

HABEMUS CIELO

(DÍPTICO INTEGRADO POR LAS NOUVELLES *SOPA DE HORROR Y ME SOBRA CORAZÓN*)



Fotografía tomada por Haugussto Brazlleim de una imagen aparecida durante 5 minutos en el cortinado de un apartamento montevideano el 8 de diciembre de 2012.

UNO: SOPA DE HORROR

“Cuando se está angustiado, el tiempo transcurre lentamente; y cuando se está muy angustiado aun el mismo instante se hace lento; y cuando se está mortalmente angustiado, el tiempo acaba por detenerse. Querer correr más de prisa que nunca, y no poder mover ni un pie; querer comprar el instante mediante

el sacrificio de todo lo demás y saber entonces que no se halla en venta, pues esto no depende la voluntad o del movimiento del individuo, sino de la misericordia divina.”
KIERKEGAARD

Quiere a Dios con toda su alma y del hecho de que lo encuentre o no depende su destino, el destino de la humanidad, el destino del universo. Pero no puede realizar el “movimiento de la fe”, no consigue mover ni un solo miembro: se diría que ha sido hechizado, que su voluntad está paralizada o, como suele indicar, que se ha esfumado. Y se da perfectamente cuenta de ello, siente que se halla en poder de la Necesidad monstruosa, malévola, infinitamente detestada, pero que no tiene fuerza para vencerla. ¿Puede ser aquí cuestión de una rebelión, de una “revuelta” o de una “negativa a obedecer” a Dios? Desafiar el escándalo hubiese sido para él la salvación. Creer que para Dios todo es posible sería la salvación para todos los hombres. Pero ni él ni nadie realizan este movimiento de la fe: la Necesidad ha hechizado a todos, y el propio Kierkegaard se informa acerca de la “verdad” de labios de su médico y no se atreve a dirigir sus ojos hacia la promesa: “nada os será imposible”.
LÉON CHESTOV

Los egipcios adornaban con esqueletos sus almuerzos, para disfrutar a plenitud el sabor de los manjares y la activa sensibilidad del paladar. Otros, como nosotros, ponemos búcaros con flores: y junto a ese perfume anticipado de la eternidad brindamos por una buena digestión o una larga salud.
JOSÉ LEZAMA LIMA

-Es mi marido -le dijo a gritos, a la vez que se sentaba con fuerza en su sillón. Al darse cuenta de la confusión, rio inmoderadamente, cubriéndose los ojos con su pañuelo, mientras que el joven cura permanecía sentado, tieso, con una sonrisa forzada, y, dada su falta de experiencia con mujeres sanamente alegres, llegó a la conclusión de que ella era lamentablemente loca. Tiempo después se hicieron muy buenos amigos; porque reflexionando se dio cuenta de que era excelente persona, y le absolvió sus irreverencias; con el tiempo aprendió a oír, sin inmutarse, otras muestras de la sabiduría de Solomon.
JOSEPH CONRAD

“Por eso te insto: ve en pos de la experiencia más que del conocimiento. Con respecto al orgullo, el conocimiento puede engañarte con frecuencia, pero este afecto delicado y dulce no te engañará. El conocimiento tiende a fomentar el engreimiento, pero el amor construye. El conocimiento está lleno de trabajo, pero el amor es quietud”.
LA NUBE DEL NO SABER

para Santiago Oña

1

A Benigna Bignone de Rosso le dijeron Michita desde que nació, pero ya a punto de cumplir los ochenta y cuatro años el sobrenombre le quedaba mejor que nunca.

-Lo único que pude encontrar lindo y en precio fueron las manzanas -puso la bolsa en el mármol de la cocina la mujer diminuta y al volver al comedor el mediodía le rieló azulísimamente en la mirada. -¿Dónde estás?

Sobre el corredor muy lustroso se proyectaban los resplandores de las puertas entreabiertas del baño y el dormitorio: uno turquesa y el otro compactamente oscuro.

-Qué pasa -murmuró Michita, abalanzándose hacia la cama donde un viejo con una cabeza que parecía un huevo pintado por un niño prensaba los ojos como para ignorar al pajarerío enloquecido detrás de la ventana.

-El hombre está muy triste -demoró en contestar Santiago Rosso, a quien todo el mundo sobrenombraba Pirín desde que se hizo célebre jugando de half derecho en Liverpool en la década del 50.

-Yo te dije que los raviolos te iban a caer mal.

-Pero fue la pesadilla más espantosa que tuve en mi vida. Nunca me insultaron con más odio en ninguna cancha. No abras la ventana: te lo ruego.

-¿Y te pensás pasar todo el día aquí, mi amor?

-Era una voz color lagarto que me gritaba: *Andá a predicar a la Sierra de las Ánimas, enano de jardín.*

-Yo creo que te han gritado cosas mucho peores.

-Pero esto es diferente. Desde que saliste para la feria estoy tratando de entender bien el sueño y al final me di cuenta que ni los que me quieren de verdad pudieron soportar nunca que yo sea como soy.

-¿Yo tampoco?

-Mirá que hace un rato tuve que levantarme y dejé el baño a la miseria. Perdoname, mi amor.

La mujer encontró el water y los azulejos rociados por grumos diarreicos y se puso a limpiar.

-Es el Cuco, Pirín -jadeó cuando volvió a asomarse al dormitorio. -Vos mismo le explicás a todo el mundo que es nada más que el Cuco.

Ahora el hombre de facciones infantiles movía maquinalmente los labios y al rato rezongó con la voz muy borrosa:

-Lo malo es que cuando uno no quiere ver a nadie le está fallando al flaco.

Entonces Michita fue hasta el comedor con tozudez de hormiga y descolgó el afiche ya amarillento de una película titulada *Casiopea*.

-Bueno, pero aquí hay alguien que te quiere ver a vos -tironeó de la persiana y sostuvo en el medio del sol la foto de una mujer botticelliana que parecía estar contemplando el cielo con los pezones.

-*Shejiná* -parpadeó sonriendo el hombre mientras se incorporaba milimétricamente entre el alboroto redoblado del pajarerío.

2

La protagonista de *Casiopea* se llamaba Brenda Pumar y la semana anterior se había mudado a un apartamento del mismo bloque donde vivían los Rosso.

-A papá le descubrieron un nódulo folicular en un chequeo de rutina -explicó su hijo Senel, que era sacerdote carmelita descalzo. -No se puede creer que no se lo haya palpado él mismo, porque es terrible bulto y ahora en la ecografía aparece hasta la tráquea desviada.

-Y cuándo tiene los resultados de la punción -se abrazó a sí misma la mujer de sesenta y un años que seguía conservando la esplendorosa tristeza sobrenatural de la Venus botticelliana.

-El mes que viene. Y el gordo dice que se siente como si estuviera consolando a los amigos en su propio velorio.

-No entiendo.

-Está feliz, mamá. Parece que es la primera vez en sesenta y cuatro años que se dio cuenta de que la muerte no es una catástrofe.

-No empieces con esas cosas, Senel -se paró Brenda para recoger una guitarrita que rebrillaba sobre un sofá todavía lleno de cajas y bolsas con ropa. -A mí lo que me parece es que tu padre está más hipocondríaco que nunca, porque eso tiene toda la pinta de ser bocio y no cáncer.

-Él piensa que lo psicopatizó cuando le vinieron los escalofríos de pánico.

La mujer de ojos dorados olió la boca de la guitarra donde su hija Poli conservaba una magnolia intacta desde la niñez.

-Ayer pasaron por la radio *El romance de la corola de madera* -murmuró.

-Después que viajaste a Viena sin avisarnos el gordo tuvo que volver a la terapia porque empezó a sentirse *como un toro arrastrado por la arena a las cinco de la tarde*.

-Hoy hablamos por skype con tu hermana.

-Y lo peor fue cuando posteaste las fotos en el Facebook abrazada con Poli como si nosotros no existiéramos.

-¿Y ustedes me tratan como si yo existiera? -hizo resonar una especie de graznido en la caja del instrumento la mujer encrespada. -Además ya se terminó el crucero por el paraíso: festejen. Ahora tengo que ahorrar otros dos años tirada en este basural para volver a escaparme un mes a Viena y sentir la taquicardia de la felicidad.

-Yo me voy.

-Ah, yo pensé que habías venido a que te diera una llave y de paso almorzábamos. Pero lo que te importaba era hacerme sentir culpable porque tu padre *psicosomatizó* un bocio.

-Si te lo contaba después iba a ser peor, mamá -se volvió a sentar para agarrarse la cabeza rubia con las dos manos el hombre-muchacho con complexión de garza.

-Ta. Y ahora vas a decirme que preciso una terapia urgente o termino chapita -se puso la guitarra como un escudo delante del llanto Brenda. -Y yo voy a contestarte que a la única persona que necesito ver es a tu tío Jerónimo. Porque cuando él me hablaba de Jesús me hacía *creer*. Pero se suicidó.

3

Abel Rosso no veía a su tío Santiago desde que se le deshizo un matrimonio de treinta y cuatro años y terminó mudándose solo a un apartamento interior bautizado como *el cuartelito artiguista de la calle Lepanto*.

-¿Así que escribiste el cuento cuando Pirín todavía trabajaba en el Palacio y nunca te dignaste traerlo? -parpadeó fingiendo una ofensa chillona la mujer de pelo coquetamente cortado a lo Edith Piaf. -Lo vamos a leer esta noche mismo. Y espero que sea bueno.

-Es que siempre pensé que no me había salido bien del todo -le alcanzó un mate Abel a su tío ya muy encephado por el Parkinson. -Pero lo descubrí reordenando papeles y me puse a corregirlo y ahora creo que funciona.

-¿Es la historia de la rosa tatuada? -sonrió Pirín, con dulce picardía.

-Sí. Y aparecés cumpliendo setenta años y obligando a brindar a los empleados del telo con la vineta que hacías en Belvedere.

-¿Seguís viendo a la actriz que filmó *Casiopea*? -señaló el afiche ya vuelto a colgar en el comedor la mujer poseída por una placidez inarrugable.

-Es que hoy vine a visitarlos a ustedes y a ella. Se mudó a este mismo bloque.

-¿*Shejiná*? -enfocó lacrimosamente a su esposa el hombre casi enano.

-Sí, Brenda Pumar. Yo hace años que no la veo. Nunca volvió a aceptarme ningún papel, y parece que anda con una *depresión petrificante* igual a la de mi esposa.

-Ella tiene un hijo cura y una hija guitarrista que vive en Europa, ¿no? -derramó una piedad muy azul hacia el afiche Michita.

-La hija acaba de graduarse en Viena con Álvaro Pierri. Y Brenda se separó del doctor Rabí el mismo año que yo me fui a Lepanto. ¿Qué quiere decir esa palabra hebrea que usaste recién, Pirín?

-¿*Shejiná*? Es el término femenino con el que se nombra al Espíritu Santo.

-¿Eso está en el libro de Ricciotti?

-No me acuerdo. Pero nosotros deberíamos decir *En el nombre del Padre, del Hijo y de la Espíritu Santo*. Che, sobrino: ¿nunca te pusiste a pensar *que en ninguna época deben haber existido demasiadas parejas de verdad*? Por lo menos ahora hay mucha gente que trata de durar como Dios manda. Y eso es difícilísimo.

-No hay Parkinson que pueda con tu optimismo, viejo -le prensó el temblequeo de una rodilla la mujer al ex-half derecho con aura de duende.

-Ya sabés que yo no soy *optimista* ni me *ilusiono* con nada hace años -la corrigió Pirín.
-Las milicias del flaco proclamamos la *esperanza*.

-¿Viste que el otro día un ministro le dijo *flaco gil* a Jesús, Abel? -se mordió el rouge Michita.

-Pero a ese ministro lo hubieran echado por aliarse con el Maligno hasta los fariseos.

-¿En qué apartamento vive Brenda Pumar?

-En el piso 4 de la puerta 4.

-Mandale un beso grande.

4

Benigna Bignone de Rosso encontró a Brenda Pumar de Rabí acomodando las fotos familiares en el apartamento recién alquilado.

-Mi esposito sigue encerrado en el cuarto -se desahogó de golpe la mujer liliputiense después de aceptarle un mate a la ex-actriz parecida a Simonetta Vespucci. -Y hoy creo que aunque le cuelgue el afiche de *Casiopea* no va ni a abrir los ojos.

-Ayer le contaba a Abel que una vez soñé que la dictadura había prohibido la película y la gente iba a los cementerios para verme desnuda -colocó una foto sin enmarcar Brenda sobre un portarretratos muy borroso.

-Ese es tu cuñado el poeta.

-Y la beba que está al lado es Sabrina. La perdimos cuando tenía ocho meses, en la mitad del rodaje de *Casiopea*.

-Nosotros perdimos a Julia Helena cuando tenía ocho años. No me digas que la foto que acabás de tapar es la de tu casamiento.

-Lo que no sé es *por qué* puse la foto de mi casamiento en la repisa -prensó los ojos la mujer todavía escultural que se ganaba la vida dando clases de gimnasia rítmica y danza moderna. -¿Julia Helena era tu única hija?

-A mí me prohibieron volver a quedar embarazada porque casi me muero durante la cesárea. Y ella nació con una cardiopatía congénita. La pena es que le destaparon la válvula pero el corazoncito no estaba acostumbrado a bombear tanta sangre.

-Jerónimo fue a acampar varias veces con tu marido en la sierra y decía que nunca conoció a otra persona que te diera más ganas de vivir.

-Él a vos te llama *Shejiná*.

-Sí. Abel ya me explicó lo que quiere decir.

-Bueno, me voy a la feria. Quería que supieras que para Pirín sos más importante que la Virgen.

-¿Sabías que cuando volvimos de enterrar a Sabrina mi cuñado nos hizo bailar un rock and roll a todos juntos en el comedor? Quería que festejáramos la resurrección esa noche mismo.

-¿Y qué bailaron? -parpadeó Michita en dirección al rostro del hombre estrábico y con una nariz tan hipnótica como la de Discepolín.

-*A rodar la vida* de Fito Paéz.

-Qué divino.

-Jerónimo también nació con una cardiopatía inoperable, aunque se la descubrieron tarde.

-Pirín siempre me pide que le lea cosas de él.

-Para mí lo mejor que escribía eran las canciones. ¿No conocés el *Romance de la corola de madera*? -se puso a oler la guitarrita Brenda.

-¿La que cantan Washington y Cristina? No sabía que era de tu cuñado.

-Está escrita para una magnolia de la Más Dimensión que le mandó a mi hija Poli desde Atlántida. Si las guardás en la guitarra no se pudren. ¿Sabías?

5

Senel Rabí tocó timbre en el cuartelito artiguista cuando la luna ya ascendía entre los focos de mercurio de la calle Lepanto.

-Al final mi madre pudo desenterrarlo durante la mudanza -le alcanzó un cassette el párroco de San Alejandro a Abel Rosso, vichando deslumbradamente los cuadros que superpoblaron la pieza delantera con kichenet del apartamento muy corroído por la humedad. -¿Ese es tu padre?

-Isabelino Pena retratado por Gurvich en el 53, con gacho de detective y todo.

-Un día tenés que llevarme de visita a lo de tu tío Pirín. Jerónimo decía que en los campamentos de la sierra recién pudo imaginarse lo que debe haber sido la subida al Tabor.

-Y ahora que mi tío está en la parrilla yo recién puedo entender lo que es la verdadera santidad.

Después el hombre calvo y barbudo hizo funcionar el cassette y escucharon una grabación sin mezclar de la *Canço del Lladre*, registrada en los 80 por Cristina Fernández y Ana Inés Zeballos.

-Pa, qué PAX-LUX tremenda -suspiró Abel Rosso contemplando un proyecto de vitral crístico constructivo que le había regalado Giovanetti Sanna a su padre cuando fueron vecinos en la calle Valentín Gómez. -Yo la enseño como obra clásica arreglada por Llobet y hace poco se la escuché a Serrat en catalán. Pero esto asombra.

-Levrero diría que es *sublime*. Mis viejos no se separaron antes porque cuando mi madre escuchaba este demo sentía que alguien le agarraba la frente para que *vomitara la tristeza*. ¿No te llama la atención el final de la letra?

-¿Cómo es que dice?

-*Pájaros de la estación / donde a solas yo soñaba / hoy le canto mi perdón / a quien los desenjaulaba. / Ya he perdonado al ladrón / dueño de lo que robaba. ¿No te suena la idea de que Dios vendría a ser el único ladrón dueño de lo que roba?*

-A la mierda -se agarró la cabeza el hombre casi viejo. -Eso está en *Morir con Aparicio*, claro.

-Es que mi tío Jerónimo tomó la idea de tu novela. Tengo la primera edición toda rayada en casa. Y además él no sabía un carajo de catalán pero yo creo que la compuso pensando

en mi madre y en mi hermana. Por eso a mí me gusta calificarla como una canción *dulcísicamente blasfema*.

-¿Sabés que tengo ganas de escribir una novela familiar y ponerle de título *Michita y Pirín*? Parece algo infantil y hasta medio pedorro, pero *Franny y Zooey* en inglés no debe sonar muy diferente.

-Mi madre se pasó toda la vida releyendo *Franny y Zooey*, aunque lo terrible es que dice que para ella es como *hacer un crucero por el paraíso*. Porque apenas la cierra ya pierde la fe y se le acaban las *palpitaciones paradisíacas*.

-Lo triste es que es gracioso.

-Lo que no es gracioso es que ahora precise escuchar a cada rato *Maldigo del alto cielo*.

6

Brenda Pumar hizo sonar tantas veces el timbre de los Rosso que al final el hombrecito apareció en salto de cama y con un bastón que se le resbalaba grotescamente sobre el parquet.

-Bueno, esto es lo que queda de *la Espiritu Santo* -se presentó la mujer que irradiaba lo que Onetti hubiese calificado como una *muchachez eterna*. -¿Qué le parezco ahora?

-Sentate allí y tuteame o me pongo a llorar -le señaló un sofá Pirín. -Además no te preocupes si no me entendés bien porque yo ya hablo muy borroso. Y eso es lo que me pone más triste.

Entonces la ex-actriz le sonrió a una foto de Julia Helena vestida para tomar la primera comunión que colgaba al lado del póster de *Casiopea* y no pudo contener un suspiro lastimoso:

-Qué divina que era. Yo ni siquiera me casé de blanco.

-Ahora cuando venga Michita hacemos unos mates -se frotó las manos el viejo. -¿Nunca le escuchaste contar a Jerónimo *la otra historia* de Jesús y la adúltera que le enseñé en la Sierra de las Ánimas?

-A mí las leyendas bíblicas me tienen paspada. Ya ni siquiera releo a Salinger.

-¿Pero alguien te explicó que en aquella época los fariseos les daban carta de divorcio a las mujeres por cualquier cosa y después salían a comprar nenas?

-No me extraña. El otro día leí que los musulmanes siguen haciendo eso.

-Y una Pascua Jesús bajó de madrugada a predicar al templo y los *progresistas* sacaron de la cama a una chiquilina que se acostaba con el vecino porque la habría comprado algún viejo degenerado y se la llevaron medio desnuda al Maestro con las piedras ya prontas para matarla.

-Ta. Eso sí lo conozco.

-Pero lo que casi nadie sabe es que Jesús andaba bajo de popularidad porque no quería que la gente lo siguiera sólo por los milagros y al verlos venir pensó: *Gracias, Abba*. Y enseguida que les hizo soltar las piedras zampándoles uno de los versos más preciosos que se inventaron en todos los tiempos aparece una mujer con un bruto cascote y antes de que reviente a la adúltera Jesús se para y grita: *Carajo, mamá. Dejame predicar un rato tranquilo*.

-Muy bueno -le floreció una especie de carcajadita operística a Brenda. -Claro, *Ella* estaba libre de pecado.

-Esta historia la escenificábamos con tu cuñado y con Pacho Regusci en los fogones del pozo azul. Él hacía de Jesús y yo de pendeja adúltera.

-Y ahora por qué llorás.

-Porque cuando estrenaron *Casiopea* yo actuaba el chiste sintiendo que tenía tu cara. Y hoy me viniste a ver.

En ese momento llegó Michita y después que hizo el mate se comieron una bolsa de bizcochos y el viejo le contó a la mujer dorada cómo Obdulio Varela le había enseñado a hablar chiflando con los pajaritos.

7

-Fue una homilía preciosa -esperó a que se fuera toda la gente de la misa Michita para saludar a Senel. -¿Tiene cinco minutos?

-Lástima que usted no escuchó nunca al padre Hooper -la hizo pasar a un salón el muchacho-hombre que resplandecía tan amieladamente como la madre. -Abel dice que Freddy se mandaba por lo menos un golazo por misa.

-Hoy usted hizo uno cuando explicó que según la escritura hebrea deberíamos decir *Al César lo que es del César pero a Dios lo que es de Dios*.

-¿Cómo está su esposo?

-Mal. Vine a verlo por eso. Ahora se emperrió en no aceptar que le lleven la hostia a casa. Y ya es muy difícil que se recupere como para seguir yendo a la parroquia.

-Yo podría convencerlo.

-Mire que él es dos personas al mismo tiempo: *el hombre* y *Pirín* -se rio tintineantemente Michita. -Al que tiene que convencer es al *hombre*.

Senel se acomodó para seguirla escuchando con intrigada devoción.

-*Pirín* es el *acariciador de la belleza triste* -se frunció la mujer con picardía: -En la Casa Soler era famoso porque les tocaba las manos en secreto a las muchachas por abajo de las telas. Yo lo conocí así y enseguida nos casamos.

-Qué linda historia.

-¿Usted sabe que Paco Espínola tuvo el proyecto de escribir una novela basada en los rollos del Mar Muerto, donde se dice que Jesús no murió crucificado?

-Lo único que conozco de Paco Espínola es el cuento *Qué lástima*. Mi tío Jerónimo se lo sabía de memoria.

-Y un día el padre de Abel trajo a Espínola a la casa-quinta donde vivíamos en Belvedere. Y se tomaron no sé cuántas botellas de vineta casera hablando de Jesús. Mi esposo sabe mucho.

-Sí. A mi tío le prestó los libros de Ricciotti.

-Parece mentira, pero al final yo nunca pude charlar con Jerónimo. Ayer su madre me dijo que murió de una cardiopatía congénita, igual que la única criatura que tuvimos nosotros.

-Yo pensaba que usted no la conocía -se le nubló la serenidad a Senel.

-Es que ahora que somos vecinas me tomé el atrevimiento de ir a presentarme, porque para nosotros *Casiopea* es la octava maravilla del mundo. Y después Brenda vino a visitarnos y mi esposo se *transfiguró*. Él la llama *Shejiná*, a su madre.

-Es curioso. Hace mucho que ella no quiere ni que le nombren la película.

-Pero Pirín le contó unas historias de Jesús y terminamos llorando de la risa.

-Bueno, yo le prometo que en cualquier momento caigo a convencer al *hombre*.

-Gracias -se levantó Michita para agarrarle las manos al cura querúbico. -Pero mire que hay veces que Santiago se pone terrible.

-Todo ángel es terrible, señora. A mi tío le pasaba lo mismo.

-Sí. Por algo escribió aquello de que para iluminar al mundo hay que quemarse vivo.

-Me dejaste con ganas de conocer tu cuartelito -se puso a deletrear Brenda el póster de un concierto parisino de Pablo Regusci que colgaba frente al de *Casiopea*. -Nadie en el mundo puede hacerse ni la menor idea de lo que odio mirarme. ¿Vos sabías que mi suegra se ahorcó?

Abel Rosso bajó la cara para cebar un mate:

-No. Jerónimo nunca me habló de eso.

-Y yo nunca te conté que la tarde que filmamos el desnudo y entré en un pánico taquicárdico total y me pediste que lo llamara a Atlántida para ver si me convencía él me hizo escuchar *Ninguna* en el teléfono.

-*Tu piel* -aterciopeló una media voz extasiada el hombre parecido a Cézanne. -*Magnolia que mojó la luna*.

-Fue por eso que al final pude rodar la escena *mirando a Jesús con los pezones y sintiéndome eterna*. ¿Entendés?

Abel le alcanzó un mate pero ella no lo quiso.

-A mí me prohibieron tomar la comunión porque mi madre era una maestra *laica y vareliana*. Me pasé años soñando con tener un trajecito como el de mis amigas. Y después de escuchar el tango Jerónimo me dijo que ya era hora de que dejara que la luna me vistiera la tristeza.

-Te curó con un verso.

-Mi cuñado sabía que cuando estaba por cumplir los quince una parienta me regaló una tela preciosa para el traje -se puso a contemplar el techo húmedo Brenda. -En casa no fumábamos porque mi padre era neumólogo pero una noche que hicimos engrudo en el garage para una pegatina nos olvidamos de barrer y al despertarme encontré todos los puchos desparramados arriba de mi raso. Esa fue una lección que me dio mi mamita.

-La barbarie ilustrada.

-Entonces les pedí que para mi cumpleaños me regalaran un viaje a Florianópolis en lugar de hacerme un baile *cool*.

-Me dejaste shockeado con eso de que tu suegra se ahorcó.

-De sopetón. Y lo peor es que el gordo dice que Jerónimo se pasó una hora sentado en el borde de la cama sosteniéndola en brazos, como si fuera *La pietà* al revés. ¿Te das cuenta por qué nunca pudo curarse del alcoholismo compulsivo?

-Otro que quería irse al cementerio con su mamá. En eso somos siameses, con él y tu ex-marido.

-Pero vos y el gordo zafaron.

-La pena es que recién pudimos zafar cuando ya se nos había hecho mierda la sagrada familia.

-Pero *mi* pena es que desde que Jerónimo *se hizo mierda el corazón como si lo único que importara en el mundo fuera imitar a Cristo* yo sentí que me habían arrancado para siempre el brillo de la magnolia -señaló el afiche la mujer con la *muchachez* rocosamente arrugada. -Y eso nadie lo entiende.

9

Michita encontró a Pirín escuchando un long-play de Ángel Vargas con la orquesta de D'Agostino y se puso a aplaudir radiantemente.

-Le tuvimos poca fe al remedio nuevo -abrió las manos apenas temblorosas el hombrecito como si fuera a declamar un Padrenuestro. -Esta vez pensé que el Cuco no se acababa más. ¿Y la misa?

-Divina. Nos quedamos de charla con Senel. ¿No querés que prepare un tuco liviano para los tallarines?

-Sí. Podríamos festejar.

En ese momento *el ruiseñor de las calles porteñas* empezó a cantar *Ninguna* y la mujer maquillada con colorete puso a hervir agua en la cocina.

-Pa -rebañó el tuco con un pedazo de baguette Pirín después de devorar el segundo plato. -¿Por qué no invitás a Senel a una tallarinada?

-¿Sabés que hoy me contó que a las familias que pierden un hijo les pide que traten de bailar un rock and roll la noche misma del entierro para festejar la resurrección? Lo mismo que hizo Jerónimo con ellos.

-Esto merece que escuchemos de nuevo al ruiseñor -usó de servilleta otro pedazo de baguette Santiago Rosso, con la sonrisa dorada por el tuco.

-Dejá que yo manejo mejor la púa.

Y recién cuando llegó el surco de *Ninguna* la vieja liliputiense se puso a trozar una manzana y una naranja y al extender el bol coronado por una frutilla dijo casi en secreto:

-¿Jerónimo se suicidó?

-*Dio la vida*, que es distinto -tuvo que alzar la ensalada de frutas agarrada con las dos manos para sorberla el hombre-duende. -Durante años fue un secreto familiar de los Rabí.

-Entonces no me lo cuentes.

-A esta altura lo sabe todo el mundo. El flaco murió en Atlántida haciéndole el amor a una vecina que el marido había dejado infectada de SIDA. Y nadie puede negar que él ya andaba con el corazón a la miseria. Pero eso no es matarse.

-Ahora entiendo.

-Este tango lo cantábamos juntos en la Sierra -señaló el tocadiscos Pirín.

-Senel me dijo que ni su madre ni su hermana le pudieron perdonar nunca a Dios que les robara a Sabrina y a Jerónimo en menos de cinco años.

-Lucas usa muy poco la palabra *rajem* en su Evangelio -desembuchó un gran eructo el hombre antes de entrelazar las manos sobre su estómago. -Significa que Jesús sacaba la misericordia desde *acá*. Como si estuviese pariendo. Ellas precisan eso.

-¿Te sentís mal?

-La que se siente muerta en vida es *la magnolia que mojó la luna*. Porque ella no cree que el Padre puede hacer lo *imposible* para levantarle el corazón.

Michita pareció no animarse a torcer el perfil hacia el afiche de *Casiopea*.

10

-El otro día me prestaron las memorias de la hija de Salinger -le informó el doctor Rabí a Senel, manoteando un libraco que coronaba su mesita de luz. -Y te aseguro que la criatura que él aparece cargando en la portada de tu facebook es Peggy y no Matthew.

-Yo no quisiera leerlo.

-¿Y cómo te va en el Facebook?

-Mejor de lo que pensaba -sonrió el hombre-muchacho con aura de galán: -Ni en la parroquia se puede tener una visión tan bipolar del carnaval del mundo. El mes de vacaciones lo voy a invertir predicando encapuchado desde mi muro.

-Perdoname que insista, pero mirá que en estas memorias *infames* de Peggy Salinger se pescan datos preciosos. ¿Vos sabías que el padre de Jerry también se llamaba Solomon? Aunque no creo que haya sido un *moishe* santo como tu abuelo.

-Ta. Ahora perdoname vos por interrumpirte a lo bestia, viejo. Pero Poli tiene razón: hay veces que parece que estuvieras deseando que tu nódulo fuera maligno.

-Y además nunca te conté que en el velorio de tu abuelo me sentí *religioso del todo* por primera vez en mi vida -eludió una respuesta directa el médico arbóreamente ancho y de facciones estancadas en la primera infancia. -¿Así que a tu hermana lo que la preocupa es mi *demencia senil* y no mi posible *carcinoma tiroideo*?

-Es que andás diciendo que te sentís consolando a tus amigos en tu propio velorio.

-Y me imagino que tampoco sabés que la noche que internamos a Brenda con una pérdida seismesima el *moishe* ofreció su vida por la tuya y al otro día encontraron *intacto* el útero de tu madre y el obstetra me dijo que era algo *inexplicable*.

-Ese milagro me lo contó mi abuela, la católica suicida.

-Pero no creo que te haya contado que tu abuelo volvió a casarse *enamorado* y enseguida de enviudar *se fue del mundo* psicosomatizando un nódulo como el mío. El *mal de Basedow* lo puede producir el enfermo desde el bocho. Ya está comprobado.

-Pero vos tenés que asumir que Poli y mamá nunca van a aceptar esas cosas.

-Lo que ellas no soportan es que alguien *dé su vida*. Y piensan que lo único que le importó a Jerónimo fue *imitar a Jesús* y no *abrigarle el alma a una mujer sidos*a.

-Es que en eso podrían tener razón.

-*Un hombre que encuentra al mártir que hay en su corazón es capaz de dar todo*. Ese es un verso de Jerónimo. Pero mi viejo *no quiso imitar a Jesús*, y además siempre nos dijo que si uno reza el *De profundis* como si precisase el abrigo de un pañuelo, *el cielo te responde*. Y a él la arquitectura divina le concedió *retirarse dignamente* del mundo.

-Yo estoy orgulloso de que te sientas tan bien frente las *opacidades frutales del poniente*, gordo. Pero hay que reconocer que tu nódulo puede ser nada más que bocio.

-Yo lo que te aseguro es que lo que pedí con un pañuelo en la cara no fue *morirme*. Y espero que me creas.

-¿Cómo no voy a creerte?

-Y no sé si tendré cáncer, pero lo que me está enseñando el cielo es que puedo *ser feliz* como sea. Y que no importa el costo.

-Hoy no hubo necesidad de descolgar el afiche para sacarte del Getsemaní -le pegó un tirón a la persiana Michita, haciendo que su marido empinara la cabeza con el automatismo de un jugador de fútbol. -Fue la misma *Shejiná* la que nos trajo los bizcochos.

-Ta. Ya me levanto -le mostró unos dientes casi fastidiados Santiago a Brenda, que lo saludaba alzando un brazo desde la puerta del dormitorio. -Vayan haciendo el mate.

-Es que vi la ventana tan cerrada que me imaginé que habría un Cuco terrible -explicó la mujer botticelliana cuando empezaron a bizcochar en el comedor.

-Bingo -aplaudió Michita. -Y te portaste como tu hijo el cura.

-No se precisa ser cura para darle una mano a los vecinos -se le crisparon las arrugas a Brenda.

-Es que a mí a la hora del lobo muchas veces me vence la caguera -sostuvo el mate con las manos muy temblantes Pirín. -Y para colmo hoy soñé que frente a casa había una *iglesia negra*. ¿Nunca pensaste que si el mismísimo flaco sudó sangre en el Getsemaní es porque *creer de verdad* es mucho más difícil de lo que nos parece?

-¿Cómo es que se llama esa enfermedad, viejo? Nunca voy a poder acordarme del nombre.

-*Hematidrosis o Hematohidrosis*.

-¿Qué enfermedad? -se frunció la mujer dorada.

-Es una especie de pánico que te hace transpirar sangre. Le pasa a un porcentaje infinitesimal de gente.

-No sabía. Pero me acuerdo que una vez le pregunté a mi cuñado con todo respeto *quién le vio ese sudor rojo* a Jesús si todos los discípulos estaban dormidos y Jerónimo no supo contestarme.

-Ah -levantó una risa con emoción de gol el celeberrimo ex-half derecho de Liverpool y de las selecciones uruguayas. -Es que la escena aparece en el Evangelio de Lucas pero el único que pudo verlo fue Marcos, que en aquel momento era un chiquilín y se había escondido en la cabaña del Monte de Los Olivos donde el padre guardaba los rodillos de la prensa de aceite. Él se lo debe haber contado a Lucas.

-Y además aclarale que el padre era el fariseo millonario Elías Marcos, que lo dejaba quedarse a Jesús en el lagar -mordió una corola de crema pastelera Michita. -Y que aquella misma noche le había prestado el primer piso de su mansión para que celebrara la última cena clandestina en Jerusalén.

-A mí nunca nadie me explicó nada de eso -se le amansó el fundamentalismo pétreo a Brenda.

-Escuchame, *Shejiná* -la señaló blandiendo el bastón Pirín. -Lo que importa es entender que *el Cuco que hizo aterrorizarse a Jesús fue el miedo de no resucitar después que lo crucificaran*. Lo mismo que nos pasa todos los días a nosotros.

-¿Y vos pensás que eso me sirve de consuelo?

-Pero es la única manera de darse cuenta de lo que significa la resurrección.

12

-Por fin nos conocemos -le dio una manaza el doctor Rabí a Abel Rosso cuando el hombre parecido a Cézanne lo hizo pasar al cuartelito de la calle Lepanto. -Aunque me sé tus libros de memoria. Hace décadas.

-Favor que usted me hace, como le gustaba decir a Levrero.

Y después que entraron al apartamento 002 Rabí apenas les prestó atención a los cuadros que arcoirisaban el sombrío comedor con kichenet para señalar uno de los recortes tachuelados por Abel en la puerta del dormitorio: era una portada del diario *Olé* donde Forlán aparecía corriendo en el mundial de Sudáfrica bajo la leyenda *Artiganes o pierdas*.

-Senel dice que el periodista que puso este título es un verdadero poeta -se acomodó el hombrón en el sofá unipersonal forrado de cuerina que sobrevivía entre sillas de madera muy incómodas.

-Para mí Forlán es uno de los hombres más importantes de la historia del Uruguay. El primer Capitán del Vuelo del siglo XXI.

-Uh. Si yo siguiera viviendo con Brenda y me diera por hacer ese comentario ella me mandaría al diablo de nuevo ipso facto.

-¿Tan así?

-Cuando Poli vino de Viena por primera vez a pasar un mes de vacaciones estábamos los cuatro cenando juntos y yo cité una sentencia filosófica que le atribuyen al Negro Jefe y ella se fue corriendo al baño y nunca más durmió conmigo. Supongo que la conocerás: *Si le empatamos a la realidad, le ganamos a cualquiera*.

-Claro que ese es un *koan* de Obdulio -se frotó la pelada Abel Rosso. -Pero cuando la mujer ya está *pa dirse* arma un quilombo porque estornudaste con una flema, lo mismo. Mi ex-esposa tampoco soporta que alguien *crea como un loco* en la Purificación.

-Yo diría *como un santo*.

-Bueno, eso ya es decir mucho.

-No es mucho ni poco: es *la única salida*. Jerónimo lo supo siempre y a mí me costó toda la vida entenderlo. Y eso es lo que terminaron por asumir el Seymour de Salinger o el curita de Graham Greene o mi propio hijo. Mirá, el otro día encontré en Facebook unas citas tomadas de un libro que se llama *Casa de las estrellas: el universo contado por los niños*.

-Vi el título posteado.

-Allí una chiquilina de siete años que se llama Natalia define a la iglesia como el lugar *donde uno va a perdonar a Dios*.

-Pa. La *Canço del Lladre*.

-Pero no son solamente *las mujeres que se sienten expulsadas del paraíso* las que necesitan *perdonar al Padre* -se acarició el bulto que le asimetrizaba la papada el doctor de facciones infantiles. -Porque tanto mi hermano como vos y yo tuvimos madres que también *nos obligaron a odiarlo*. Y no hay otra manera de pisarle la cabeza al odio que *vivir contemplando santamente la alegría del reino*. Aunque ellas después te maten.

13

-Lo único que sé de Virginia Woolf es que se metió en un río con la ropa toda llena de piedras -se fue arrimando a la pantalla con una payasesca mueca de terror Poli durante la primera sesión de skype que tuvieron el domingo con su madre. -A Jerónimo le gustaba más que Joyce, aunque siempre decía que no era de su barra.

-Sí -ironizó cascabeleantemente Brenda. -Me acuerdo que te lo dijo una noche en Atlántida y que él en ese momento estaba releendo *Las olas*.

-De tanto no me acuerdo.

-El problema es que tu tío se consideraba un escritor de la barra de los *luminosos* pero igual terminó suicidándose, como ella.

-Ta. Cortala con ese mambo, mamá.

-Bueno, por lo menos escuchá una de las *26 frases legendarias de Virginia Woolf* que pesqué hoy en el Facebook. *Y de nuevo volvió a sentirse sola ante la presencia de su eterna antagonista: la vida*.

-Che, acordate que vos te vas para Valizas pero acá nieva caca de paloma -se tapó los ojos la guitarrista con un pasamontaña bermellón que le redondeaba un rostro idéntico al de las tahitianas de Gauguin. -No me congeles vos.

-Pero dejame que te lea la 23, por favor: *Su cerebro se encontraba en perfecto estado. Seguro que el mundo tenía la culpa de que no fuera capaz de sentir*.

-Ta, no te banco más. ¿Por qué no vas a tirarle esos ladrillazos al vecino que todavía se cree que sos *la Espiritu Santo*?

-Por no faltarle el respeto a Jerónimo -contempló la foto del hombre discepoliano con la que había cubierto su portarretratos nupcial Brenda. -Y hay veces que el tío de Abel me habla tan lindo de Jesús que me acuerdo de cuando fui feliz.

-¿Pensás volver a ir completamente sola a Valizas?

Brenda contestó graznando algo indescifrable en la boca de la guitarrita donde se había amaderado la magnolia de la Más Dimensión.

-Hay una cosa importante que nunca te conté -se le puso temblorosamente infantil la voz a Poli. -Apenas volviste de Viena el gordo me escribió para agradecerme que hubiese hecho el sacrificio de guardar el secreto de tu viaje.

-¿Y por qué te lo *agradeció*?

-Porque piensa que hacer ese viaje era la única forma que te quedaba de quererte a vos misma. Y ahora que a él le apareció el nódulo yo me siento como el culo.

-Pero eso no es cáncer, mija. Y para colmo a tu hermano el *cura* todavía se le ocurre venir a culpabilizarme por haber hecho una vez en la vida lo que se me cantó.

-Claro, y yo soy la cómplice.

-Pero no les des bola -gritó Brenda. -¿Todavía no entendiste que los Rabí sienten que tienen una especie de *línea directa con Dios*? Ellos deliran hereditariamente y las sapas de otro pozo reventamos cantando *Maldigo del alto cielo*.

-Bueno, pero por lo menos no te pongas piedras en el vestido para hundirte más rápido.

-Andá a la mierda, hijita.

14

-Uh: fue la final por el descenso más tremenda que jugamos en Belvedere -le aseguró Santiago Rosso a Senel Rabí, que acababa de aceptar una media copa de licor casero preparado con caña y butiá. -Era el último partido del año y Danubio nos tenía que ganar para llevarnos a un desempate.

-Yo fui a escondidas porque las dos hinchadas habían reclutado gente de otros cuadros de La Curva y del Cerro -pareció incendiársele el colorete a Michita. -Y él me hizo prometer que iba a quedarme con mis padres pero no me aguanté.

-Y yo siempre le contaba a Jerónimo que aquella tarde me di cuenta quién era el verdadero Pirín -se señaló la franja de pelo blancuzco que le quedaba sobre su cuello de pollo el viejo. -Porque él me habla desde la nuca. Vive acá atrás.

-Pa. Este licor está riquísimo -hizo la seña carcelaria de bigote para arriba Senel. -¿Y usted lo escucha en cualquier momento?

-Tuteame o no te cuento más nada.

-Muy poca gente sabe que ese es el verdadero Pirín -se encogió sobre su vaso con una tensión saltarina idéntica a la de una paloma Michita. -Porque el sobrenombre ya se lo había puesto la hinchada cuando empezaron a volársele las chapas y le fue quedando un jopo tipo pirincho.

-Y lo que le gustó más a Paco Espínola fue que *el coso de la nuca* me hiciera acariciar a las muchachas por abajo de las telas. *Che: pero ese ángel es un bandido*, me acuerdo que sacudía la carretilla a lo tero porque ya estábamos bastante mamados.

-¿Y qué fue lo que te dijo el ángel el día de la final por el descenso?

-Me pidió que siguiera de largo. Yo acababa de sacarme a dos de arriba y cuando todo el mundo esperaba el centro hice el segundo amague y sentí que se me abría una especie de túnel de sol en el área y les encajé un golazo.

Ahora el ex-half derecho de Liverpool y las selecciones uruguayas había bajado la cabeza de huevo para esconder el llanto y la mujer le hizo una seña tranquilizadora a Senel y sonrió:

-Fue divino.

-Y a los cinco minutos se oyeron los balazos atrás del arco que da a Julián Laguna y hubo que suspender el partido -puso un dedo Pirín en el vaso de la mujer y se lo empezó a chupar con pulcritud felina. -La policía dijo que tiraron al aire pero al final encontraron a un hincha nuestro muerto en la vereda. Un botija que ya se escapaba para la casa.

-Y aclarale que el que tiene Parkinson es nada más que el hombre -se le derramó un azulamiento vangoghiano sobre las patas de gallo a Michita.

-Lo malo es que cuando el hombre está triste se pone a sudar sangre de madrugada y no quiere ver a nadie.

-Dicen que en esos casos mi abuelo Salomón recomendaba rezar un *De profundis* tapándose la cara con un pañuelo para que entrara el reino. Era un *moishe* santo.

-Pumba -sonrió Santiago. -Pirín acaba de aconsejarme que pruebe a hacerlo hoy mismo.

Poli terminó de tocar una complicadísima suite de Bach transcrita conjuntamente con Álvaro Pierri durante su último año de cursos y Rabí puso un dedazo recién besado sobre la pantalla:

-Me siento un hombre *en éxtasis de felicidad*, diría Buddy Glass.

-Uf. Llevo meses sin tocar esta suite -se empezó a abanicar con el pasamontaña la guitarrista de treinta y cuatro años que conservaba estancado un poder de seducción más infantil que adolescente.

-Y yo llevo años sin oírte.

-Lo que pasa es que si no te decidías a instalar el skype de una vez iba a ser medio bravo, Osobuco.

-¿Alguno de tus compañeros sabe que en la familia te llamábamos Misobaco Yanosuda?

Entonces Poli se tapó completamente la cara como si fuera un personaje de un cuadro de Magritte y dijo con helada lentitud:

-Sorry por haber dicho que tenías demencia senil.

-Ta. Ya fue -se acarició el nódulo del cuello el hombre con osamenta de rugbista. -Y conste que estoy *feliz* y no *contento*. Son cosas muy diferentes.

-Pero lo que dijiste de que te sentías consolando a tus amigos en tu propio velorio no se banca, papá.

-Cuando murió mi padre me sentía igual.

-Mirá que yo comprendo que te estés haciendo el bocho porque el abuelo Salomón tuvo cáncer de tiroides. Pero hay muchísima gente con bocio folicular y no le pasa nada. Bueno, el médico sos vos.

-¿Vos sabías que hace unos años nos enteramos que cuando tu madre tuvo una pérdida seismesina estando embarazada de tu hermano él ofreció su vida por la del nieto y en la próxima revisión encontraron el útero perfecto?

-Ah. Una de esas casualidades que después dicen que son milagros. Además no me cierra, porque él había ofrecido la vida pero siguió lo más bien.

-Esas son cosas de Dios. Mirá: voy a contarte algo que todavía no sabe ni Senel. Cuando internamos a mi viejo porque ya estaba agonizando yo le pedí a la enfermera que le mandara el cóctel para desconectarlo sin consultarlo con Jerónimo.

-¿Y por qué lo contás como si hubieras hecho algo horrible?

-Es que yo la noche anterior había soñado que mi madre me coronaba con un halo maligno y creo que fue por eso que lo maté.

-No jodas, gordo. Eso se hace para aliviar a la gente y yo lo veo perfecto.

-En mi caso fue distinto. Y cuando le vino el desasosiego final me agarró las manos para llamarme como si me estuviese viendo.

-Pa. Qué salado -empezó a hacer sonar mecánicamente la sexta cuerda Poli.

-Y yo quisiera que si llego a tener algo jodido no me hagan lo mismo. ¿Okey?

Y justo en ese momento perdieron la conexión y Rabí volvió a besarse un dedazo para acariciar la pantalla.

16

-Son tan preciosos que no pude resistir la tentación de comprártelos en la feria -sacó un ramo de jazmines Brenda del bolso: -Y te aviso que hoy está prohibido llorar.

-Vieja: traé el florero donde poníamos las magnolias -se le ajaron aterciopeladamente las facciones de títere a Santiago. -¿Sabés cómo le llamaba Jerónimo al aire blanco que derramaban las flores de la Más Dimensión? *El perfume anticipado de la eternidad*. Creo que eso lo escribió Lezama Lima.

-Sí, es una típica frase del maestro hipopótamo. Y cuando los whiskys le caían muy tangueros empezaba a machacarte con el verso que dice *Deseoso es aquel que huye de su madre* -forzó una risa la ex-actriz. -Lo malo es que del resto del poema no entendés un pito.

-Pero con ese verso alcanza y sobra, *Shejiná*. Y además hay otro que a mí tampoco se me borró nunca: *Ay del que no marcha esa marcha donde la madre ya no le sigue, ay*.

-Mirá: para mí Freud y Jung son la misma matraca con distinto barullo, aunque el machaje familiar siga emperrado en reclutarnos a Poli y a mí para el ejército psicologista.

Pirín siguió resplandeciendo pero no dijo nada.

-¿Dónde pasás las fiestas, Brenda? -acomodó el ramo en un jarrón barrocamemente tallado Michita.

-En Valizas. Sola. Lo mismo que mi cumpleaños.

-¿Sabés que el domingo tu hijo nos estuvo explicando que en la época del Evangelio se consideraba que existían 72 naciones paganas? Y de ahí sale el significado simbólico del número que complementa al de las 12 tribus -agarró un jazmín el viejo como quien se

prepara para lamer un helado. -Yo nunca supe por qué Jesús manda esa cantidad de discípulos a anunciar el advenimiento del reino.

-Sí, él sabe muchísimo de todo eso.

-¿No querés pasar las fiestas con nosotros? -sacó un jazmín gigantesco del florero la mujer con tensión de paloma. -Bueno, allá tendrás amigos.

-Es que a mí todas esas fechas donde *hay que ponerse alegre* siempre me hicieron sentir una especie de sapa de otro pozo. Y últimamente trato de inventar formas de soportarlas como si no existieran. Pero es difícilísimo.

-Y estuvimos charlando con Senel sobre la clase de felicidad que les pide Jesús que tengan a los apóstoles -siguió comentando el viejo con la inocente impasibilidad de un sordo. - Les pide que se alegren por ellos mismos, porque al repartir la noticia ya están entrando al reino. Es como el cuento zen donde el maestro le explica al discípulo desesperado que lo único que nos puede devolver las ganas de vivir es levantarle el ánimo a otra gente.

-Bueno -se paró Brenda, observando las corolas con los ojos ya completamente marchitos. -Yo me tengo que ir porque a esta hora llama Poli y allá en Viena sigue nevando horrible.

-Ay, y a mí que me gustaría tanto ver ponerse todo blanco -suspiró Michita.

17

-Yo a este bulo le llamo el Club de los Maridos Abandonados -carcajeó el doctor con osamenta de rugbista mientras Abel Rosso se acercaba a vichar imantadamente *El Guardián de los sueños* de Margaret Salinger. -Llévatelo tranquilo. A mí de golpe se me fueron las ganas de terminarlo.

-La joda es que estoy casi seguro de que me voy a meter en una zona *de alto riesgo*, diría mi terapeuta.

-Pero si estás tratando de escribir tu propio *Franny y Zooey* puede venirte bárbaro.

-Yo lo que querría hacer es un libro que te haga sentir vivo *otro cuerpo de espíritu*. Y Salinger logró eso. En *El secreto de la flor de oro* Jung cita un párrafo del *Leng Yeng* que es tan precioso como un Padrenuestro: *Mediante la concentración de los pensamientos se puede volar y se nacerá en el Cielo. El cielo no es el extenso cielo azul, sino el lugar donde la corporeidad es engendrada en la casa de lo Creativo. Si se continúa en eso durante mucho tiempo, nace de manera enteramente natural, aparte del cuerpo, otro cuerpo del espíritu.*

-El problema es que Brenda ya ni siquiera relee *Franny y Zooey*, que era el libro que la sacaba del water -sonrió el doctor Rabí, con una lastimosa fragilidad vocal. -Ahora se dedica a flagelarse escuchando la única *porquería* que compuso Violeta Parra.

-Conozco esa situación -se cubrió la gran calva a dos manos Abel. -¿Te acordás de la ninfa que después que renuncia a entender a Narciso se va petrificando hasta volverse nada más que una voz encerrada en una cueva?

-Claro. Y de paso te advierto que la hija de J.D. compara a Claire con la ninfa Eco.

-¿Pero quién es Claire?

-La madre. La segunda esposa de Jerry, que terminó completamente loca y emputecida en el bosque de Cornish.

-¿Entonces *ella* es Franny? -se levantó de un salto el hombre parecido a Cézanne. -Yo siempre pensé que ese personaje estaba inspirado en la hermana de Salinger.

-Pero ahora Peggy hizo *escapar el gato de la bolsa*. Y hasta cuenta que la madre siempre dijo que el libro tendría que haberse llamado *Claire y Jerry*.

-Pero Zooey *cura* a Franny.

-Es que en el 55 J.D. debe haber sentido que la curó, nomás.

-Pa. Entonces quedó un libro con un final como el de *Thelma & Louise*, donde lo último que ves es al auto *volando* antes de hacerse mierda.

-Bueno, el que escribió que *un segundo de puro amor te vuelve todo amor* fuiste vos.

-Pobre Salinger.

-Pobre Claire.

-Me parece que no me voy a llevar el libro, loco. Porque nada más que con saber esto ya quedé hecho pelota.

-Tené fe en lo que es más *alto* que la desgracia, maestro. Y no te olvides que Jerónimo siempre decía que Kierkegaard pudo *amar de verdad* a Regina Olsen recién cuando se animó a abandonarla y *ser él mismo* a cualquier costo.

18

-La punción que le hicieron al gordo no detecta malignidad -le informó Senel a su hermana, que tenía el pasamontaña estrellado por un resto de nieve. -De lo que no se va a salvar es de operarse, porque tiene la tráquea muy torcida.

-¿Y qué dice el Osobuco?

-Yo lo noté terriblemente triste.

-Ah, bueno. Eso era lo que faltaba -se limpió el gorro color capa de torero Poli. -¿A quién saldremos locos, eh?

-Ya le avisé a mamá.

-Mamá anda como el culo.

-Bueno, y hay otra cosa que te puedo contar sólo a vos porque no es un secreto de confesión: el gordo había ofrecido la vida para que ella no se volviera loca del todo. Porque ahora siente que la quiere más que nunca.

-Pero mirá que bien. Y por eso se enganchó con una enfermera que podría ser la nieta y encima se lo vino a contar. Imaginate si no la quisiera.

El hombre-muchacho precozmente canoso bajó el perfil como si estuviera juntando paciencia en una misa y no pudo sonreír:

-Yo tuve que bancarme hasta una foto que me mandó abrazado con la pendeja y todo.

-Ta. Cambiá de tema o corto.

-Es que me pasé días sin poder sacarme esa maldita foto de la cabeza pero reconozco que si el cielo no le mandaba esa muchacha el gordo reventaba.

-¿El *cielo*?

-Ya hacía años que mamá ni siquiera le daba un beso para saludarlo, Poli. Y desde aquella noche que se mudó a tu cuarto completamente histérica porque el gordo dijo un *koan* de Obdulio Varela mientras cenábamos él tuvo que agarrar guardias extras para poder dormir dos o tres horas de corrido en los hospitales.

-¿Y vos decís que Dios le mandó una putita para que él roncara tranquilo?

-Fue un amorío de un mes y medio, loca. El gordo nunca tuvo otras mujeres. Y vos sabés muy bien que ella ya lo había querido dejar y hasta nos citó en el cementerio para humillarlo comunicándoselo adelante mío.

-Te juro que me tenés asombrada, carmelita facherito. ¿Y a las mujeres que te van a adorar a las misas les gritás igual que a nosotras?

-Lo peor es que yo me di cuenta desde chico que cuando mamá decía que era capaz de *matar a cualquiera con la indiferencia* usaba el verbo *en serio* -empezó a frotarse el resplandor rapado Senel como si quisiera sacarse chispas.

-También habría que acordarse de que después que el *poeta santo* se suicidó el *gordo fiel* se fue volviendo un choborra total.

Entonces Senel graznó con una ironía idéntica a la de Brenda:

-Lo que yo puedo asegurarte hoy es que cuando organizaron el viaje en secreto a Viena lo quisieron *matar*, conscientemente o no. Y les salió baratísimo.

Pero la guitarrista ya se había desconectado antes de que terminara la primera frase.

19

Michita terminó de leer por cuarta vez el cuento que Abel Rosso había titulado *La rosa tatuada* y a Pirín se le iluminaron los dientes postizos como después de devorar dos platos de tallarines con tuco:

-¿Vos sabés que yo creo que eligió la *travesura purificadora* más linda que hice en el amueblado? ¿Te sentís mal?

-Es que no puedo dejar de pensar en Brenda.

-Y yo no puedo terminar de entender el sueño que me hizo puré anoche -trasladó una miopía enrojecida el viejo desde el afiche de *Casiopea* a la foto de su hija muerta a los ocho años.

-¿Te das cuenta que mañana es Nochebuena y Brenda no quiso llevarse ni la computadora a Valizas para no hablar con nadie?

-Yo lo que todavía no puedo creer es que ella haya viajado a Viena en secreto.

-Bueno -se acomodó las crenchas recién retocadas en la peluquería Michita. -Eso fue por el affaire que tuvo Rabí con la enfermera. *La vendetta e un plato que se mangia fredo*. ¿Qué te pasa?

-Es que acabo de acordarme que en la pesadilla Satanás no bailaba un vals con Julia Helena -empezó a hipar corcoveando el viejo. -Porque *ella* no tenía puesto un *traje de comunión*. Era un esqueleto resplandeciente como una *magnolia mojada por la luna*. ¿Entendés?

-Dios mío -se tapó la boca retóricamente la mujer llena de colorete. -Entonces soñaste con *Shejiná*.

-Sí. Y ahora te puedo asegurar que ella no se fue a Valizas. Se escondió aquí.

-Pero vos estás loco.

-La que está media loca es ella -rengueó hasta el baño Pirín exigiéndole por señas a la mujer que lo dejara arreglárselas solo. -Mi primo el detective se hubiera dado cuenta enseguida que Brenda va a pasar las fiestas encerrada en el apartamento 4 de la puerta 4. ¿Entendés o no?

Media hora después el viejo volvió todo encastrado al comedor y al comprender que su esposa había salido se puso a rezar en voz alta frente a los jazmines ya semipodridos que le había traído Brenda de la feria.

-Me parece que tenés razón, detective de almas -apareció al rato Michita, abanicándose el horror con las dos manos. -La Pocha dice que es casi imposible que se haya ido a Valizas sin que la viera ningún vecino.

-Y mirá que la Pocha siempre controló los movimientos de todos los bloques.

-¿Pero si hubiese salido de madrugada?

-La hubiese visto Pepe, que empieza a hacer el jardín cuando todavía está oscuro. A esa hora sale a podar o a carpir cualquier cantero porque le vienen ganas de ahorcarse.

-No hables así, Pirín.

-Pero si él mismo se lo cuenta a todo el mundo, Michita. Satanás en estos bloques tiene mucha clientela.

20

Senel clavó la llave en la puerta del apartamento 4 evidentemente repugnado, aunque al ver a Brenda amortajada en el sofá del living no pudo contener la reacción de persignarse con firmeza y dulzura.

-Hola -apagó el televisor sin sonido y se puso a fumar contemplando a la mujer escultural que no respiraba como si estuviera durmiendo.

Fue recién después que el hombre-muchacho prendió el segundo cigarrillo que su madre hizo emerger un remolino de bucles botticellianos de abajo de la sábana:

-No me digas que volviste a fumar.

-Lo que pasa es que esta Navidad hubo tanta pirotecnia de mierda que casi me escondí abajo de la cama junto con el perro de la parroquia.

-Y cómo adivinaste que estaba aquí.

-Yo no adiviné nada. Pero varias amigas le comentaron a Poli que no te habían visto en Valizas y la Misobaco empezó a atomizarme salado hasta que le prometí venir a averiguar.

-No le cuentes a tu padre.

-Mirá que a mí no vas a poder a manipularme con tus maniobras *ladymacbethianas* de ocultamiento, vieja -vació un yogur que fermentaba entre migas de pan integral el cura parecido a Leonardo Di Caprio, recuperando una mueca repugnada.

Entonces Brenda volvió a amortajarse con la sábana y roncó:

-Por lo menos no se lo cuentes a estos viejitos santos. Yo después les explico que no me sentía bien y tuve que venirme.

-Todo bien.

-¿Al gordo ya le marcaron día para operarse?

-Me parece medio difícil que encuentre fecha antes de marzo, porque ahora están empezando todas las licencias. Pero el bocio no apura. Lo que tiene que hacerse el viernes es una ecografía para que el cirujano sitúe mejor el nódulo.

-Hay que tomar precauciones porque él siempre tuvo muy mala apertura bucal. Lo más seguro es que le pidan al anestesista que esté presente durante toda la operación.

-Yo de eso no entiendo nada.

-Es alérgico, Senel. Puede hacer un laringoespasma y precisar otro entubamiento.

Entonces el jovencísimo párroco docente de teología y biblista se paró para frotarle la cadera a su madre con áspera dulzura y se fue prendiendo otro cigarrillo.

-Ta -se destapó de un salto Brenda apenas quedó sola. -Ahora que el *santo* le dio la lección a la mala de la película ya están todos contentos.

Y de golpe saltó para sacar la foto de Jerónimo de arriba del portarretratos donde aparecían prometiéndose amor en el Registro Civil junto con su ex-esposo 37 años atrás y se puso a cantar *I'm sorry* imitando a Brenda Lee.

-¿Qué fue lo que me viste *adentro* que yo nunca voy a poder encontrar, doctor? -usó una servilleta para envolver las migas de pan integral junto con los envases del yogur con los que había decidido brindar a oscuras en la Nochevieja.

21

-Gracias -apenas pudo construir una mínima sonrisa de labios y ojos cerrados el doctor Rabí después que Poli tocó *Oración por todos*.

-Te juro que recién sentí como si estuviera rezando, gordo.

-¿Y eso lo tocás ahí en Viena?

-Últimamente casi no puedo. Me hace acordar demasiado a Jerónimo, igual que la *Canço del Lladre*.

-El otro día tu hermano fue a llevarle a Abel Rosso el demo que grabaron Cristina y Ana Inés.

-Yo también la cantaba.

-Y te salía preciosa.

-Sí. Pero cuando Senel me dijo que Jerónimo la compuso pensando en que la única solución que teníamos mamá y yo era *perdonar a Dios* se me fueron las ganas de cantarla.

-Ah, yo creo que esa interpretación de tu hermano es muy tramposa -se le hinchó una fluorescencia lastimante al doctor. -Que no joda, el teólogo.

-Y por qué pensás que es tramposa -se puso a bordonear taquicárdicamente Poli.

-Porque un edípico como Jerónimo también tuvo que *perdonar a Dios*, por más santo que fuera.

-Mirá vos. Ni los santos se salvan.

-¿De qué?

-De odiar a Dios.

-¿Te acordás de aquella voz de Porchia que dice: *Dios mío, casi no he creído nunca en tí, pero siempre te he amado*?

-¿Cómo no me voy a acordar si los *dueños de la verdad* de la familia Rabí se pasaron paspándome toda la vida con eso?

Entonces el doctor bajó los rulos rubios y raleados para confesar igual que si vomitara:

-Cuando me enteré de lo que hizo Brenda en las fiestas me pasé un rato largo rezando a gritos para que no se enloqueciera. *Y sentí que jamás la pude querer como ella se lo merecía*. Pero lo terrible es que ahora siento que la *amo* así, aunque ya no podamos volver a juntarnos.

-Perdoname, pero no entiendo qué tiene que ver eso con la frase de Porchia.

-Es que una vez Jerónimo me dijo que él sólo era capaz de *amar de verdad* cuando *escribía*, ¿entendés?

-Pero eso no es verdad.

-Lo único que interesa es que él toda la vida sintió esa *culpa*. Y Abel me dijo que cuando se empedaba mal era capaz de poner patas para arriba la frase de Porchia: *Dios mío*,

siempre he creído en ti, pero casi nunca te he amado. Y yo soy médico y a veces pienso lo mismo, Poli: que no tuve la fe que hacía falta para ayudar a tu madre a curarse de los recuerdos de la celda mental donde la torturaron cuando era chiquita.

22

La mañana de Reyes Brenda almorzó con los Rosso y después fue hasta su apartamento a traer un DVD para compartir con ellos sus dos películas preferidas: *Mujer bonita* y *El guardaespaldas*.

-Ah, pero entonces la cantante no se queda con él. Así no vale -se le arrugó el deslumbramiento a Michita, que se había pasado las tres horas agarrándole la mano a su marido como en las matinés de los viejos tiempos.

-Yo antes veía primero *Mujer bonita*. Pero la realidad es así -se agachó para sacar el disco del aparato la ex-actriz de delgadez turgente.

-¿Y cómo es la realidad? -sonrió Pirín, casi con idiotez.

-Mi madre decía siempre: *Las cosas se rompen, nena*.

-¿Vos sabés que la Magdalena también pensaba que Jesús era un *príncipe azul* y al final terminó por entender que *lo que se ata en la tierra en el nombre del reino no se deshace nunca*?

-Ta -se apelotonó el rulerío sobre la cara la *todavía esposa* del doctor Rabí. -Biblia no, por favor. Y mirá que Poli y yo nos devoramos *El código Da Vinci*, aunque *los dueños de Dios* de la familia piensen que somos taradas.

-¿A Jerónimo también lo considerabas un *dueño de Dios*? -apenas pudo sonreír el viejo.

-Bueno -empezó a poner en una bandeja las tazas de té y el plato con migas de pastaflora Michita. -Mejor no escarbar en eso.

-Yo le veía a Dios adentro a mi cuñado -demoró en suspirar Brenda. -Y mirá que él decía que tuvo que dejar de leer *El código Da Vinci* en la página 30 porque era *basura demasiado mal escrita*.

-¿Y a tu marido no le veías a Dios adentro? -se le alfileró la curiosidad detectivesca a Pirín.

-Los primeros años sí. Hasta que cuando me empezaron las crisis depresivas me di cuenta que él ya me amaba como un guardaespaldas, nomás.

-No entiendo.

-Pero si lo acabamos de ver en la película -estiró un brazo irritadamente hacia el DVD la *todavía esposa* del doctor Rabí. -Los guardaespaldas aman por obligación, nomás. Y una empieza a sentirse como un *pedazo de carne en peligro*.

Entonces la mujer diminuta se fue a la cocina con la bandeja sin poder disimular un fruncimiento desconcertado y Brenda murmuró:

-Perdón. Es que yo debo tener 77 demonios en vez de 7.

-¿Y alguna vez Jerónimo te comentó por qué él pensaba que Jesús y la Magdalena fueron *mucho más que esposos*?

-No. Nunca hablamos de eso.

-Porque solamente una *compañera del reino* pudo alegrarse al verlo resucitado. Una *esposa común* le hubiera dicho: *Pero mirá que sos pelotudo, Rabbuní. ¿Todo el mundo hecho mierda porque te crucificaron y vos todavía jugando a aparecerte disfrazado de jardinero?*

23

Senel empezó sus vacaciones aislándose en el viejo chalé que tenían los Rabí en Atlántida para dedicarse a predicar clandestinamente a través del Facebook, pero el segundo domingo tuvo que volver a encontrarse con su padre en la parroquia San Alejandro.

-Perdoná la ignorancia, ¿pero todavía existe la unción para los enfermos? -se puso colorado como un chiquilín el doctor cuando entraron a una de las piezas-confesorios de la sacristía.

-Por supuesto. ¿Estás bien?

-Muy bien. Mejor que nunca.

Y después que el muchacho-hombre con aura sajona trajo el óleo sacramental su padre se paró para olfatearle la ropa asqueadamente:

-No me digas que volviste a fumar.

-El otro día mamá me *rezongó* exactamente con la misma frase. Pero te pido que en este momento pienses que soy un *prelado* y no tu hijo. Y que el que se está confesando sos vos.

-Todo bien -sacó su teléfono del bolsillo el doctor para localizar una foto donde se distinguía el rostro de una especie de mujer-pájaro posado sobre la transparencia solar de una cortina. -¿Recibiste este testimonio que te compartí por Facebook?

-Claro.

-Apareció el 8 de diciembre en la casa de un tallerista de Abel Rosso que estaba desayunando con la novia. Y aunque ninguno de los dos es católico gritaron al mismo tiempo *Mirá la Virgen* y tuvieron tiempo de sacarle una foto con el celular.

Entonces Senel bajó su perfil querúbico para suspirar con complaciente impasibilidad:

-A mí lo único que me demuestran estas epifanías es que a veces Dios elige formas *muy imprevisibles* para manifestarse.

-Pero no te conmueven demasiado.

-*Es que no tendríamos que necesitarlas.* Y además hay muchísima gente que después de *saber* que *existe* la divinidad prefiere seguir cagándose en la *fe*, carajo. ¿De qué te sirve un *touch*? Mirá: el mes pasado perdí el control en la misa y me puse a gritar que si la resurrección apareciera filmada en los noticieros la mayoría de la humanidad apagaría enseguida los televisores.

-Hijo -se agarró sonriendo las manazas el doctor Rabí. -En la tomografía que me hicieron anteayer para situar mejor el nódulo descubrieron que tengo un tumor gigantesco en el riñón.

-¿Maligno?

-Eso ni se averigua. La anatomía patológica te la estudian después que te lo sacan. Y además esto me lo agarraron en una fase asintomática y puedo zafar bien. Conozco muchos casos de gente que vive perfectamente con un solo riñón y quisiera curarme, de verdad. Pero lo que a mí me importa tanto como ver una foto de la Virgen es que *el cielo me haya escuchado cuando ofrecí la vida*. ¿Entendés?

24

-Él gordo mismo había pedido que le hicieran nada más que cuello y tórax, mamá -le explicó Poli a Brenda. -Fue cosa del tomógrafo.

-Eso es porque son colegas y quiso asegurarse de que no hubiera *regalos* escondidos -le dio la espalda a la pantalla para apoyar la cabeza en el vidrio del ventanal la mujer con perfil de sirena.

-Y sin embargo papá dice que es rarísimo que al tipo se le haya ocurrido *de golpe* pedirle a la enfermera que bajara a hacerle todo el cuerpo.

-¿Y cómo se lo dijeron? -parpadeó compulsivamente para defenderse de la avalancha solar Brenda.

-¿Lo qué?

-Lo del cáncer, hijita. Se supone que habrán tenido la delicadeza de prepararlo diciéndole que detectaron un quiste sospechoso o algo así.

-Ah, eso no sé. Lo operan en febrero.

-Entonces deben tener un susto horrible, porque para ellos las licencias son más sagradas que los partidos por las Eliminatorias.

-Bueno, el gordo sigue contentísimo y se piensa pasar una semana en Atlántida invitando a comer parrilladas con riñones a todos los amigos.

-Decime: ¿y tu padre y Senel no te comentaron nada sobre un reportaje que le hicieron en el blog de elMontevideano a un tallerista de Abel Rosso que le sacó una foto a una aparición sobrenatural que hubo el 8 diciembre?

-Ellos saben que a esas cosas yo no les doy pelota.

-Ta, pero esta nota la hizo Abel y cualquiera se da cuenta que la foto no es trucha -dejó tatuada una marca vaporosa en el ventanal la mujer que ahora literalmente parecía chorrear oro. -Pedí *Testimonio de una aparición sobrenatural* en el buscador del blog y fijate lo que dicen el muchacho y la novia. Por favor.

-Pa. Zarpado -resopló Poli al rato. -Pero viste que además de ser el día de la Virgen era justo el aniversario de la muerte de Lennon. Aunque para mí las facciones de la epifanía son de mujer.

Entonces Brenda se acercó a la repisa para destapar la foto de su casamiento por civil, que ya estaba muy borrosa.

-Yo no veo ni a la Virgen ni a Lennon -puso frente a la pantalla el retrato de su cuñado mientras se abanicaba con la mano todavía ceñida por el anillo de compromiso. -Para mí es tu tío Jerónimo, nena. ¿Puedo pedirte que toques *Oración por todos*?

-Es cierto: la nariz podría ser perfectamente la de Jerónimo -demoró en comprobar la afinación la guitarrista de resplandor tahitiano. -Qué loco es todo esto.

-Y además los muchachos dicen que se posó en la cortina justo cuando estaban escuchando *Naranja en flor* por Goyeneche.

-No se puede creer. Justo lo que les gustaba berrear a dúo con el gordo cuando estaban muy choborras. Qué loco es todo esto.

-Sí. Y yo lo que menos soporto de Dios es que jamás sea cuerdo.

El día de su cumpleaños Michita decidió regalarse un teléfono celular con cámara fotográfica, lo que significaba desobedecer una de las prohibiciones más tajantes impuestas por la *terribilità* de Pirín. Ni siquiera discutieron, pero el viejo quiso quedarse encerrado a oscuras y sin comer: lo único que se oía desde el comedor eran sus descensos cada vez más catastróficos de la cama a la pelela.

-Me expulsaron del dormitorio hasta la hora de acostarme -se aburrió de explicarle la maquilladísima mujer a los vecinos y los parientes que llegaron a felicitarla por sus ochenta y cuatro años.

Abel Rosso apareció a las nueve de la noche, cuando ella ya se había puesto a lavar la cocina con el teléfono nuevo en el bolsillo del delantal.

-Te felicito por la decisión -torció las cejas en dirección al dormitorio el hombre de calva lustrosa. -Se debe armado flor de lío.

-Pero mirá quién habla. Un fundamentalista igual que él.

-Es diferente, porque yo nunca voy a poder soportar los celulares pero siempre reconocí la utilidad que tienen cuando se los precisa en serio y además uso Internet. ¿Qué me decís del regalo que te mandé esta tarde?

-Ya me lo había facebookeado Brenda esta mañana, después que vino a saludarme y supo que yo ahora también pertenezco al *rebaño de los que se envician con los aparatitos perversos*, como dice tu tío -llenó un plato con sandwiches y pedazos de tarta la mujer relucientemente arrugada. -Sentate y comé algo.

-No me digas que Brenda te compartió la foto de la *aparición sobrenatural* que publicamos en el blog.

-Sí, querido. La tuya llegó de tarde porque yo demoré mucho en llamarte para pasarte mi número.

-¿Y pensás que es la Virgen?

-La Virgen o la *Shejiná*. Como quieras llamarla.

-¿Y cuándo se la pensás mostrar a tu *esposito*? -torció una sonrisa de dientes menos irónicos que tristes Abel hacia el dormitorio donde se escuchaba una especie de rodar de cacerolas.

-Mirá: mi esposito ni siquiera va a querer mirar nada que me hayan *impuesto* en el *aparato perverso*.

-¿Está tan emperrado?

-Él aprendió muchísimas cosas buenas de Obdulio Varela. Pero del Negro Jefe también se le contagiaron estas manías horribles. ¿Te das cuenta que ahora tengo que ir a ponerle desinfectante a las pelepas y a dormir entre un jedor de letrina de estadio?

-¿Tenés que ir?

-Sí. Porque el peor pecado del mundo es *abandonar el amor*. Y también te confieso que si Pirín quisiera ver a *Shejiná* en mi celular yo no se la mostraría.

-Pero eso sería una *vendetta*.

-Bueno, la felicidad de aprender a morir con él también se come fría.

26

-Por lo menos entendí lo que debe haber sentido el negro Obdulio cuando quiso borrarse tirándose con el cachilo en la bahía -le explicó Pirín a Senel al final de la charla de reconciliación. -Y te aseguro que fue el emperreamiento satánico que me agarré con ese celular lo que me hizo llamarte: porque de estas vergüenzas tan espantosas solamente se sale comulgando.

Después el viejo masticó mansamente la hostia y se quedaron tomando mate callados durante mucho rato.

-Bueno -sonrió de golpe el hombre-muchacho, con una sonrisa de comisuras que parecían aladas. -Y al final fue mi madre la que te trajo el celular para mostrarte la aparición de *Shejiná*.

-Sí. Y no tuve más remedio que darle pelota a un *aparatito perverso* por primera vez en mi vida.

-¿Pero ella te comentó que las facciones que le ve al rostro de la epifanía son las de Jerónimo?

-Sí. Y el hermano de la muchacha que descubrió la epifanía piensa que son las facciones de John Lennon. Pero lo que interprete cada uno tanto da.

-Lo que importa es que gracias a las apariciones del cáncer y de la *Shejiná* ella se *despetrificó* y mi padre recibió un mail escrito con *afecto*. El gordo casi se enloquece de felicidad.

-Mirá vos -besó la bombilla el viejo. -Me imagino que sabrás que Abel Rosso y tu tío se consideraban integrantes de *La sociedad de los escarabajos peloteros*, junto con Boccanera.

-No -se rio fuerte Senel. -¿Y qué vendría a ser eso?

-Una especie de cofradía de artistas juramentados para alquimizar el fracaso de la personalidad en un destino *insignificante y precioso*. Y la consigna era *no darse nunca por vencidos en la sacrosanta misión de transformar los requiechos de estiércol en estrellas sordomudas*. ¿Te acordás de un poema de tu tío que se llama *Atlántida*?

-*El amor de los huesos que te anclaron al mundo / lame aquí la mañana* -recitó hundiéndose la cabeza ojicerrada entre los omóplatos el cura con complexión de garza. -*Y hay un escarabajo penoso / que reluce contra la eternidad. / Se oye callar al viento*.

-Bueno -cloqueó Pirín. -Y eso se puede unir perfectamente con el poema de Abel que le gusta tanto a Boccanera: *Si te duelen los brazos de sufrir no los bajas / más que para peinar el lomo de tu sombra*.

-Es verdad.

-Y yo te aseguro que recién hoy me siento integrado al equipo de los escarabajos morfadores de mierda. Porque los jugadores de fútbol también somos artistas.

-Cómo no.

-¿Así que Brenda le escribió una carta a tu padre ofreciéndole otra vez el corazón?

-Sí. Y para mí fue como ver a Satchmo cuando canta *What a wonderful world* y te hace sentir que la iluminación se reparte nada más que con ojos de loco.

27

-*Considerábamos, hace poco, un ser tan exterior a las cosas que las envolvía a todas juntas con su influencia* -leyó con exaltación de jugador Abel Rosso mientras el doctor Rabí terminaba de prender el fuego de un parrillero sobrevolado por una gigantesca magnolia todavía desbordante de corolas impolutas. -*Imaginemos ahora a este mismo ser vuelto tan interior a los resortes que preside que puede, a su arbitrio, aumentar o relajar su tensión hasta el límite extremo de la elasticidad (actual o posible)*. Tendríamos mediante esa ficción una imagen bastante exacta de la “operación particular de Dios”, o sea, de la que rige el mundo, ya no solamente como un conjunto, sino como una reunión de “seres individualmente unificados”. Esta vez la acción de la causa trascendente se halla perfectamente localizada. Se sitúa en un punto muy determinado del Universo. ¿Acaso vamos a poder asirla? No, ya que tampoco en este caso aparece la operación divina “en el mismo plano que lo demás”, como un elemento inmediatamente discernible. A fuerza de intimidad, se vuelve inasible. El resorte movido “ab intra” por el ser animador de la esfera, puede imaginarse que actúa solo (mientras que está “siendo actuado”) y los otros, sus vecinos, compartir su ilusión. Así es como sucede en el terreno de nuestra experiencia. Allí donde quien actúa es Dios, no es siempre posible (si permanecemos en un cierto nivel) no percibir más que la “actuación de la naturaleza”.

-Disculpame -levantó un brazo el hombrón de papada gredosa aprovechando el largo punto y aparte. -Pero al final no entendí bien si fue mi hermano o Senel el que te hizo conocer ese artículo.

-Esta *Nota sobre los modos de acción de Dios en el Universo* se la escuchamos leer a Jerónimo en la sierra -informó Abel, contemplando deslumbradamente el espiralamiento de glicinas blancas que rodeaba el tronco de la magnolia. -Fue en el último fogón que hicimos con Pirín.

-A mí lo que me recitaba siempre de Teilhard de Chardin era el *Himno a la materia*.

-Pero fijate cómo cierra la cosa -volvió a calzarse los lentes el hombrecito de aura cézanniana: *-Así, tanto por “exceso de extensión”, como por “exceso de profundidad”, el punto de aplicación de la fuerza divina es, por esencia, extra-fenomenico. La causa primera no interfiere con los efectos: actúa sobre las “naturalezas” individuales y sobre el movimiento del “conjunto”. Dios, propiamente hablando, no “hace” nada: “hace que se hagan” las cosas. He aquí por qué, por donde él pasa, no se percibe rastro de fractura, ni de fisura. El tejido de los determinismos sigue virgen, la armonía de los desarrollos orgánicos se prolonga sin disonancias. Y sin embargo, el Dueño ha penetrado en su morada.*

Entonces el doctor Rabí se puso a tajar transversalmente dos riñones en la mesada y recién después de arrastrar el primer braserío murmuró:

-Ta. Y es obvio que cuando el tomografista me localizó *accidentalmente* el tumor estaba colaborando con una carambola celestial organizada para que Brenda eligiera seguir bailando en la oscuridad. Y el que no ve eso es un burro, como decía Jerónimo.

28

-Pirín estuvo en un par de asados que hizo Jerónimo en la casa de las magnolias de la Más Dimensión -le aclaró Michita a Brenda. -Aunque no se conocen personalmente con tu *todavía esposo*.

-Sería lindo que se animara a ir.

-Pero le da mucha vergüenza que lo tengan que ayudar en el baño. Hace unos líos terribles.

-Entre hombres no hay cornadas, no te preocupes. Todos viven cagándola.

Entonces la mujer con compulsión de paloma observó la repisa y al descubrir que la foto del casamiento por civil estaba destapada puso cara de cómplice:

-¿Qué era lo que no te animabas a pedirme?

-Te vas a reír de mí -le prensó una rodilla con la mano donde todavía brillaba el anillo de compromiso la ex-actriz a su vecina. -Pero ahora el corazón me está saltando mucho y tengo necesidad de comprarle unos calzoncillos y un pijama como la gente al gordo.

-Y querés que te acompañe.

-Es que hace siglos que no le regalo algo y me da cosa ir a revolver sola. Aunque te aclaro que ni se me pasa por la cabeza la posibilidad de reconciliarnos.

-Yo conozco una tienda de la calle Colón donde le compro todo a Pirín. Barátísimo.

-Eso -se le aterciopeló la muchachez a Brenda.

-Bueno, entonces mañana mismo lo mandamos a mi marido a comer riñones a Atlántida y salimos a buscar ofertas con todo el tiempo del mundo. Llamalo ya a tu hijo, si te parece.

Y después que la *todavía esposa* del doctor Rabí localizó a Senel para pedirle que viniera a buscar al viejo en la camioneta de la parroquia al otro día temprano, le hizo una seña intrigante a Michita:

-Acercate a la pantalla, por favor. Necesito mostrarte un mail que ni siquiera me animé a reenviarle a Poli.

-¿Es algo grave?

-No sé si llamarlo grave. Es lo que me respondió el gordo apenas le mandé decir que podía contar conmigo.

-A ver -arrimó una silla manoteando los lentes la mujer suavemente maquillada.

-No, esperá: mejor te lo leo yo. Me da menos vergüenza.

Y el cuerpo de madonna pareció empezársele a llenar de un tañido más dulce que cascado mientras leía el mensaje del doctor Rabí:

-Mi amor: no te olvides que fuiste la mujer de mi vida y te pido lo mismo que la noche que tu sangre quedó brillando en la sábana del amueblado: teneme fe. No te voy a fallar.

-Qué hermoso -sonrió Michita. -Una rosa tatuada.

-¿Pero dónde está lo hermoso si él ya no me quiere hace años? ¿Por qué sigue mintiéndome?

Entonces la mujer diminuta contempló la pantalla con un horror azul pero no dijo nada.

-Eso de que Jerónimo estuvo una hora sosteniendo a la madre muerta como si escenificara *La pietà* al revés merece ser escrito, sobrino -torció la calva plateada Pirín en dirección a Abel Rosso.

-Ya lo puse en un cuento que va a salir muy pronto en el blog, no te preocupes.

Entonces el doctor Rabí trajo la tabla donde crujían los riñones y resopló contemplando la imponentia del medallón de nácar que acababa de despegarse completamente del horizonte boscoso:

-Lo que no saben ni siquiera mis hijos es lo que tuvo que hacer mi hermano la noche que *dio la vida*.

Y después de trozar las achuras y la baguette y servir las en dos platos, señaló el chalé con techo a dos aguas que rebrillaba del otro lado de la verja también invadida por las glicinas:

-A mí Tatiana se animó a contármelo un mes antes de morir, cuando ya parecía una garcita. Coman, por favor.

-¿Cuánta sobrevida tuvo ella? -empezó a masticar el viejo un bocado que le puso entre la risa postiza su sobrino. -¿No me harías un babero con el trapo, por favor? Últimamente pierdo más comida de la que trago.

-Más de tres años -recogió una corola semipodrida del techo del parrillero Rabí. -Y no le pronosticabas ni seis meses.

-Che: qué rico está esto -cloqueó Pirín, reclamando otro bocado por señas. -Y mirá el brillo que empiezan a agarrar las magnolias. La verdad es que la estamos pasando *muy superiormente*, como decía Jerónimo en la sierra.

-La tuvo que violar -bufó de golpe el médico.

Abel pinchó un pedazo de riñón junto con una rodaja de baguette y después de embuchárselo al viejo ya muy babeado hubo un rato muy largo donde solamente se escucharon los grillos y el chirriar de las brasas.

-Así lo contó ella -tuvo que arrancarse la camisa Rabí. -Mi hermano se pasaba jodiendo con que en Atlántida ya era conocido como *El Indecente Caballero Cardíaco* y esa noche empezaron a besarse ahí en el living y de golpe la hizo caer trincada en la alfombra y no quiso usar condón.

-Tu hermano había entendido de verdad a Jesús -demoró en murmurar Santiago Rosso, sacudiendo cómicamente la cabeza de pájaro.

-¿Y por qué no se lo dijiste a tus hijos? -le mordió una astilla milimétrica a un fósforo para usarlo como escarbadientes Abel.

-Es que eso no lo sabe ni Brenda.

-Joder -se sacó el babero el viejo. -A veces no hay más remedio que violarle la desesperación a la gente.

-¿Y usted no se animaría a contárselo a Brenda? -desvió una mirada culpable el doctor en dirección al chalé de al lado.

-Cómo no. Pero siempre que me tutiés, botija.

30

Dos domingos después Michita fue a la misa de doce de San Alejandro y al final le hizo una seña a Senel pidiéndole para charlar a solas en la sacristía, aunque no aceptó sentarse.

-Me imagino que conoce el *Cristo Síndico* -le empezó a resplandecer el rouge a la vieja acollarada como una torcaza mientras se ponía los lentes para rastrear una imagen en el teléfono.

-El *Cristo Sindónico* -la corrigió el párroco que ya no olía a cigarrillo.

-¿Lo conoce? Me lo acaba de compartir mi sobrino. Lo hizo un escultor español, con la asesoría de un equipo de científicos.

-Sí. Es muy famoso.

-Acá explican que los datos fueron tomados de la Sábana Santa de Turín. ¿Pero quién podía imaginarse que Nuestro Señor llegó a la cruz en ese estado, padre?

-Y además a Mel Gibson le vino bárbaro para hacer una *Pasión* taquillera.

-Uy, es cierto. ¿Sabe que recién ahora me doy cuenta que la película está inspirada en esta escultura? -se tapó la boca la mujer. -Y mire que yo tuve que ir a verla a escondidas, porque apenas empezaron a pasar la propaganda Pirín me dijo que no se puede hacer negocio con eso.

-Y tiene toda la razón.

-Bueno, pero aunque todavía no esté comprobado que la Sábana Santa sea auténtica uno se emociona mucho viendo al Señor así. ¿No parece una foto de lo que termina siendo el alma de cualquiera de nosotros?

-Eso es verdad -se miró disimuladamente el reloj Senel, como cuando calculaba los minutos que le iban quedando para redondear el mensaje iluminador durante una homilía. -La pena es que haya tanta gente que no quiera aceptarlo.

Entonces ella guardó el celular y los lentes en la cartera antes de sonreír con una timidez encandilante:

-Brenda me pidió si podía quedarme a acompañar a su padre de noche en el sanatorio. ¿A usted qué le parece?

-¿Y a su esposo quién lo cuida?

-Ella -pareció tintinearle la tercera orilla de la boca a Michita. -Nos intercambiamos los enfermos.

-Okey -se le anñaron las facciones al párroco. -Se lo agradezco mucho.

-Espero que a él no le moleste.

-No le va a molestar.

-Mi esposito me contó que es un hombre muy bueno, y además los médicos de guardia y las enfermeras se confunden muchísimo. Hay que estar vigilando todo. Yo lo voy a llamar por teléfono esta tarde, para avisarle que le compramos dos pijamas y dos toallas con su mamá.

Y después que salieron de la sacristía se despidió agregando:

-Su tío Jerónimo escribió que lo que importa es tener *pan en los ojos*, ¿no es verdad?

31

-Uf. Por fin el solcito -sacó la cara de la cámara del skype Poli para preguntar enfocando la ventana cobalto: -Y a qué hora lo operan.

-A las ocho de la noche. ¿Pudiste dormir algo?

-Sí. Y soñé con ese Cristo que me compartiste. Una amiga mía vio la película y dice que es tal cual. ¿Y por qué carajo se le ocurrió a tu vecina que al marido le iba a hacer bien morfarse esa monstruosidad?

-Ella sabrá -suspiró Brenda. -Pero yo no me pude negar.

-¿Y Pirín es tan maniático que no acepta ver nada en un *aparato perverso* si no se lo mostrás vos?

-Bueno, la epifanía se la tuve que mostrar yo. ¿Qué te pasa?

Poli se acababa de tapar un ojo con la melena renegrida y el otro se le transformó en una especie de pozo de seda:

-Pa. Recién ahora me acuerdo que en mi sueño Cristo primero tenía la cara de Jerónimo y después la de Salinger.

-Y lo peor es que yo ni siquiera entiendo por qué te lo mandé.

-¿Sabés que hace poco releí *Franny y Zooey* en alemán? Y sigue siendo lo más grandioso que existe después del arroz con leche, como decía Jerónimo.

-Yo ya ni lo releo.

-¿Te enteraste que la hija de Salinger publicó un libro de memorias que se llama *El guardián de los sueños*? Y él estaba vivo, pobre.

-¿Pobre por qué?

-Porque parece que la mina cuenta cosas terribles sobre el padre.

-Sí, a mí también me comentaron algo -se hizo crujir las falanges casi con violencia la ex-actriz. -Y no te podés imaginar cómo odio que los libros más preciosos sean tan distintos a los enfermos que los escribieron.

-No te entiendo.

-¿Qué es lo que no entendés? ¿Qué si no idealizáramos a la gente no podríamos aguantar a nadie?

-Lo que pasa es que a vos te enseñaron desde chica que lo *santo* no existe.

-Andá a la mierda, Poli.

Entonces la guitarrista caminó hasta quedar recortada sobre el cielo de Viena y gritó mojadamente:

-¿Y quién pensás que soy yo? ¿La que aprendió a tocar de verdad viniéndose a vivir al culo del mundo o la minita histérica que no consigue novio porque cuando está estudiando *no le da bola a nadie*?

-No quise decir eso.

-¿Y tío Jerónimo quién es? ¿El autor de *El romance de la corola de madera* o el choborra que se suicidó cojiéndose a una sidosa para hacerla feliz?

Y como estaba de espaldas no pudo contemplar el odio homicida que durante un momento le acalaveró la belleza arrugada a su madre.

Senel Rabí se chocó con Abel Rosso cuando salía del ascensor para comprarle agua mineral a su padre y terminaron sentándose a tomar un pomelo en la cantina del sanatorio.

-Esto es para el doctor Rabí -sacó del bolsillo un estuche turco con tapa redonda el hombre que se sentía orgulloso de parecerse a Cézanne. -Se la encargué expresamente a una alumna que acaba de recorrer Medio Oriente.

Y sacó de adentro un pedrusco con forma de corazón sonriendo como un chiquilín que acaba de conseguir una *figurita sellada* en el recreo:

-La señora me preguntó qué quería que le trajera de Jerusalén y yo le pedí cualquier lasca que encontrara tirada en el Monte de los Olivos.

-Mirá vos -levantó el *souvenir* con dos dedos el cura. -Y esto más bien parece un resto de edificación.

-Pero viste que está muy erosionado.

-Sí. Podría ser muy viejo.

-¿Te molesta que te haga una consulta teológica?

-Pero mirá que son ladillas los escritores, loco -se rio con ganas Senel mientras guardaba la reliquia en la baratija decorada para imantar turistas. -Viven sacándole el jugo a todo lo que se les pone adelante.

-Pero ojo que te voy a poner contra la pared de verdad.

-Dale, dale. *No pregunto cuantos son sino que vayan saliendo*, como les decía mi tío a los críticos cuando lo acusaban de hacer proselitismo místico.

-¿Vos sabés que Pirín piensa que Jesús sudó sangre en el Getsemaní porque le vino miedo de que la resurrección no existiese?

Entonces el sacerdote de cabeza rapada y ya casi completamente canosa se tanteó el bolsillo izquierdo de la camisa y no tuvo más remedio que zamparse otro vaso de pomelo sin respirar.

-Perdón -mostró los dientes con poca complacencia. -Este tipo de golpe bajo es de los que me hacen sentir necesidad de volver a agarrar el pucho.

-Yo sé que es una pregunta de mierda y que un verdadero cristiano está obligado a tratar de contestársela él mismo. Pero en mi caso lo tengo clarísimo y no pienso lo mismo que mi tío.

-Okey. Qué pensás vos.

-Que lo que horrorizó a Jesús fue darse cuenta de que la humanidad iba a seguir crucificando a Dios aunque él resucitara.

-Pero la humanidad precisaba ese *regalo* -levantó un brazo Senel para llamar al mozo.

-¿Y entonces por qué le pidió al Padre que lo librara de la crucifixión?

-Porque era un hombre y tenía la misma esperanza que siento yo cuando me imagino que algún día mi madre va a poder *persignarse*, por ejemplo. Aunque a uno le parezca que eso ya es imposible.

Y después que pagó la cuenta fue a comprar agua mineral al mostrador de la cafetería.

33

-Así que esta es la famosa ensalada *caprese* -rebañó zigzagueantemente el aceite del plato perfumado Pirín. -¿Te acordás del soneto de Julio Herrera? *Él pasa del hisopo al zueco y la guadaña; / él ordeña la pródiga ubre de la montaña / para encender con oros el pobre altar de pino; / de sus sermones fluyen suspiros de albahaca; / el único pecado que tiene es un sobrino... / y su piedad humilde lame como una vaca.*

-A mí no me gusta mucho la poesía rebuscada -empezó a levantar la mesa Brenda. -Ya traigo la fruta.

-¿Pero te diste cuenta que estaba recitando un soneto que habla sobre un cura?

-La verdad es que no le presté demasiada atención -confesó la madre de Senel al volver de la cocina envuelta por el delicadísimo esplendor de una solera *pozzuoli*.

-No me digas que vos también preferís esos versos tipo Idea Vilariño, que parecen rodajas de salamín.

-A mí los poemas de amor que le dedicó a Onetti siempre me hacen llorar.

-Bueno, yo el año pasado me banqué una película que dieron en la tele cuando murió y casi lloro de vergüenza. Ahí la *gran poeta* termina confesando que nunca pudo entender para qué existe la vida si después se acaba todo. A esos *depresivos obscenos* los tendrían que pasar fuera del horario de protección al menor, carajo.

Entonces Brenda trajo a la mesa su computadora portátil y después de encontrar el video del *Cristo Sindónico* explicó filosamente:

-Tu mujer me pidió que te mostrara esto.

-Así que la película llena de Oscars está basada en esta escultura -suspiró el hombre temblante después de ver el clip y enseguida hizo una seña para rechazar la ensalada de fruta. -Es un trabajo extraordinario, che.

-Y no está hecho por plata. ¿Querés verlo de nuevo? No sé si pudiste leer bien toda la información.

-Eso ya lo sé todo. Lo que nunca me pude imaginar bien fue cómo eran las cicatrices que le dejaron los latigazos.

-Viste que tenían bolas de metal en las puntas.

-Sí. Y además esos brujones que hay al final de cada raya son lo más triste de toda la escultura.

Brenda se llevó los pots de ensalada de fruta intactos a la cocina y al volver murmuró:

-Tu mujer piensa que esto es como un retrato de lo que termina siendo el alma de cada uno de nosotros.

-Bueno, pero también hay gente que sería capaz de lamerle toda esa sangre a una Idea Vilariño. Y ahora voy contarte un secreto, *Shejiná*: se lo prometí al doctor Rabí en Atlántida. Tu cuñado tuvo que violar a la vecina sidosa para lavarle el alma.

Y después que la piel de la mujer botticelliana fue invadida por una especie de amedusamiento Pirín murmuró:

-Necesito que me ayudes a ir al baño ahora mismo, hijita. Perdoname.

34

-El título del poema es *Femineidad* -le explicó Abel Rosso al doctor Rabí, que estaba en una habitación unipersonal y con ventana al patio. -Y me vino anteayer, cuando ya tenía los ojos cerrados para dormir la siesta. Entonces tuve que anotarlo a mano y al despertarme lo pasé a la computadora con muy pocos retoques.

-¿Y yo vendría a ser el primer lector?

-No, hoy ya lo postí en mi muro. Son tres versos: *Esa sopa de horror que fue llenando / los platos suicidados de mi madre / me hizo tragar a mi Amada Inmortal*.

El hombre ancho estiró una manaza y agarró la piedrita traída del Getsemaní, sin dejar de acariciarse el nódulo de la papada.

-Y te aclaro que *Amada Inmortal* va con mayúsculas -verborragió compulsivamente el otro. -En homenaje a la película de Beethoven.

-Me imaginé.

-¿Cómo te cayó?

-Es bravo. Pero de a poco siento como si vos tuvieras más ganas de festejar la locura de la montaña rusa que yo, todavía.

-Algo así. Lo que pasa es que el lunes me vi con una poeta en el Tasende y de golpe empecé a sentir que era la mujer más preciosa que había conocido en mi vida. Y sin embargo al volver en el ómnibus a casa tuve la sensación de que si me llegara a dar pelota jamás iba a engancharme con ella.

-No la deseás.

-Tas loco -se rio Abel. -Pero aunque parezca mentira esta vez *sentí de veras* que había podido contemplar a mi *mujer interior* por primera vez en sesenta y cinco años, igual que si estuviera resplandeciendo en otro cuerpo.

-Qué lindo.

-Y además hace poco anduve con una treintañera que estaba muy chapita y terminó todo mal y un día en el consultorio le pregunté a Germán qué carajo hacía falta para que a uno le terminara de crecer la *costilla celeste* y no tuviera que depender de los mimos de una novia para sentirse bien los fines de semana.

-¿Y qué te dijo? -lo interrumpió el doctor con una conmovedora avidez de marido amurado.

-Bueno, me dijo: *Pero para llegar a eso hay que tomar mucha sopa*. Y después del encuentro en el Tasende supe que ya me había zampado todo el *horror* del mundo.

-Y que te habías tragado a tu *Amada Inmortal*.

-Sí. Porque justo el martes soñé con Bénédicte, mi Beatrice de París. Ya pasaron cuarenta años y cada tanto nos compartimos mensajes por Facebook y yo *la sigo viendo habitada por Notre Dame y la adoro como la primera noche que nos conocimos*. En el sueño tenía el pelo cortado a lo Juana de Arco y una edad indefinida y yo me desesperaba tratando de decirle algo en francés hasta que ella se separó un momento de la familia y vino a apoyarme la cabeza en el hombro. Y al final entendí que uno *elige* casarse consigo mismo, doctor. La salvación es esa.

35

-Me acaba de mandar un mensaje tu madre diciéndome que Pirín quedó chupándose los dedos con la ensalada *caprese* -puso el celular en la cartera Michita, que estaba acompañando a Senel en el corredor. -Es terrible goloso, el viejo. Y yo no le cambio nunca los menús dietéticos.

-A Brenda le sale bárbara esa ensalada -no podía dejar de tantearse el bolsillo izquierdo de la camisa el cura. -Hoy sería capaz de prender un cigarro con otro hasta reventar igual que un sapo.

-Estás muy tenso, mijo.

-Es que tengo miedo de que a mi viejo le falle la fe. Estos días anduvo hecho un campeón, pero yo le conozco los derrumbes.

-Bueno, por lo menos en este momento tiene la caguera amansada por la anestesia -le frotó el antebrazo la mujer discretamente maquillada al cura con complexión de alambre.

-¿Y vos te creés que adentro de la psiquis no pasa nada?

Y enseguida vieron llegar al urólogo, que informó haciendo la seña de bigote para arriba:

-Ta. Ya tengo un colega con un riñón menos, señores. Salió todo perfecto.

Entonces Michita y Senel se besaron desahogadamente y antes de que ella empezara a redactar el mensaje con la noticia vieron aparecer corriendo a otro médico que le preguntó a gritos a una nurse dónde carajo estaba el anestesista.

-Creo que se fue al empezar la operación -jadeó la mujer obesa.

-Pero si tenía orden de quedarse hasta que lo desentubaran. ¿No hay más nadie en la vuelta?

-No, doctor. Qué pasó.

-Rabí hizo un laringoespasma y lo estamos bolseando.

-Perdón, pero qué quiere decir eso -le agarró un brazo Senel al hombre que tenía casi toda la cara tatuada por la cicatriz verdosa de una quemadura.

-Quiere decir que hizo un edema de glotis y ahora lo tienen que ventilar solamente con máscara de oxígeno -explicó Michita persignándose. -Aunque si no les da el tiempo igual pueden hacerle una traqueostomía.

El médico de rostro frankensteiniano había vuelto corriendo a la sala de operaciones sin prestarles la menor atención y durante diez minutos quedaron contemplándose con la nurse de impavidez vacuna.

-Yo me la vi venir. Y es ahora que la precisa -se frotaba la blancura pinchuda Senel, agachado en el suelo.

Hasta que se escuchó un crujir de rueditas y dos enfermeros con boinas de nailon sacaron al doctor Rabí en una camilla y el hombre muy arcilloso pudo jalearse en dirección a su hijo y a la vieja:

-Todavía estoy ahogado.

Pero Senel sonrió.

36

-Lo van a dejar una noche en cuidados intermedios -le contó Brenda a Poli, que sudaba abajo del gorro rojo como si estuviera llorando.

-Yo creo que eso es un error -cloqueó Pirín, sondeando reconcentradamente el póster de *Casiopea*. -Son cuartos congelados y además no permiten que se quede ningún acompañante.

-Y otra joda es que las desentubaciones te dejan un flemerío terrible y la cosa no está para engriparse -sonrió apenas la mujer vaporosa en dirección a la computadora. -¿No te animás a tocarle *Oración por todos* al vecino que fue tan amigo de tío Jerónimo, mi negra divina?

-Pa, mamá. ¿Te parece momento?

-Si -se frotó las manos el viejito con cabeza de huevo pintado en un kindergarten. -Igual podemos hacer de cuenta que no estamos rezando.

Entonces Poli se puso a afinar la Frederick que le prestaba Pierri con una trompa asqueada y gritó:

-¿Y se podrá saber qué mierda le pasó al anestesista que tenía que quedarse hasta el final de la operación? ¿No será algún enemigo tapado del gordo? Manga de burócratas pedantes.

-Es que el tipo no fue porque tiene hepatitis. Y Senel acaba de explicarme que el suplente no leyó bien el papelito con las instrucciones.

-Y además Pirín piensa que *tenía que pasar eso* -sonrió babeándose Santiago Rosso.

-¿Pero qué está diciendo? -ladró Poli, estirando la sexta cuerda como si le fuera a incrustar una flecha.

-Nada. Tocá, mi negra.

-¿Y a vos no te da vergüenza no haber ido al sanatorio? -siguió aullando la mujer-niña de insondabilidad tahitiana. -Yo me hubiera cortado una mano por poder conseguir unos putos días libres. Porque la plata me la prestaba Álvaro sin problemas.

-No te preocupes que tu padre siempre está rodeado de enfermeras jovencitas que lo van a atender mucho mejor que yo.

-Andá a cagar, mamá.

Entonces Brenda se fue corriendo al baño y el viejo se tambaleó hasta la computadora para implorar:

-Tocá. Y tené fe en lo que dura.

Poli terminó regalándole varias obras al hombre iluminado por una PAX-LUX sin fondo y antes que se cortara la llamada se puso un dedo en la boca de anchura muy sensual para murmurar:

-Cuidala.

-¿Todo en orden, *Shejiná*? -se secó la cara Pirín después de escuchar la apertura y el cierre de un pestillo.

-Sí. Dale que hoy hay que descansar en paz -lo ayudó a levantarse Brenda para guiarlo hasta el baño. -¿Viste que es una guacha podrida y toca como un ángel?

37

Abel Rosso pudo entrar al cuarto de cuidados intermedios recién al otro día, y encontró al padre de Senel desprendiendo gargajos ininterrumpidamente y con un trapo en la mano.

-Tranquilo, doctor. No hables. Me permitieron visitarte un momento, nomás.

-¿Te contaron lo que pasó?

-Sí. Ya sé todo. No hables.

-¿Pero te contó Senel que después que escuché el okey del urólogo sentí que me empezaba a morir y al principio *quería irme*?

-Eso me lo explicás mejor cuando vuelvas a sala.

-Y además al principio sentí que *no creía en Dios* -corcoveó para arrancarse una flema el hombre muy ceroso. -Hasta que de repente me puse a rezar Avemarías y Padrenuestros y después me canté *Piedra blanca sobre una piedra negra* entera, y vi a mi primera novia y a Brenda y a los chiquilines.

Entonces volvió a atorarse y una nurse le hizo señas terminantes a Abel, aunque Rabí pudo agarrarle un brazo y jadear:

-Hasta que al final pedí ayuda *tres veces y no me fue concedida*. Y cuando ya estaba completamente abandonado aparecieron dos letras gigantes que decían FE.

-¿No te podés quedar calladito un momento, corazón? -se abrió paso otra enfermera con facciones de Barbie. -Mirá que todo eso que viste son nada más que las alucinaciones de la anestesia.

Entonces Abel gritó:

-Dejalo hablar, tarada. ¿No te das cuenta que nos está contando lo más importante que le pasó en la vida?

La muchacha retrocedió desorbitadamente y Rabí roncó:

-Y allí fue que me di cuenta que *escaparse del mundo es un pecado mortal*.

-Claro -cabeceó la otra enfermera. -Por eso fue que te hizo efecto el oxígeno. Pero no te calientes con los tarados. Hay mucha gente que te va creer, igual.

-Es que yo todavía estaba anestesiado porque en ningún momento sentí la máscara del boleo en la cara. ¿Entendés? Y cuando pude juntar saliva se los dije bien claro: *Lo que importa no es el dolor*. Y el trucha quemada se puso contentísimo y me preguntó: *¿Ah, sí? ¿Y qué es lo que te sirve, gordo?*

-¿Y vos que le contestaste? -se apasionó la muchacha, mientras Rabí desparramaba más mocos en el trapo.

-Les dije que lo único que iba a salvar al mundo era el *amor incondicional* y como me di cuenta que el trucha me seguía tomando el pelo le grité: *¿Y vos arriba te cagás de la risa, enfermo?* Entonces achicó.

-Te veo en sala, maestro -le sonrió el hombrecito de barba entrecana a la enfermera y cuando llegaron a la puerta murmuró: -No te olvides jamás que la vida está muy bien hecha, hermana.

Y ella se dejó besar trovadorescamente la mano mientras las otras lloraban de risa.

38

Brenda se había traído un colchón más largo que el de Michita y lo acomodó en el suelo, al lado de la cama con barrotes metálicos donde ahora el viejo esquelético ronroneaba sonriendo.

-¿Poli ya grabó discos?

-Tiene unos cuantos clips subidos a youtube, aunque tocando en vivo.

-Ta. Yo no entiendo nada de todo eso, pero igual no me expliques. ¿Vos sabés que tu hija no le apunta a *nada* ni a *nadie*, como los arqueros zen? Hace *todo* para *todos*.

-Es que a la única que no le tocó ser santa en la familia fue a mí.

-Perdoname por haberte contado lo de Jerónimo -se le borroneó mucho la vocecita al hombre que casi no abultaba la sábana apenas iluminada por algunas rendijas fluorescentes.

-Pero mirá que lo que me contaste fue mucho menos grave que todas las otras locuras que hizo el flaco en la vida con las mujeres. Desde que iba al liceo. Le venía la adoración y se le declaraba a cualquiera. Qué te pasa.

-Ay, Dios mío. Salí del cuarto, Brenda. Por favor.

-Ah, ya huelo. Pobrecito -se incorporó la mujer de resplandor felino. -Estás igual que Sancho.

-Nunca me había pasado. Andate, por favor.

-Shhhh -ordenó ella sentándose en la punta de la cama mientras se acomodaba el pelo con remansada naturalidad.

-Ahora me siento el sindónico.

-Lo que tenés que hacer ahora es dejar de quejarte y ayudarme a que te envuelva con la sábana, Pirín.

-Es que Pirín no se cagó. Fue el hombre.

Brenda aprovechó para reírse divertida y se fue arrastrando de espaldas hacia la pared y al final pudo agarrotarle las piernas y la cabeza al viejo muy hediondo.

-Ta -jadeó triunfantemente después de cargarlo enrollado y sentarse deslizándole las piernas por abajo como en la mismísima *Pietà*. -Ahora voy a pedirte que me ayudes de veras, pero vos no te asustes.

-¿De qué puedo asustarme?

-Necesito que me beses el corazón. Me está latiendo como si fuera a reventar.

-Yo te adoro, *Shejiná*.

Entonces Brenda soltó la cabeza del hombre-títere y la sostuvo con su rodilla mientras se desabotonaba el pijama.

-Besámelo, por Dios -rogó desnudando la comba escultural de su pecho izquierdo. -Lo tengo lastimado desde antes de nacer. Nunca me lo pudieron curar, hasta que me cansé de explicarles que no había que morderlo.

Y al apoyar la boca de Pirín en su pezón azul la avitraló una especie de gracia de amamantamiento.

A Rabí lo llevaron a sala apenas le disminuyeron las expectoraciones y encontró una magnolia en la mesa de luz.

-Esto te lo manda Brenda -explicó Michita. -Pero ahora Senel va a traerte una sorpresa más linda, todavía.

Y cuando el hombre-muchacho de ojeras resplandecientes apareció con una computadora el doctor estuvo a punto de desengancharse de la sonda y el suero al mismo tiempo.

-Poli -jadeó. -Carajo.

-Sí -advirtió el cura señalando el televisor. -Pero no se zarpen mucho porque a las nueve juegan los bolsos por la Libertadores.

Y mientras iba instalando la cámara del skype torció la mirada oceánica hacia el hombre encephado:

-¿Sabés que todavía no puedo imaginarme cómo nos *veías* a nosotros durante la asfixia, viejo?

-Era como si allí estuvieran nada más que los *nombres* de ustedes, amontonados en fila. Pero a la única persona que *vi cuatro veces* fue a Benedicto XVI, rezando. Y vos todavía eras un adolescente con alas de garza.

-¿Y yo no toco ningún pito en las visiones, che? -teatralizó una ofensa retórica la vieja que había sustituido el rouge color geranio de las noches anteriores por su bermellón emblemático. -Y encima tengo que quedarme una semana más aguantándote los ronquidos.

-Bueno, si no me pesco una infección yo calculo que el viernes ya pueden darme el alta.

Poli llamó a las ocho en punto gritando con ordinareiz de barrabrava:

-Aguante, gordo Osobuco.

-¿Cómo andás, Misobaco? El infidente incurable de tu hermano ya nos batió que pinta una sorpresa.

-Pa. Qué cura discreto -payaseó una mueca trompuda la guitarrista que hubiese enamorado enloquecidamente a Gauguin. -Ahora en San Alejandro se corre la bola de que chantajea a medio Pocitos con boconear las confesiones más asquerosas en el Montevideo Shopping.

Y de repente se puso a arpeggiar el *Lladre* y después que cantó aterciopeladamente la letra reinventada por su tío Michita tuvo que levantarse para secarle la cara al doctor.

-Perdoné a Dios, papá. Y lo lamento por mi hermano el teólogo pero en mi caso no había otra solución.

La llamada se cortó enseguida de esa frase y el hombre-muchacho parecido a Rimbaud apoyó una mano mucho más firme que mansa sobre el rulerío endémicamente atallarinado de su padre.

-Esto ya justifica cualquier cáncer -suspiró el hombre derramando una paz tan azul como la de Michita.

Y la vieja tuvo que volver a pararse con el pañuelo.

40

Dos semanas después Brenda llamó por teléfono a Abel Rosso y le dijo que ahora aceptaba contestarle el reportaje para el blog de elMontevideano Laboratorio de Artes, aunque ya había perdido las preguntas.

-Okey -resopló aliviadamente el loco de Lepanto: -Demoraste seis años pero a *Casiopea* siguen entrándole a lo bobo. Y ahora que empezamos a hacer celu-reportajes en vivo la nota va a tener más gancho que nunca.

-Y yo me animé a volver a *verme*, además. Después de *dieciséis años*. Y no me da vergüenza confesar que la película me gustó *mucho más* que antes.

-Es que en este país todavía no se hizo ninguna otra cosa con ese vuelo, *cara Simonetta nostra*.

-Y hoy cuando vi la escena de la playa sentí como si alguien estuviera besándome las palpitaciones locas. Sonará medio cursi, pero yo me entiendo.

-Entonces capaz que aceptás acompañarnos en algún otro proyecto. Tenemos unos cuantos cortometrajes agatillados y los guiones que más me interesan los escribí todos para vos. Actúa la Vespucci o nadie.

-¿Sabés que estoy angustiadísima por Michita y Pirín? -eludió el tema la *todavía actriz* que brillaba como un velero emproado hacia el atardecer: -Yo no sé cuánto tiempo más puede vivir tu tío en ese apartamento.

-Ah, pero con ese tema va a ser muy difícil que den el brazo a torcer.

-Michita no va a aguantar, Abel. Y mirá que desde que volvió del sanatorio bajo horas a ayudarla todos los días.

Y en ese momento la hizo saltar la musiquita del *aparato perverso* y enseguida de leer el mensaje jadeó:

-Pa, acaban de avisarme que Pirín se pegó un porrazo en el baño y ya está llegando el SUAT. Después vuelvo a llamarte.

-Dale. Y cuidá esa fe que te cayó del cielo.

Ella estuvo unos segundos contemplando las fotos de la repisa donde la familia deshecha seguía reverberando, hasta que manoteó las llaves como si tuviera que salir a pegar un salto de garrocha.

-Acaban de subirlo en una camilla -señaló el móvil de emergencia Michita: -Me parece que esta vez se fracturó la cadera.

-Eso se opera bien.

-Sí. Claro que se opera.

-Puede ir con él si quiere, señora -se le acercó una médica diminuta que tenía una mirada turquesa asustantemente hermosa.

-Ah -murmuró la vieja. -Mirá que antes que lo subieran mi esposito me dijo que Pirín te manda un beso en donde vos ya sabés. Y que el único *quebrado* es el *hombre*.

Y mientras la ambulancia se perdía de vista en la esquina Brenda se persignó.

DOS: ME SOBRA CORAZÓN



para Ana Carolina Teixeira Pinto

Quizá puedas decir: “¿Quietud? Todo lo que siento es zozobra y dolor, no descanso. Cuando intento seguir este consejo, el sufrimiento y la lucha me salen al encuentro por todos lados. Por un lado, mis facultades me azuzan a dejar esta obra, y yo no quiero; por otro, anhelo perder la experiencia de mí mismo y experimentar sólo a Dios, y no puedo. La lucha y el dolor me asaltan por todas partes. ¿Cómo puede hablar de descanso? Si esto es descanso, raro descanso es.

Mi respuesta es sencilla. Encuentras esta actividad difícil porque no estás acostumbrado a ella. Si estuvieras acostumbrado y comprendieras su valor, no la abandonarías por todos los goces materiales del mundo. Sí, lo es, es difícil y trabajosa. Pero a pesar de ello, la llamo descanso porque tu espíritu descansa en una libertad alejada de toda duda y ansiedad acerca de lo que ha de hacer; y porque el tiempo real de la oración está seguro en el conocimiento de que no errará mayormente.

Así, pues, persevera en ella con humildad y gran deseo, ya que es una obra que comienza aquí en la tierra y que seguirá en la eternidad sin fin.

LIBRO DE LA ORIENTACIÓN PARTICULAR / Anónimo inglés del siglo XIV

¡Si tan sólo la materia fuera carne para martirizar!

GASTON BACHELARD

La mujer alta y de cortísimo pelo dorado soltó la valija y el bolso de mano para jadear:

-Habemus cielo, hijita.

Hacía mucho calor en el aeropuerto, y a la mujer-niña que la recibió se le cayó una capelina de paja mientras la abrazaba sonriendo:

-Recién mide seis centímetros. Pero ya lo vimos latir como loco.

-O como loca.

-Para mí va a ser varón -empezó a arrastrar la valija con ruedas Poli. -Me encanta tu nuevo look.

-Escuchá -se frenó un momento Brenda para poner una mano de su hija sobre su pecho izquierdo.

-Qué te pasa.

-¿Te acordás de mis palpitaciones de la felicidad? Hacía mucho que no tenía ninguna tan celestial.

-Pero eso parece una taquicardia.

-No. Son galopes, nomás. Las más inolvidables las tuve cuando me casé y cuando nacieron ustedes. Ah, y durante la filmación del desnudo de *Casiopea*.

-No me acordaba que sufrías de eso.

-Pero no es nada patológico y me pasa muy pocas veces.

-A vos y a Senel les conseguí un apartamento de un colega de la universidad que está toda la semana en el Festival de Liechtenstein -se acomodó la capelina la diminuta guitarrista de facciones tahitianas. -La lástima es que Pierri tampoco va a poder venir al casamiento.

-¿Y Beto también piensa que vas a tener un varón?

-Beto no tiene idea y prefiere lo que yo prefiera, por supuesto. ¿Sabías que justo hoy cumple los cuarenta? -empalmó un celular Poli. -Esperate que le quiero mandar una foto a mi suegra. Ella dice que la hacés acordar a Julia Roberts pero con este look no va a reconocerte. ¿Cómo van con la película?

-Yo ya rodé mis tres monólogos -se sacó la chaqueta la mujer sesentona, que ahora sudaba mucho. -Creo que puede quedar algo precioso.

-¿Y cómo te sentiste haciendo de galante calavera de Herrera y Reissig?

-Uh. Ahí sí que las palpitaciones se volvían taquicardias. Trabajar con Moure me hace *ir de vuelo* a cada rato, como dice Abel.

Y después que se sentaron en el tren Poli le colocó la mano a Brenda sobre su vientre todavía muy chato y terminó lamiéndose dos gotas que no eran de sudor:

-Va a ser varón. Y se va a llamar Jerónimo.

-Mirá lo que estoy haciendo -se persignó la actriz más importante del cine uruguayo mientras contemplaba los sembrados. -Habemus cielo, hijita.

-Sí. Y papá no tiene metástasis.

-Me enteré. Y además *nadie puede imaginarse* lo que yo necesitaba volver a estar aquí, con el corazón pegando saltos como cuando jugábamos a la rayuela.

2

La suegra de Poli se llamaba Doris y estaba terminando de preparar una ensalada cuando vio resplandecer a Brenda en el celular y largó una risita:

-Santa Madonna: acaban de mandarme una foto. Es increíble. Ahora mi consuegra se cortó el pelo a lo garçon y le das por lo menos diez años menos que a mí.

Beto dejó de tocar el violín y levantó los ojos hacia el mediodía que rielaba sobre un hilo de cañada rocoso:

-Poli dice que desde que empezó la terapia Brenda dejó de sentirse *expulsada de la vida*.

-La verdad es que aquí parece que estuviera levitando.

-¿Te dije que esta mañana la primera persona que me llamó para felicitarme fue mi suegro?

-Mirá vos. Hoy estaba pensando que el asado con el costillar cortado a la criolla que nos preparó ese hombre fue de los más ricos que comí en mi vida. ¿Cómo está?

-Le acaban de confirmar que no tiene metástasis.

-¿Y quién te dice que después de este viaje no aparezca una posibilidad de que se reconcilien?

-Pero si desde que les salió el divorcio ella no quiere ni verlo.

-Bueno, yo tendría que ser la primera en entenderla -prendió un cigarrillo con un rictus de culpabilidad la mujer del Osttirol que hablaba un castellano casi perfectamente rioplatense. -Lo que pasa es que el doctor Rabí es muy distinto a tu padre.

Beto volvió a empezar el Andante del tercer concierto para violín de Mozart y el pajarería del bungalow tapizado por la hiedra se alborotó como si estuviese amaneciendo.

-Yo nunca me sentí expulsada de la vida -lo interrumpió poniéndose a cortar otra cebolla Doris. -Y eso que tuve mis motivos.

-Ah, también llamó papá para decirme que el viernes vienen con Karla -informó después de cerrar el estuche el hombre de pómulos aindiados. -Al casamiento y a la fiesta. ¿Tenés necesidad de recibir a mi suegra con tanto olor a cenicero?

-Espero que en el asado a tu padre no se le ocurra hacer un numerito del stand-up pornográfico que inventó ahora. Dicen que es algo horrible

-Llorando olés peor, mamá. ¿No podés aguantarte? Ayer Poli me enseñó una oración inventada por una niña que pierde la vista en una novela de un uruguayo amigo de Jerónimo. Dice: *Jesús, yo ya no sé quién soy pero sé que tú sos el Padrenuestro. Ayúdame a ser buena y feliz y no me dejes olvidarme de los colores del mundo. Amén.*

-Okey. Por hoy no fumo más.

-Gracias. ¿Sabés que cuando toco este tipo de frases de Mozart siento que es como si la maldad lo hubiese dejado a oscuras a la misma edad que a mí y no tenía más remedio que *abrirnos el cielo* a todos?

-¿Jerónimo es el famoso tío poeta de Poli?

-Sí. Y la madre de ella piensa que fue un santo suicida.

3

El apartamento que le prestaron a Poli quedaba muy cerca del canal del Danubio, y enseguida de desempacar salieron a tomar un helado entre el verdor de una orilla que reverberaba como un paisaje puntillista.

-A mí también se me antojaban nada más que cosas dulces en los embarazos -sonrió la mujer de perfil y melancolía idénticos a los de Simonetta Vespucci.

-No me digas que ya te bajoneaste.

-Y a vos te hice escuchar a Mozart todos los días desde que medías un centímetro -no le prestó atención Brenda a su hija, hasta que el eructo de una urraca que bajó en picada del puente la hizo aplastarse fóbicamente las orejas. -Lo único que no soporto de Viena son estos pajarracos.

-Y sin embargo está estudiado que son inteligentísimas y saben reconocer quién los quiere y quién los odia.

-Ah. Me olvidaba de contarte algo infartante: mi padre y mi hermano me llamaron el domingo para mandarte un beso.

-¿Vos sabés que yo ya no me acuerdo bien ni de las caras que tienen?

-Y yo no los veo desde que murió mamá.

Poli se terminó de comer el cucurucho entornando una ternura aterciopelada hacia el canal:

-En esa barcaza fuimos a Bratislava a tocar *La historia del tango* con Beto, antes que operaran a papá. Y yo creo que fue en ese viaje que nos enamoramos, aunque no nos dimos cuenta hasta que volvimos a actuar en Salzburgo. Pero yo jamás le hubiese podido cantar el *Lladre* al gordo cuando estaba en el sanatorio si no fuera por Beto.

-No entiendo.

-Porque él fue el que me hizo entender que *hasta Mozart tuvo que perdonar a Dios*. Nadie se salva, mami. El problema es de qué hablamos cuando hablamos de *perdonar en serio*.

-Bueno, habría que salir a vichar vestidos porque a las cinco quedé en skypear con mi vecina -se enderezó eléctricamente para escrachar el cucurucho en el depósito de basura la mujer de aura renacentista.

-¿Pero no era que *habemus cielo*? -mostró los colmillos Poli. -Además la que nombró a mi abuelo y a mi tío fuiste vos.

-No tenía más remedio. Te mandaron un beso.

-¿Y lo habrán hecho nada más que por protocolo?

-Basta, nena. Yo tuve un solo *hermano* y fue tu tío Jerónimo. Y la noticia de que mi nieto se va a llamar así es más linda que este canal y toda Viena juntos.

-Perdoname, pero lo último que podía imaginarme era que a las dos horas de llegar ya ibas a bajonearte. Ahora lo que te falta es ponerte a tararear *Maldigo del alto cielo* y cagamos la fruta.

-¿Pero estás ciega o no viste que me cuando subimos al tren me persigné, carajo?

-Si fuera así de fácil -se hundió la capelina con una mueca resignada la mujer-niña.

4

La vecina de Brenda sobrenombrada Michita salió a atender al doctor envuelta en una gran pañoleta que llevaba estampado *El beso* de Klimt:

-¿Cómo me queda?

-Pipicucú -carcajeó el hombrón de papada arcillosa y ojos irreversiblemente jóvenes. -Y pensar que en el Belvedere nos peleamos con Poli porque yo le decía que no ibas a animarte a usarla.

-Bueno -lo hizo pasar la vieja casi enana y con agilidad de paloma al comedor donde reinaba el póster de *Casiopea*, la película que hizo célebre a la ex-esposa del doctor Rabí a fines de los 90. -Te confieso que es la primera vez que me pongo algo chillón desde que falta mi esposito.

-¿Sabías que Poli piensa que va a ser varón?

-Sí -se le azuló titilantemente la novelería a Michita. -Y me acaba de mandar una foto divina desde Viena.

-Wow -se puso los lentes Rabí para contemplar el celular con una admiración casi celosa.
-Brenda nunca usó el pelo así.

-Pero le queda espectacular.

-A mí lo único que me importa es que se sienta bien.

-Bueno, pero yo te pedí que vinieras para brindar por el resultado de tu tomografía y mostrarte una foto que desenterró Abel en el cuartel de Lepanto.

Y cuando la viuda volvió de la cocina con la muchachez sobredorada por la unción dionisiaca de Klimt encontró al hombre ancho sondeando heridamente el póster de *Casiopea*:

-Me parece que vos nunca probaste el licor de caña con butiá que preparábamos con Pirín.

-No. Aunque Senel me dijo que es un elixir.

-Mirá que yo ahora tampoco pruebo una gota de alcohol, pero este brindis es muy importante.

-Claro -recogió la copita de la bandeja el doctor y la olfateó extasiado. -Y te aclaro que la noche que festejamos el compromiso de Poli y Beto en el bungalow bucólico que le prestan a mi consuegra tomé espumante durante horas, tranquilo.

-Fijate: esta es la foto de Jerónimo, Pacho Regusci y mi esposito que encontró Abel ordenando la biblioteca. Estaban en el salto del Penitente.

-*Meu Deus*. Y pensar que yo nunca pude abrirme una semana para acampar con ellos.

-¿Viste la felicidad que tienen?

-Mi hermano siempre decía que el título del último libro le cayó de las alturas justo cuando nadaba abajo de la cascada del Penitente.

-*Habemus cielo*. Y eso es lo que está escrito en la parte de atrás de la foto.

-No se puede creer. Si querés la escaneo y se la mandamos de regalo de casamiento a la nena.

-A la nena y a Brenda. A ver si se decide a casarse de una vez con el Espíritu Santo.

5

Beto terminó de hablar por teléfono un rato largo con Poli y anunció con un humor filosófico:

-Me parece que el asado vas a terminar haciéndolo vos, mamá. Porque las damas recién salieron a comprar el vestido de comunión.

-¿Comunión?

-Es que mi suegra quiere sacarse las ganas de usar el traje blanco que le prohibieron ponerse cuando era chiquita.

-Bueno, es una linda locura -se contuvo de sacar otro cigarrillo la mujer endémicamente despeinada. -Supongo que Brenda conocerá esa especie de Padrenuestro que inventó la chiquilina de la novela. Después tendríamos que traducirlo y lo cuelgo en la pared. Me hizo erizar.

-Pero no creo que en alemán conserve esa frescura infantil. Porque eso es una verdadera invocación al Espíritu Santo.

-Una *epiclesis*.

-Mirá cómo te acordás de tus épocas católicas.

-De las bendiciones y de las torturas no te olvidás nunca. Y en la iglesia de mi pueblo el cura creía más en el Führer que en Cristo.

-Yo siempre le digo a Poli que en este país hasta Mozart tuvo que perdonar a Dios -clavó horizontalmente el arco del violín en la media tarde amarilla Beto. -Algún día voy a contarte cómo le hice sentir la epiclesis a mi futura esposa, pero tengo miedo que pienses que soy tan degenerado como papá.

-Entonces no me lo cuentes.

-Pero lo que te va a encantar es la oración de Thomas Merton que le enseñó el famoso tío Jerónimo a Poli.

-¿Y quién es Merton?

-Un tremendo escritor inglés trapense que murió electrocutado por un ventilador. Termina así: *Tu claridad es mi oscuridad; yo no sé nada de ti, y por mí mismo, ni puedo imaginar cómo hacer para conocerte. Si yo te imaginara estaría equivocado, si te comprendiera estaría engañado, si quedara consciente y cierto de que te conozco sería loco. La oscuridad me basta.*

-A mí también. Aunque ahora estoy demasiado contenta como para sentirme a oscuras. ¿Y por qué se suicidó el famoso tío Jerónimo?

-El doctor Rabí piensa que *dar la vida* no es lo mismo que suicidarse -se aplastó el sudor de la calva incipiente con las dos manos Beto. -Y estoy seguro de que esa historia también te va a parecer más degenerada que santa.

-Pobre Brenda. Y pensar que a mí me obligaron a tomar la comunión con el cura admirador del *Führer*.

Entonces el hombre que había terminado de perder la vista a los dieciocho años murmuró dulcemente:

-Lo que importa es la epiclesis.

6

-La foto del Penitente me la trajo mi sobrino un rato después que vos saliste para el aeropuerto -explicó Michita en el skype. -Pero terminá de contarme lo de los vestidos. Me imagino que al final vas a elegir uno largo.

-Claro. Poli piensa casarse de largo, también -contempló sedosamente su celular la actriz de ojos dorados.

-Sería tan lindo que pudiéramos viajar juntas a Viena cuando nazca tu nieto.

-Capaz que nos animamos -arrimó el pecho izquierdo Brenda a la pantalla. -No te podés imaginar las palpitaciones que se me acaban de desbocar viendo a Pirín y a Jerónimo tan llenos de sol, como dice la zamba.

-El sábado vamos a ir con Abel a regalarle una copia de tu foto a Olga, porque ella no quiere ni oír hablar de los celulares.

-Igual que Pirín.

-Mi esposito no soportaba ninguna clase de teléfono. Aunque ella dice que el día que cumplió los 101 la llamaron de tantas partes del mundo que terminó furiosa.

-Lógico -se acomodó la corona de bucles helénicos Brenda. -Ayer Poli me mostró unas fotos increíbles. Imaginate a Olga Pierri y a Álvaro Pierri bajando una pirámide mexicana

de culo, porque después que subieron se dieron cuenta de que no podían soportar el vértigo. Y tiene otra preciosa con Leo Brouwer.

-Le va a encantar tu look.

-¿Vos sabés lo que la mantiene viva a Olga Pierri? Que ella siempre se las arregló para *perdonar en serio*. Y mirá que el machaje le dejó el corazón hecho carne picada. El machaje y ainda mais.

-Sí. Abel me cuenta las que pasó con los carlevarianos -sacó una hoja ya amarillenta la vieja-paloma de adentro de una Biblia. -Ayer encontré algo escrito por Pirín que nunca me mostró. Y tiene título y todo, como si fuera un poema: *Mi pura verdad*. Y abajo dice: *Hay muchísimos momentos, gracias a Dios y a la Virgen, en que me reconozco a mí mismo recordando nada más que mis pecados. Entonces trato de volver a empezar. Y la vida me ayuda.*

-Feliz de él -se acodó en la computadora para apretarse los párpados la mujer que irradiaba un resplandor de Klimt. -¿Te puedo pedir que no le muestres la foto del aeropuerto al gordo?

-Es que ya la vio.

-¿Cuándo?

-Hace un rato. Lo llamé para mostrarle la del Penitente y él se ofreció para escaneármela.

-*Pobre corazón / que no encuentra su cordura* -cantó frotándose el pecho Brenda.

-¿Te sentís mal?

-No. Pero lamentablemente *mi pura verdad* es que debo ser la mujer más rencorosa del mundo. Perdoname, Michita.

-No te preocupes, que yo a lo que nos hace decir el diablo ni le presto atención.

7

Doris terminó de desembolsar el carbón y antes de colocar la parrilla sobre la barbacoa suspiró:

-Por lo menos tus suegros fueron felices unos cuantos años y criaron bien a los hijos.

-El doctor dice que ella fue una madre extraordinaria. Y Poli y Senel siempre se quisieron mucho, aunque tengan sus líos. El problema es el hermano de Brenda.

-¿Cuántos años fue que estuvo preso?

-Me parece que diez -se acercó casi con gula a una fila de macetas el hombre-muchacho de córneas neblinosas. -Che, tu amiga es una florista de palacio. Acá debe haber más variedades de claveles que en el Belvedere.

-El hermano de Brenda peleó con los *tupamaros*. En Europa se hicieron famosísimos después de aquella película de Costa-Gavras: se llamaba *Estado de sitio* y actuaba Yves Montand, me acuerdo. Estuvo muy de moda. Tu padre los admira más que a los *montoneros*.

-Pero mi suegro me contó que toda aquella *revolución* nunca pasó de ser una guerrilla organizada por intelectuales y que ahora terminaron formando una coalición de gobierno con la masonería progresista que le hace el juego a los norteamericanos.

-Y pensar que en aquella película secuestraban y mataban a un torturador norteamericano -logró formar llama Doris.

-Sí. Y después les pasó a lo mismo que a los nicaragüenses. *Le pouvoir avant toute chose*.

-Pero si hasta yo me doy cuenta que ese presidente que parece una comadreja y está candidateado para el Nobel de la Paz es más infantiloides que tu padre, aunque se haga el viejo sabio.

-Poli le tiene asco.

-¿Y vos te creés que los políticos nuestros son mucho mejores? -puso a asar dos pulpones la mujer de transparencia filosa como el ágata.

-Por lo menos acá Jesús es Mozart.

-¿Y eso que quiere decir?

-La noche que el doctor Rabí asó los costillares me contó que cuando se ennoviaron con Brenda lo primero que le aclaró ella fue que en la casa no creían en Dios pero que Jesús era el *tupamaro* preso. Y eso que el Uruguay es el país más *crisofóbico* de América.

Doris dejó de soplar las brasas y sacó mecánicamente un cigarrillo.

-¿Pero no prometiste que por hoy no ibas a seguirte envenenando? -manoteó su bastón blanco Beto, después de escuchar la apertura de la cajilla.

-No te preocupes. Me lo cuelgo apagado como un chupete, nomás.

-Lo que también hay que entender es que los rioplatenses no tienen a ningún Mozart que les rompa el cielorrasso de vez en cuando, madre. Y con Gardel no alcanza.

-Pero si Mozart nunca pasó de ser un pobre diablo.

-Y sin embargo no se olvidó de los colores el mundo y sabía que *abrir el cielo* a cada rato iba a costarle todo. Lo mismo que a Jesús.

-Es el mismo bungalow que le prestaron a mi suegra cuando nos comprometimos -le explicó Poli a su madre mientras subían al metro.

-¿Y es un barrio muy caro?

-No. Vendría a ser una especie de pedazo de balneario organizado como un club y edificado en la parte alta de la ciudad. Doris está ahorrando para comprar el bungalow de al lado porque las casas de veraneo de los pueblos cuestan un huevo.

-Esta foto me hace acordar al final de *Belleza americana* -se puso los lentes para concentrarse en el celular Brenda. -Mirá si Jerónimo no parece Kevin Spacey después que lo asesinan: es *casi* una sonrisa que te llega del *cielo*.

-Hace poco le conté el argumento de la película a Beto y me dijo que llegar a esa clase de *iluminatio* fue lo único que le importó de verdad a Mozart en toda su vida.

-¿Sabés que el otro día me dieron ganas de volver a releer *Franny y Zooey* y hasta se lo regalé a la psicóloga?

-Pa. No te imaginás lo bien traducida que está en alemán.

Entonces la mujer de melena dorada le empezó a dar besos en la barriga a su hija de complexión infantil y al final murmuró:

-Enseñale a *perdonar en serio* desde que nazca, nena.

-Lo que nunca te conté es que el año pasado me animé a tocar *Aranjuez* recién después que Beto me hizo entender que el segundo movimiento nunca me había salido como yo quería porque Rodrigo lo escribió cuando la mujer estaba agonizando después de parir un hijo muerto y él tuvo que *cagarse* literalmente en Dios hasta que al final lo oyó. Igual que Job. Y es tal cual: Pierri lo toca así. Y entonces metí garra salado y al final pude *oírlo*.

-Ta -se endureció Brenda. -Ahora me estás hablando como tu hermano el cura.

-El que te hablaba así era mi tío -chilló la guitarrista mientras se levantaban para bajarse.

-Y vos podrás seguir pensando lo que se te cante, pero yo ahora reconozco que decir que Jerónimo se mató es ponerse tan estúpido como cuando Borges preguntaba por qué los cristianos creían en un Dios suicida.

-Me parece que nosotros nunca vamos a dejar de ser una familia de mierda -se puso los lentes negros Brenda después que usaron la escalera mecánica para desembocar en una callecita de cuento de hadas.

-Y vos ahora me estás hablando con odio.

-Perdoname, mi amor. Es que me criaron así.

-Entonces nací de nuevo, hermana. ¿O para qué carajo estás yendo a una psicóloga?

-Pero lo que trabajo con la psicóloga es nada más que la manera de controlar el odio.

-Ah. ¿Y te cobra muy caro por eso? ¿Quién te la recomendó? ¿El presidente candidato al Nobel de la Paz que jamás va a aprender a arrepentirse en público de haber sido un asesino?

-¿Vamos a terminarla?

-Ta. Este es el bungalow. La paz contigo, madre.

9

El bungalow tenía una terraza trasera que daba al socavón de un fondito totalmente florecido y atravesado por una delgadísima cañada donde se espejaba el nácar del poniente.

-Quiero que te lleves una magnolia -fue guiando Doris a Brenda por el terraplén rocoso después que la guitarrista se ofreció a *sellarle* el jugo a los pulpones. -Esta especie se llama *grandiflora*.

-Qué hermosura de lugar. La primera vez que vine recorrimos toda Viena pero me faltaba ver esto.

-Y el que me dijo que eras una apasionada de las magnolias fue tu ex-marido, la noche que festejamos el compromiso.

La mujer besó la gran corola sin poder curvar más que una semisonrisa.

-Calma y fe, pajarita -murmuró en ese momento Beto en la terraza, al oír los cuchillazos que les encajaba Poli a los morrones para rellenarlos con queso. -Y acordate del final del Adagio.

-Todo bien. Pero me desespera que mi hijo ya esté escuchándole sonar los cascabeles a Satanás. Aunque mida seis centímetros.

-Mi amiga me explicó que estas flores vienen evolucionando hace noventa y cinco millones de años -jadeó bronquíticamente Doris cuando terminaron de trepar el terraplén de piedras muy resbalosas. -Y como aparecieron antes que las abejas fueron polinizadas por los escarabajos.

-Tu madre sabe de todo -se contorsionó actoralmente Brenda para hacerle oler la magnolia a Beto.

-Ah. Este perfume es un regalo de cumpleaños sorpresa que me hiciste caer del cielo, suegra del alma. ¿Te acordás de los dos vitrales que iluminan el retablo de la Virgen en San Esteban?

-No, querido. San Esteban es muy linda, pero ahí yo me siento un sapo de otro pozo.

-Yo terminé de perder la vista a los dieciséis años, y el resplandor más importante que me quedó grabado es el de esos vitrales. Y nunca se me borra, pero en los días de horror a veces siento como si me lo tapara un eclipse.

-Bueno -se pegó en la frente para matarse un mosquito Doris. -Llegó la hora de ponerse repelente.

-No sabía que hoy andabas con horror -graznó Poli, fruncida. -Mi tío me explicó cuando era chica que esta flor no tiene *pétalos* ni *sépalos*, y por eso los botánicos le inventaron el nombre de *tépalos*. Lo puso en un poema y todo.

-Y cuando eran de este tamaño Jerónimo les llamaba las magnolias de la Más Dimensión -se le doró de golpe la nostalgia a Brenda.

-Y los vitrales tenían el *brillo sobrehumano* de este perfume. Así que adiós eclipse.

-Acá les traigo un repelente que los protege contra cualquier horror -volvió Doris de la cocina, con olor a cigarrillo.

-*Tépalos* de la Más Dimensión -sonrió Beto hacia el cenit del crepúsculo blanco.

10

-Demoré veinte años en aceptar el proyecto de *La galante calavera* -empinó la copa de espumante Brenda, con el perfil satinado por la resolana nocturna.

-Poli me empezó a leer las prosas de Herrera y Reissig -dio vuelta la cabeza Beto en dirección a la cocina. -Mi madre cree que no me doy cuenta cuando se escapa a fumar, pero ahora está demorando demasiado.

-¿Viste qué rico vino, mami? El jueves vamos con Doris a buscar toda la bebida para el casamiento.

-Y yo podría aprovechar para volver a visitar Salzburgo pero esta vez guiada por un violinista mozartiano. Tu hermano ya a va estar aquí, además. Bueno, eso no me entusiasma mucho porque va atomizarme salado con las descripciones de las iglesias. Pobrecito, mi santo.

-A mí Salzburgo me tiene paspada -se sirvió espumante sin alcohol Poli. -Y además siempre me hizo acordar a un poema de Abel Rosso que se llama *Amadeus*. Es tal cual: algo horrible.

-¿Horrible?

-Sí. Porque tiene tres partes que escribió por separado en plena crisis de los cuarenta y el que le dio la idea de reunirlos con ese título fue Jerónimo. Aunque son desahogos completamente personales y desde que me mandó *Puro verso* a Austria jamás pude sacármelos de la cabeza. Escuchá: I *Quemaré las muletas / del niño que murió. / Me bastan los muñones / para escarbar el mundo.* II *Solo / en el centro de todos / tu levedad rutiló / bajo la mañana blanca / y te aplaudieron igual / que a un velero de juguete. / Solo / en el centro de todo / tu corazón levitó / sobre la mañana triste / y te olvidaron igual / que a una estrella descarriada.* III *Con una rosa rota en la garganta / les digo basta y beso la sentencia / que me gané por arañar el mundo. / Quiero que los perfume un niño muerto.*

Entonces Beto se rellenó la copa delgada y alta con total precisión y después de hacer fondo blanco resopló:

-No se puede negar que como poema biográfico es perfecto. Y Mozart fue capaz hasta de musicalizar una copla que decía *Hazte dar por el culo*, pero nunca con odio: no podía, simplemente.

-Bueno, en la *Tertulia lunática* hay muchísimo más odio que en el poema de Abel.

-Sí. Porque tiene demasiado Lautréamont, para mi gusto -hundió el rostro en la magnolia color de vitral el violinista.

-Atención -llegó Doris con una hoja en la mano y oliendo mucho más a tabaco que a repelente. -Acabo de traducir al amigo Abel Rosso y voy a colgar este párrafo arriba de mi cama: *Jesus. Ich wieB dass du das Gebet des Herrn bist. Hilfe mir gut und glücklich zu sein und lass mich nicht Farben der Welt zu vergessen. Amen.*

-Yo entendí nada más que dos palabras pero me hizo erizar -se frotó el pecho izquierdo la mujer escultural, contemplando el espiralamiento arrítmico de las luciérnagas.

-Amén -murmuró Poli.

11

Esa misma tarde el doctor Rabí había llevado a Senel al aeropuerto y en el momento de torcer por la ruta 101 se tanteó la papada arcillosa como si todavía tuviera el nódulo tiroideo que le extirparon antes del viaje a Viena:

-¿Y al final te recibe el arzobispo? Nunca me sale el nombre.

-Cristoph Schönborn. Puede ser que coincidamos, y me gustaría mucho. Dicen que es de los preferidos de Bergoglio, aunque en los últimos años vive haciendo equilibrio entre los dinosaurios y los desaforados. Ahora están discutiendo un proyecto de reestructura de las diócesis porque aquello se sigue tambaleando. A Poli le encanta hacerme calentar diciéndome que París es la ciudad de las miradas muertas y Viena la ciudad de las iglesias vacías.

-Tu madre está preciosa, aunque la verdad es que hubiese preferido que no se cortara el pelo.

-¿Viste que piensa ir al casamiento con un traje blanco largo?

-Mirá vos -cabeceó el hombrón ya muy calvo que conservaba restos de un rulerío de indomabilidad adolescente. -Esos son los *top-secret* que tu hermana y la tía de Abel Rosso tienen orden de no filtrarme.

-Es que mamá me confesó que pensaba desquitarse por los vestidos de comunión y de quince que no la dejaron usar. ¿Te acordás de la historia del raso donde le vaciaron los puchos?

-No me hables de esas cosas.

-A mí me parece bárbaro que esté planeando ese *ritual de inmaculación*.

-Fijate -terminó de estacionar el doctor y le alcanzó al hombre-muchacho con complexión de garza la hoja que había encontrado Michita olvidada en una Biblia. -Esto lo escribí en secreto Pirín.

-*Mi pura verdad* -leyó con la voz asordinada por la bufanda que acababa de enrollarse Senel. -Qué hermoso. Es como un *koan* cristiano.

-¿No te animarías a llevárselo a Brenda?

-¿Te parece?

-Es que además habría que decirle que últimamente vivo acordándome de la época de las borracheras. Y lo peor es que nunca voy a poder saber qué disparates le decía cuando los amigos tenían que traerme a casa.

-¿Y seguís pensando en eso?

-Tengo unas pesadillas que me hacen despertar en cuarenta y cuatro patas. Y algunos fines de semana siento que lo único que me merezco es reventar como Gregor Samsa.

Entonces el teólogo, párroco y biblista más joven del Uruguay puso la hoja en el bolsillo del sacón de su padre y lo sondeó fríamente:

-Los que no saben perdonarse a sí mismos son asesinos de su propia felicidad, doctor Rabí. Y además a mamá la empezaron a hacer pedacitos cuando tenía tres años y yo ya te absolví en 2005 por esas borracheras. Hace 10 años, loco. ¿Cuándo vas a terminar de entender de verdad que si no tenés fe y huevos el Espíritu Santo no funciona?

12

Brenda y Poli volvieron de comprarse los vestidos después del mediodía, y Doris prefirió ver primero el de su consuegra y la acompañó hasta el apartamento con euforia de quinceañera.

-Ahora me doy cuenta de lo miope que estoy -aprovechó para fumar dos cigarrillos seguidos la mujer de ojos de ágata que había tenido dos infartos seguidos cuando su hija Karla estuvo presa por contrabandear cocaína. -Sos muchísimo más linda que Julia Roberts.

-Bueno -se alisó la vaporosidad del *kleid* muy escotado la actriz y profesora de danza y gimnasia rítmica, antes de sacar un estuchecito de su neceser de maquillaje. -Después de ese piropo no tengo más remedio que contarte un *top-secret* total, porque Poli se va a enterar recién el día del casamiento. ¿Cómo se dice *bermellón* en alemán?

-*Zinobber* o *zinnoberrot*. Es el color del malvón.

-Claro. Yo me pasaba jugando con mis amigas a tomar la comunión con los labios pintados de ese color.

-Igual los curas no te hubieran dejado -forzó una carcajadita Doris. -Acá nos obligaban a tomar la comunión y a nosotras lo único que nos importaba era parecer *novias*. Pero nunca jugábamos a eso.

-¿Vos tenés fe?

En ese momento sonaron tres campanadas en la iglesia de enfrente y la madre de Beto terminó por sonreír con tristísima dulzura:

-Yo no puedo *no tener fe*.

-Pa -guardó alarmadamente el lápiz labial Brenda. -Senel llega a las cuatro y todavía no viste el vestido de mi hija.

-Tenemos tiempo -se apoyó en la ventana la matrona del Osttirol. -Dejame aprovechar para fumarme otro mientras vos te cambiás.

-Te juro que recién me imaginé con los labios pintados color *zinobber* en el casamiento y me vinieron unas palpitaciones de felicidad más fuertes que esas campanadas.

-Pero la felicidad no te mata. Y yo tengo que elegir entre dejar de fumar de una vez o vivir la mayor cantidad de años que pueda para ver crecer a mi nieto y curarme el horror como él se lo merece.

El apartamento donde vivían Poli y Beto quedaba a pocas cuadras y al bajar del ascensor en el primer piso escucharon el Andante del tercer concierto para violín de Mozart tarareado jadeantemente por la mujer-niña y Doris murmuró:

-Vámonos.

-Qué pasa.

-No tendría que contártelo, pero una noche de insomnio en el bungalow me di cuenta que ella canta esta melodía en momentos muy especiales. En la cama. ¿Entendés?

-No se puede creer -se puso muy roja Brenda.

-Me parece que a tu hija el *kleid* la apasionó más que a vos, todavía.

13

Al final las consuegras decidieron ir solas a recibir a Senel, pero cuando bajaron del taxi en el edificio de Erdbergstrasse 33 Poli estaba esperando a su hermano en la vereda y se puso a revolear la capelina con una felicidad escolar.

-Hola, futuro cardenal fachero -le frotó el pelo cortado al rape y de rubiedad ya muy canosa la guitarrista apodada familiarmente Misobaco Yanosuda al hombre-muchacho con facciones de galán. -Me pasé días soñando con el abrazo que nos íbamos a dar en el aeropuerto y de últimas me copé tanto probándome el traje nupcial que terminé fallándote.

-Cuando veas la belleza de la combinación que eligió vas a entender por qué se apasionó tanto -le contrabandó una guiñadita Brenda a Doris. -Suban a desempacar que nosotras los esperamos para tomar mate con Beto.

-Qué increíble -sacó la cabeza por la ventana Senel para paladear las fachadas color pastel que parecían armonizadas por Klee y el lomo del pequeño parque que rodeaba a la iglesia de enfrente. -Pensar que estás a diez minutos de San Esteban y uno siempre siente que todos los barrios son suburbios y que viven en una especie de feriado eterno.

-Dicen que Montevideo está hecho un caos total.

-Está peor que en los tiempos de la colonia. Pero ojo que a ustedes ahora se les vienen los inmigrantes y puede haber terrible despelote con el FPÖ, aunque a Bergoglio todo esto le sirve para que la Iglesia *arme lío solidario*.

-No te olvides que entre los fachos también hay salados chupacirios y que están subiendo muchísimo en las encuestas por fomentar la discriminación.

-Acordate de Charly: *Pero los dinosaurios desaparecerán*. ¿Todo bien con mamá?

Poli no contestó pero sacudió una mano y la cabeza renegrida sin entusiasmo mientras se acercaba al baño y al gabinete del water:

-Ojo que el colega que me prestó este apartamento es un maníaco-aséptico. Así que acá además de mear sentado tenés que dejar la puerta del lavatorio abierta todo el día para que no se apelozone la humedad.

-Pa. Esa no la tenía -comentó divertido el cura garcesco mientras se ponía un short.

-Me contó el gordo que vas a tratar de encontrarte con Schönborn.

-Sí. Sturla me pidió que lo entrevistara porque yo ya lo vi varias veces en Roma, aunque nunca hablé con él más de cinco minutos. Pero me cae muy bien.

-¿Y vos pensás que una *Alteza Ilustrísima* que tiene la sangre más azul que esos ojos de bonachón que le muestra a las cámaras puede apoyar *en serio* al villero Francisco?

-No empecemos, petisa.

-Mirá que a Beto tampoco le cae mal. Pero yo cada vez que lo veo en la tele siento que está escondiendo los colmillos del lobo de Caperucita.

Entonces Senel abrazó a su hermana con los ojos cerrados y le besó la nuca:

-Yo la única *misión* que tengo en este viaje es *ayudar a que mamá resucite del todo*, Misobaco. Así que achicá el paño porque tengo que estar concentrado como en una homilía. Ah, y además te traje un regalo familiar bastante complicado.

14

Después que Poli recibió un mensaje de su madre donde le avisaba que habían decidido ir solas al aeropuerto con Doris, Beto esperó a que la mujer-chiquilina se diera una ducha rápida y fuera a esperar a Senel en la puerta de Erdbergstrasse 33 para skypear con el doctor Rabí.

-Me siento un espía infiltrado en el País de las Madres -sonrió con picardía el hombre de córneas neblinosas que acababa de hacer el amor clandestinamente en su propio apartamento. -Me acaban de avisar por teléfono que mi futuro cuñado ya fue recibido con más rimbombancia que el papa Francisco.

-¿Cómo está Brenda?

-Posiblemente tan alborotada como tu hija, porque esta mañana se compraron los vestidos de boda. Las dos se sienten *novias*.

-Dios te oiga -presionó impacientemente el encendido de una estufa James el hombre ancho. -Acá hace un frío mortal.

Entonces Beto puso frente a la pantalla la magnolia de la Más Dimensión que le había regalado Brenda y contó:

-Ayer nos quedamos charlando a solas con tu ex-esposa hasta las tres de la mañana en el bungalow del club donde festejamos el compromiso. ¿Sabés que mi madre todavía está asombrada de lo ricos que quedan los costillares cortados a la criolla?

Rabí se aplastó el rulerío ya muy ralo y aclaró:

-Yo preferiría que en lugar de llamarla mi *ex-esposa* la consideraras *la mujer de mi vida*.

-Muy bien -hundió el rostro Beto en la corola de irradiación avitralada. -En ese caso paso a informarte que anoche me enteré de algo *sublime* que le pasó a la mujer de tu vida unos días después que te estuviste muriendo en la sala de operaciones. Es una de esas cosas que uno *no debería contar*, pero creo que te va a hacer sentir que Dios la está ayudando mucho.

El hombrón prendió el panel más grande de la estufa sin poder sonreír:

-Y a mí el frío me está matando.

-Perdón -pareció arrepentirse de haber empezado a desembuchar la infidencia el violinista. -Me expresé mal: a Brenda no le *pasó* nada. Pero una de las noches que se quedó a cuidar a ese vecino que se llamaba Pirín y sufría de Parkinson el viejito perdió el control intestinal y ella lo envolvió en una sábana para sostenerlo igual que en *La pietà* y de golpe le pidió que le besara el corazón que tenía *lastimado desde antes de nacer*. Dijo así.

-¿Brenda le pidió a Pirín que le besara el pecho?

-Ella dijo el *corazón*. La esposa de Pirín se quedaba en el hospital a cuidarte a vos. ¿No es cierto?

-Sí. Michita.

-Y ahora la mujer de tu vida siente que desde que el *santo cagado* le besó las *mordeduras* se le *abrió un poco el cielo*. ¿Verdad que no es obsceno?

El doctor tiritaba.

-¿No le pedís a mamá que baje a acompañarme a comprar un gorro de verano? -se pañueleó el pelo empapado Senel cuando llegaron a la puerta de Baumgasse 27. -Ahí enfrente hay un super.

-Dale -cabeceó Poli sin disimular la complicidad. -A ella le va a encantar elegirle ropa al nene. Y de paso charlan un poco sobre los patos lindos.

Brenda bajó enseguida y cruzaron Baumgasse con una especie de paso levitante que los sincronizaba como a cisnes.

-¿Y si me encajo esto? -se probó un panamá sintético el hombre que había decidido ser cura a los diecisiete años, después de contemplarle el vellón a una muchacha que se bañaba desnuda en Punta del Diablo.

-Dejame sacarte una foto y la mandamos a tu parroquia -largó una carcajadita escandalizada Brenda.

-Ta. Vos siempre castrándome.

-A ver: probate esta gorra que es del color del short.

-Okey -ni siquiera buscó un espejo Senel. -Pero te *ruego* que no sigas revolviendo modelos porque nos están esperando y tengo que contarte algo muy impactante.

-¿Malo?

-Perá -fue a pagar el párroco-teólogo-biblista con el perfil celeste demasiado impasible y recién cuando salieron a la calle informó: -El domingo vino tío Alfredo a misa de doce.

-Pero mirá qué bien -se dejó llevar envaradamente hasta el banco de una placita la mujer defendida por una pañoleta klimtiana. -¿Y a qué fue?

-A llevarme un regalo para Poli.

-¿Y para eso precisaba ir a misa?

-Parece que sí. Aunque demoré en reconocerlo porque está muy canoso y tenía lentes negros.

-A mí me llamaron por teléfono los dos: él y mi padre. Pero esto es mucho más raro.

-Y cuando me vino a saludar en la puerta lo invité a tomar un café en la sacristía y charlamos un rato. A mí me había costado una barbaridad concentrarme en la homilía.

-Me imagino. Con Jesús sentado enfrente.

-No te pongas maligna. Yo creo que no nos habíamos visto desde antes de ordenarme y lo encontré cariñoso de verdad.

-Él siempre fue encantadoramente diplomático.

-Sí. Pero está vacío. Y mirá que yo a la soberbia la huelo más rápido que al diablo. Ya no tiene ni soberbia.

-¿Y qué le mandó de regalo a Poli?

-Tres mil euros. Me dio una pena horrible. Te puedo asegurar que el tío Alfredo será un sociólogo muy brillante pero el endiosamiento infantil lo enfermó para siempre. Y ahora está tan derrotado que lo único que le importa es disimular el miedo a la decrepitud.

Entonces Brenda le acomodó el gorro nuevo a su hijo como si fuera un niño.

16

-Tres mil euros -le mostró el sobre Poli a su suegra, sin poder forzar más que una muequita alegre. -Es un regalo conjunto de mi tío y de mi abuelo.

-¿Y tu madre qué dijo?

-Ella se debe estar enterando recién en este momento de que los *patos lindos* se acordaron de mi boda. Fue por eso que Senel le pidió que bajara a acompañarlo al super.

-No entiendo lo de los patos -se cebó un mate Doris.

-Es por el cuento de Andersen, mamá -le acarició el pelo Beto a la mujer-niña, que de golpe salió corriendo hasta el gabinete del water.

Y mientras escuchaban la cavernosa explosión de las arcadas murmuró:

-Está vomitado asco. No es por el embarazo.

Poli demoró muy poco en cambiarse la blusa y lavarse los dientes, aunque al volver con el pelo mojado y cepillado arrastraba las galochas igual que si se acabara de pegar un porrazo.

-¿No te parece lindo que los patos le manden un regalo al cisnecito que va a nacer? -se la sentó en la falda el violinista, que todavía estaba muy pálido.

-Es que justo anoche tuve una pesadilla donde me di cuenta de lo insoportable que debe ser para ellos que Senel vaya a cada rato al Vaticano y que yo toque en la Ópera. A los patos les molesta la *gracia* de los cisnes. Y a mamá este regalo la puede hacer puré.

-Pero Brenda ya debe estar acostumbradísima a la soberbia, nena -se puso a servir la mesa Doris. -Y además en este momento no parece sentirse para nada una patita fea.

-Vos no la conocés bien, todavía.

-Bueno, ya la invité a pasar una semana en el Osttirol y allí vamos a tener tiempo de ponernos al día.

-Lo que pasa es que a vos no te enseñaron a vivir odiando y matando en el nombre de la *revolución*, como hacía esta comadreja que ahora es candidato al Nobel de la Paz. Y el único que podía *sacar* a mamá de ese *rencor eterno* era mi tío Jerónimo.

Beto manoteó la magnolia de la Más Dimensión y sentenció:

-Y sin embargo ella reconoce muy bien el *resplandor*, pajarita.

-Sí, pero lo que le falta saber a Doris es que mamá vino a Viena para escuchar mi examen final con la condición de que no se lo dijéramos al gordo y él se agarró un disgusto tan grande que terminó psicosomatizando un cáncer.

Entonces la matrona tirolesa se llevó un dedo a la sien derecha y después sacó maquinalmente un cigarrillo, aunque no lo prendió:

-Pero Brenda tenía que estar muy trastornada para lastimarlo así.

-Sí. *Casi paranoica del todo*. Lo aprendió de chiquita, porque mi abuela se pasó toda la vida diciendo muy orgullosa que ellas eran capaces de *matarte* con la indiferencia.

-Qué pena.

-Y no te imaginás las veces que las escuché decir cuando odiaban a alguien: *Ojalá que se muera*. Lo decían a cada rato.

-Shhhh -se endureció Beto. -Ahí se abrió el ascensor.

17

-No soporto más el frío -dejó el paraguas en el palier de Michita el doctor Rabí. -¿Qué te pasa?

-Son días. La tormenta no ayuda mucho.

-Aquí tenés las fotos para llevarle a Olga. Ella siempre dice que en alguna otra vida deben haber vivido juntos con Pirín y Jerónimo y Pacho Regusci en la misma galaxia.

-Hoy me pasé pensando en lo que le dijiste a Abel en el sanatorio -parecía haberse encogido como una paloma mojada la mujer arrugadísima. -Aquello de que querer escaparse del mundo es un pecado mortal.

-Sí. Y menos mal que a vos eso no te pasa muy a menudo.

-¿Abel no te contó nunca lo que le pasó cuando le pidió a la Virgen Milagrosa que se lo llevara de una vez por todas?

-Creo que no.

-Fue después que rompió el romance de dos meses que tuvo con la actriz de diecinueve años y la chamaca lo abandonó. Él había hecho un pico de presión de 18 / 14 y el mismo día que pidió para morirse fue a ver al urólogo y el tipo le mandó una pastillita para reducir la próstata sin preguntarle si era hipertenso y esa noche la presión le bajó de golpe a 10 / 6 y se reventó la cabeza contra la pared del duchero.

-A la mierda.

-Pero lo único que le quedó fue una hematoma gigantesca en la pelada y estuvo desmayado cinco minutos y enseguida pudo llamar a la urgencia y todo. Quiere decir que la Virgen hizo el milagro que le había pedido pero al revés.

El doctor contempló largamente el póster de *Casiopea* y al final murmuró:

-Brenda le contó a Senel que Pirín hizo un *milagro* con ella el día antes de morir. Dice que la *curó*.

-Esperá que traigo un mate -se le reazuló la muchachez inarrugable a Michita. -Y además hay bizcochos.

Rabí fue hasta la ventana a contemplar la lluvia y después que la mujer volvió de la cocina devoró tres croissants mientras ella explicaba:

-La tarde que mi esposito se quebró la cadera y hubo que internarlo me pidió que tratara de localizar a tu hijo porque quería confesarse. Y enseguida que se fue Senel me contó que una de las noches que Brenda se quedó a cuidarlo él no pudo contener la diarrea y ella lo envolvió en una sábana como si fuera una criatura y de golpe le pidió que le besara el corazón.

-Todo eso ya lo sé. Pero no me animé a averiguar si se desnudó el pecho.

-Sí, claro. En nuestro propio cuarto. Y él no se daba cuenta si aquello fue adulterio, pero tu hijo lo tranquilizó diciéndole que el pecado hubiese sido no besarla.

-¿Y eso a vos no te lastimó?

-Sí. Pero fue la primera vez en mi vida que entendí que *pensar como Dios* no es una elección nuestra.

Entonces el doctor observó heridamente el póster de *Casiopea*.

-Anoche no te conté algo muy importante que nos pasó antes de la filmación del desnudo de *Casiopea* -le cebó un mate Brenda a su yerno después que Senel se fue a dormir una minisiesta para reponerse del *jet lag*.

-Ah, en Osttirol quiero que me pongas al día sobre todos esos detalles secretos de la película -protestó Doris, abalanzándose hacia el último pedazo de una gigantesca rosca frutada. -Dios mío, los antojos de tu hija van a hacerme poner más barrigona que ella. ¿Y dónde se metió Poli?

-Tuvo que salir a encontrarse con una amiga que le mandó un mensaje -chistó Beto. -No la dejan en paz. De aquí al viernes va a terminar entrando en *pánico nupcial*.

-Bueno, justamente. Ayer me faltó explicarte lo que tuvo que hacer mi cuñado para hacerme zafar del *pánico actoral* que me agarró cuando íbamos a rodar en la playa.

-Ay, ahora me siento igual que si Julia Roberts estuviera contándome cómo se fue enamorando de Richard Gere en *Pretty Woman* -se le enjoyó desorbitadamente el entusiasmo a Doris, que no podía dejar de tantear a cada rato la caja de cigarrillos.

-Mirá vos -sonrió Brenda con asombro. -Justo me estás nombrando una de las dos películas que en un tiempo necesitaba ver por lo menos una vez por semana. Esa y *El guardaespaldas*.

-Sí. Me comentó Poli -cabeceó el violinista. -Las de los príncipes azules.

-Es que yo nunca tuve un novio ni un marido que me quisiera así.

-Lo que pasa es que los hombres que te quieren así existen nada más que en Hollywood -carcajeó Doris.

-Contengan la paranoia y traten de acordarse de que yo me caso pasado mañana, señoras divorciadas -pegó dos golpecitos de bastonero palaciego Beto.

Las consuegras se miraron con culpabilidad y el hombre de pupilas de pez las volvió a hacer reír agregando:

-¿O alguna piensa discutirme que mi amor es ciego?

-Bueno, hay que reconocer que mi cuñado supo quererme así -se le sobredoró la devoción a Brenda. -Aunque Jerónimo jamás podría haber sido mi pareja.

-¿Pero al final qué fue lo que pasó con la escena de la película?

-Él estaba jubilado porque tenía una cardiopatía congénita y vivía en un balneario y siempre nos mandaba magnolias de la Más Dimensión. Y la tarde que lo llamé paralizada por los escalofríos me hizo escuchar el tango *Ninguna* en el teléfono y dijo que *ya era hora de que dejara que la luna me vistiera la tristeza*. Nosotros acabábamos de perder

una nena de ocho meses. Entonces pude filmar *mirando a Jesús con los pezones y sintiéndome más eterna que una estrella*, como pedía el guión.

-Mi Dios -se colgó un cigarrillo en la boca Doris, aunque no sacó el encendedor.

-Y muy poco tiempo después Jerónimo se suicidó y yo demoré años en volver a aceptarle otro proyecto a Abel Rosso y a Moure Clouzet.

-A Beethoven le costó horrores volver a componer cuando se quedó completamente sordo -suspiró el violinista.

19

Poli nunca había hablado a solas ni con su cuñada ni con su suegro, aunque los dos iban a escucharla puntualmente a todos los conciertos.

-Perdoname que te esté robando tiempo justo en el medio de los últimos aprontes -se paró haciendo chirriar la silla de la cafetería Karla, que hablaba con un acento más aporteñado que el de Beto. -¿Ellos no saben que me viniste a ver, verdad?

-Tranquila -pidió un café por señas la guitarrista. -Está todo bajo control.

Entonces la mujerona que le llevaba una cabeza y había heredado la rusticidad rubia de los campesinos tiroleseles sonrió confidencialmente:

-Mi padre tampoco sabe que te cité para preguntarte si te parece bien que vayamos a la boda.

-¿Y por qué me va a parecer mal?

-Porque no nos conocés, baby. Y somos ruinas humanas.

-Bueno -tomó un trago demasiado caliente Poli y terminó frunciéndose y agigantando la mirada color borra de café hasta que las dos se rieron. -Achicá el drama, baby.

-¿Y si te dijera que yo me siento un *hombre*?

-A mí eso me chupa un huevo.

-Pero no me entendiste, porque yo ya no soy ni siquiera lesbiana. Me imagino que vos sabés que la plurienfermedad genética que dejó ciego a mi hermano se llama *retinosis pigmentaria*.

La mujer-niña sopló la taza sacudiendo afirmativamente su rostro muy redondo y al final agregó como si estuviera leyendo una información de Google:

-Se caracteriza por una degeneración progresiva de la retina, que poco a poco va perdiendo los conos y los bastones. En las primeras etapas afecta predominantemente a la visión nocturna y al campo periférico provocándole túneles. Afecta a una persona de cada 3.700, aunque esta cifra no es la misma en todos los países. El patrón hereditario es muy variable y el 50 por ciento de los pacientes no presenta ningún familiar conocido que padezca la afección. Además no todas las formas hereditarias tienen la misma gravedad ni igual evolución.

-Pero lo que los médicos nunca te explicaron es lo que va sufriendo una chiquilina mientras *lo único que le importa a la familia son los ojos del hermano mayor* y primero se vuelve gay y termina transformándose en una militante cocainómana y cuando cae presa uno de los oficiales se enamora de ella y la obliga a cojérselo con un consolador de dos puntas que la hace sentirse un *hombre*. Y ya hace años que *eso es lo único que me hace sentir bien*, cuñadita. Porque además el oficial se ponía un body rosado y mientras se echaba el polvo aullaba *Ich liebe dich mein Führer*. Y yo me sentía un *dios*.

-Dios mío.

-A mi las religiones me chupan todas un huevo -se secó la cara Karla. -Y te aclaro que esto que te conté lo sabe muy poca gente. Ni mi padre lo sabe.

-Y yo te agradezco mucho que me lo hayas contado.

-Okey. Y ahora pensá tranquila si querés que vaya el viernes y después me llamas.

20

Las mujeres se probaron los vestidos después de cenar y Beto invitó a Senel a dar una vuelta por el Donaukanal.

-Fue viajando a Bratislava en una de estas barcazas que *respiré* por primera vez el oro de tu hermana -sonrió el violinista apenas se sentaron entre la frescura de la orilla derecha. - Y me acordé de Klimt.

-Mater Deus -le fosforeció la diversión al cura. -A eso sí que se le puede llamar un desnudo total.

-En cuerpo y alma, claro. Y todavía no éramos novios.

-Yo pienso que cuando mi tío Jerónimo se enloquecía con las mujeres las *respiraba* así. Él tampoco debía *verlas*.

Entonces el hombre con pómulos aindiados esperó a que repicara el décimo campanazo de la iglesia de Erdbergstrasse y suspiró:

-Pobre Klimt.

-Bueno, yo te puedo asegurar que mi tío no las pasó mejor con las mujeres. La primera esposa que tuvo parecía una actriz de Hollywood y después que él publicó *Los montes de Tabor* y se lo tradujeron al finlandés ella vino a reclamarle un porcentaje de los derechos porque decía que se lo había escrito a *sus tetas*.

-Ah. Esos eran los montes de Tabor. Recién caigo. Carajo.

-Es que Jerónimo era un *idiota* dostoievskiano perfecto. Y mirá que yo empecé a entender que casi todas mujeres del mundo están esencialmente paranoicas recién cuando me hice párroco.

-¿Y eso también se lo decís a mi futura esposa? -carcajeó Beto acompañándose con los golpecitos de pájaro carpintero del bastón.

-A ella y a mi mamá. Pero ya ni se ofenden. Y además los que estamos verdaderamente jodidos somos nosotros, porque cargamos con la cruz de un machismo milenario. Aunque nos portemos bien.

-¿Y entonces cómo hacemos?

-Dios no elije a los capacitados sino que capacita a los elegidos. A los *elegidos para amarse* les va bien, al final. Porque la *fe* es más fuerte que los *imposibles*.

Senel se paró para contemplar el rebrillo titilante del Danubio y murmuró:

-*Qué bien sé yo la Fonte que mana y corre / aunque es de noche.*

-Voy a pisar hielo muy frágil, cuñado -demoró en desembuchar el violinista. -¿No pensás que tu madre tiene cierto derecho a decir que Jerónimo se *suicidó* cuando violó amorosamente a la muchacha infectada de SIDA?

-No. Papá y yo pensamos que *dio la vida* para desinfectarle el alma a la muchacha. Y es evidente que en ese momento no debe ni de haber pensado en que se le podía reventar el corazón, por más que tuviera contraindicado el sexo. Además hace muy poco tiempo supimos que mientras ella tenía el orgasmo sintió como si mi tío estuviese eyaculando el último poema que había escrito. El que tiene tres palabras. ¿Lo conocés?

-Sí. *El reino reinará* -cabeceó el violinista.

21

Fue también cuando terminó de repicar el décimo campanazo que Brenda le advirtió a Doris en el apartamento de Erdbergstrasse:

-No te olvides que lo del *zinnober* es un top-secret total.

-La madre de Poli sos vos -pareció no haberla escuchado la mujer despeinada que ya se había asomado a la calle para prender el segundo cigarrillo. -Pero te aviso que recién volvió de ver a la amiga con una cara horrible.

-Tendría náuseas.

-El que se da cuenta enseguida si vomita por el embarazo o por algún disgusto es Beto. Hoy le pasó cuando nos mostró el regalo de los *patos lindos*.

Entonces Brenda agarró el neceser y al rato volvió del baño torciendo teatralmente una gran sonrisa color malvón:

-Y ya que hablás de patos, me imagino que lo que nadie te debe haber contado es que cuando nos casamos con el gordo y tuvimos a los nenes mi hermano todavía estaba preso y transformé el infierno tupamaro donde mis viejos vivían puteándose en una fiesta de cisnes. Cada fin de semana. Durante varios años.

-Pero no hables con odio.

-No. Hablo como una cisne idiota, nomás. Y además mi ex-marido todavía se portaba como un príncipe azul y lo llegaron a querer igual que a un hijo.

-Bueno -volvió a la ventana Doris. -A mí el porteño degenerado que nos abandonó cuando los chiquilines recién acababan de empezar la escuela los quería nada más que a ellos, aunque prefería a Beto. Yo siempre fui un pedazo de carne para él.

-Es que tarde o temprano se ponen todos iguales.

-Pero entre los iguales hay algunos peores -se dio vuelta levantando la voz empenachada por una nube agria la matrona del Osttirol, que empezaba a declinar hacia la obesidad. - Y yo sé perdonar a cualquiera, aunque al Chacho no querría verlo nunca más en mi vida y hoy me enteré que en el casamiento vamos a tener que aguantarlo cantando porquerías. ¿No te das cuenta de que tu ex-marido por lo menos tuvo la delicadeza de venir a Viena el mes pasado para que vos viajaras tranquila?

-Es que yo reconozco que él es un buen hombre, pero tampoco lo quisiera ver nunca más en mi vida.

-¿Te ofendió tanto?

-La última vez que discutimos por la venta del apartamento me zampó adelante de Senel que después que viajé a ver la graduación de Poli sin avisarle y lo hice psicosomatizar el cáncer me empezó a tener *miedo* y dibujó una señal de la cruz en el aire y se despidió diciendo: *Yo contigo ni a misa*.

-En eso estuvo mal.

Y de golpe escucharon pasos en la escalera y Brenda corrió al baño a lavarse la cara.

-El canal estaba precioso -se puso las galochas de entrecasa Senel, asombrado por la humareda. -¿Cuándo vas a empezarte a cuidarte el corazón de veras, mujer?

-Los pulmones, dirás. Porque el corazón me brilla como cuando era chica.

22

Al otro día Beto dijo que tenía que entregar unas partituras en la universidad pero fue a visitar a su padre y lo encontró durmiendo.

-No lo puedo creer -demoró mucho en abrir el hombrón de nariz afrutillada y granulosa que usaba un pijama corto y olía a pasta de dientes y a resaca whiskera. -¿Qué te trae a este infierno, Carajito?

-A lo mejor necesitaba que me volvieras a decir Carajito, como cuando nos dabas los conciertos antes de dormirnos.

-¿Hago un mate?

-Si querés.

El porteño sobrenombrado Chacho abrió del todo la ventana interior para que se ventilara el monoambiente mugriento donde dormía en el suelo y gritó desde el gabinete:

-Como podrás escuchar, sigo meando de parado. Y que las manías vienesas me chupen los dos huevos.

Entonces Beto apoyó la frente en el bastón mientras murmuraba palideciendo:

-Jesus. Ich wieB dass du das Gebet des Herrn bist. Hilfe mir gut und glücklich zu sein und lass mich nicht Farben der Welt zu vergessen. Amen.

-Che -tosió atabacadamente y terminó gargajeando varias veces su padre. -¿No está medio mal dicho ese Padrenuestro? ¿O la reforma de la iglesia lo achicó para que se embolen menos?

-No. Esta es una oración inventada por una chiquilina ciega que aparece en una novela de un uruguayo amigo de Poli.

Y se quedaron callados hasta que el hombre hediondo le puso el segundo mate entre las manos al violinista y murmuró:

-Es tristísima.

-¿Te parece? A mí me trajo a la cabeza aquellas noches cuando nos cantabas *El último organito* y yo me dormía como si me hubieran tapado la cabeza con una sábana llena de estrellas. Era igual que oír a Mozart.

-Pero vos todavía no estabas enfermo. ¿Cómo te iba a hacer sufrir justo con esa letra?

-Te quiero mucho, viejo. Y creo que el otro día no te dije que tenía mucho miedo de que no vinieras al casamiento.

Chacho volvió a ir hasta el gabinete tosiendo perrunamente y después matearon un rato sin hablar hasta que Beto informó:

-Ayer Karla se encontró con Poli y le dijo que ustedes son *ruinas humanas*, viejo. Pero para mí son tan importantes como los vitrales que iluminan el retablo de la Virgen en la catedral. Y cada vez que pienso en aquellos conciertos siento que la piedad es el sentimiento más grandioso del mundo.

-Gracias, Carajito.

-Bueno, ahora tengo que irme porque vamos a salir a pasear con mi suegra y mi cuñado por el Belvedere y la Stephandoms. ¿No te podrás cuidar un poco más los fuelles?

23

Abel Rosso llegó a darle la clase de guitarra a su tía Michita en taxímetro, porque cargaba con un gigantesco afiche vidriado que le había regalado el doctor Rabí cuando volvió de Viena.

-Pero si yo te pedí que no vinieras -rezongó con dulzura la mujer muy resfriada. -Y además hay alerta naranja para la noche. ¿Qué traés ahí?

-Más Klimt -empezó a desenvolver la reproducción de la primera *Judith* el hombre de compulsividad juvenil y barba semicanosa. -Esto es lo que le mostramos a Brenda antes de que filmara *La galante calavera*.

-Ah, no me dijo nada.

-Ella ya lo había visto cuando viajó para la graduación de Poli, pero en ese momento no le podía encontrar un sentido religioso.

-Perdoná. ¿Y esto qué tiene que ver con la película?

-Lo que necesitábamos era que Brenda se pudiese sentir el *ánima guerrera* del divino Julio que defiende Zum Felde -señaló el título del cuadro Abel. -Y por eso te lo traje hoy a vos: para que no te achiques y sigas decapitando a Holofernes todos los días.

-Bueno, por lo menos el lunes me animé a estrenar la pañoleta y ahora hasta me están saliendo unos compases de la Mazurca -se puso los lentes para acercarse al resplandor multidimensional la mujer que no se maquillaba desde que murió Pirín. -¿Pero cómo me podés comparar con esta viuda tan preciosa, mijo?

-Dale: no jodas, tía. Y andá a buscar la viola.

-Ahora entiendo por qué a Brenda le venían las palpitaciones -estornudó varias veces Michita. -¿Te acordás de aquel sermón de Senel cuando comparó a Judith con la Virgen María?

-Es que a Senel lo pone muy histérico que la gente no entienda que Nuestra Señora tenía ovarios guerreros. Dale, traé la guitarra.

-Hoy no, mijo. Estoy muerta -se le esponjó la espalda de paloma a la viuda de ochenta y cinco años. -Me siento mucho más muerta que Pirín. ¿Comprendés?

-¿Y vos te creés que yo no me siento un cadáver a cada rato? -porfió el hombre ya viejo.

-Ta. Pero no te quejes. Mi esposito tuvo que matar al Holofernes del Parkinson durante años y cuando ya se cagaba arriba era capaz de mirarte con más enamoramiento que esta gringa de mierda.

-Bueno -murmuró Abel. -Si te vas a poner así me voy.

-Sí, mejor. Yo te pago el taxímetro.

-Es que hay Orden del Señor de dejarte el cuadro a la vista para que salves a Israel de la tristeza eterna. No preciso taxímetro.

-Bueno. Muchas gracias por la *Judith*. Y ya que estás revisame la afinación de la guitarra. ¿Klimt debía ser muy loco, verdad?

-Él se sentía un idiota que despilfarraba oro adorando a las modelos putas.

-Putas no, nene. Las que tenemos huevos para cortarle el cogote a la tristeza somos unas pobres locas, nomás. Pero mirá qué brillo que le sacamos al mundo.

24

Beto y Senel se quedaron esperando en la marmórea Sala Terrena del Palacio Belvedere a que las mujeres compraran souvenirs, y el cura fotografió divertidamente a un gigantesco Hulk verde cotorra erigido entre el trenzamiento de los figurones mitológicos de las columnas.

-¿Vos sabías que estaba este monstruo posmoderno aquí?

-Claro. Y hay gente que ha llegado a considerarlo como una continuidad de la *Wiener Seccesion*.

-¿Vos te acordás de Hulk?

-Bueno, en los 90 yo ya no veía nada pero sé bien cómo es.

-Cuando conozca a tu padre le voy a comentar que mi tío Jerónimo fue un precursor del stand-up en las reuniones donde había demasiada *culturosis*. Tenía que estar muy borracho y la gente se moría de risa y nosotros de vergüenza, aunque yo siempre sentí que aquellas performances eran tan *justas y necesarias* como algunas homilías donde me pongo histérico. Y frente a toda esta mamarrachez se hubiera mandado un jocoso show de *terribilità*, te lo puedo asegurar.

-Mirá que Jesús no precisaba emborracharse para armar lío en Jerusalén -se le platearon como lentejuelas las pupilas al violinista.

-*Que se enteren Francisco I y María Teresa la enlutada y todo el Sacro Imperio Romano Germánico que desde Yanquilandia acaba de llegar el irascible vengador regenerado por los rayos gamma para glorificar el carnaval que inventaron los déspotas del ateísmo ilustrado* -habría empezado a ponerse medio bizco el flaco de nariz discepoliana. -*Ustedes esperaban el auxilio del ex-guerrillero candidato al Premio Nobel de la Paz pero el Robinjé uruguayo se quedó tomando mate con Rockefeller y entonces nos mandaron al alter ego del pobre doctor Banner.*

-Bajá la voz porque nos van a echar -le advirtió el violinista a Senel, que se había callado un momento para sondear atigradamente el resplandor marmóreo de la *Engan*: -Y después quién aguanta a tu hermana.

-Lo más espantosamente gracioso es que a este desparramo helenístico lo comparen con la imaginería barroca -no le hizo el menor caso Senel a su cuñado, aunque ya sin imitar a Jerónimo. -¿Y todavía piensan que en el firuleterío rococó de esos jardines donde quisieron calcar la funcionalidad de los techos de Tiepolo pueda haber algún soplo de gracia contrarreformista?

-Okey. Pero no sigas armando escándalo porque ya deben estar por llegar las mujeres.

-Perdón -sonrió con los colmillos todavía feroces el recién nombrado Vicario General de la Diócesis de Montevideo. -Me contagié de Hulk. Pero no te preocupes que dentro de un rato vamos a purificarnos con el Espíritu de la catedral, cuñado. Y te aseguro que en este viaje se le va a terminar de abrir el cielo a mi madre y va a quedar trasformada para siempre en una mujer-magnolia, por Orden del Señor.

Entonces Beto se secó el sudor que ahora le chorreaba hasta los pómulos, como si de golpe le hubiese empezado a llorar la calavera.

-Allá está -señaló Brenda a la *Judith I* de Klimt después que las mujeres se adelantaron a subir a la Österreichische Galerie.

Poli y Doris se miraron mientras la actriz empezó a avanzar con una especie de paso procesional hacia el cuadro que le había servido de inspiración para componer el personaje de la película.

-Te juro que cuando Abel me explicó el *sentido religioso* de este guillotinado fue como si me mostraran una postal de mi vida -murmuró acariciándole la barriga a su hija.

-Opa. No me digas que ya te empezaron las palpitaciones, Julita Herrera y Roberts -le contrabandó una guiñada humorística Poli a su suegra.

-*Por tu amable y circumspecta / perfidia y tu desparpajo* -pareció empezar a hervirle un oro adolescente a Brenda- *hielo mi cuello en el tajo / de tu traición circumspecta. / Y juro por la selecta / ciencia de tus artimañas / que irá con risas hurañas / hacia tu esplín cuando muera / mi galante calavera / a morderte las entrañas.* ¿Te imaginás la cara de asco que le hubiese hecho poner a Jesús esta décima, nena?

-Beto dice que tiene demasiado odio -comentó Doris, y enseguida se mordió un labio para confesar: -Bueno, a mí lo único que me gusta escrito en español son los tangos.

-Jesús era muy raro -se abanicó con la capelina Poli. -A mí me costó horrores entender por qué se queda callado cuando Pilatos le pregunta cuál es la verdad, por ejemplo.

-Ah, eso yo nunca lo podré entender.

-Lo que pasa es que para hacerle *sentir* al otro que *la única verdad es Dios* lo tenía que *mirar*, nada más. O también podría haberlo *tocado*, hecho puré como estaba. Eso lo aprendí con Beto. ¿Y te acordás de lo que le explica Zooey a Franny sobre la misión del flaco?

-¿En qué parte?

-En esa misma parte. Cuando le dice algo así como que lo que opina y hace Jesús nunca nos gusta mucho. ¿No te pasa lo mismo con Julito Herrera y Reissig?

-O con Klimt -se rio Doris.

-Lo que a mí nunca va a terminar de cerrarme es *por qué la maldita verdad siempre termina haciéndonos puré* -graznó de golpe Brenda.

-Tranqui, que ahí vienen Senel y Beto.

-Mejor. Los que tienen línea directa de comunicación con Dios te explican todo esto al toque.

-Andá a cagar, mamá.

-No te preocupes que los *rounds de cariño* entre los Rabí siempre terminan con estas dulzuras -le explicó la actriz botticelliana a su consuegra.

-Uh. Yo conozco muy bien ese tipo de boxeo -trató de sonreír la matrona del Osttirol.

Entonces la mujer-niña se embutió la capelina para contemplar por última vez a la heroína judía que sostenía la cabeza recién decapitada de Holofernes con expresión orgásmica y gruñó:

-Habemus odio.

26

El doctor Rabí apareció sorpresivamente en el cuartelito artiguista de la calle Lepanto y saludó a Abel Rosso poniéndole un libro fotocopiado frente a la cara:

-¿Conocés *El Medio Divino* de Teilhard de Chardin?

-No. Ni siquiera lo sentí nombrar -contestó el hombre de cabeza parecida a la de Cézanne recién después que atravesaron el corredor y entraron en el apartamento superpoblado de cuadros.

-Yo tampoco lo leí. Pero te lo traje porque acabo de encontrarlo entre los libros que heredé de mi hermano y lo abrí justo en una página subrayada por él que casi me noquea.

Y después de sentarse bajo el retrato de José Ángel Rosso pintado por Gurvich en el 53 leyó jadeantemente:

-Dios mío, te lo confieso, he sido durante mucho tiempo, y aun todavía lo soy, refractario al amor del prójimo. De la misma manera que he gustado ardientemente la alegría sobrehumana de romperme y perderme en las almas a las que me destinaba la afinidad misteriosísima del cariño humano, así también me siento nativamente hostil y cerrado frente al común de todos cuantos me dices que ame. Lo que en el Universo se halla por encima o por debajo de mí (sobre una misma línea, podría decirse), fácilmente lo integro en mi vida interior: la materia, las plantas, los animales y luego las Potestades, las Dominaciones, los Ángeles; no me cuesta trabajo aceptar todo ello y me alegra sentirme sostenido en su jerarquía. Pero “el otro”, Dios mío, no sólo “el pobre, el cojo, el deforme, el imbécil”, sino sencillamente el otro, el otro sin más, ese que por su Universo, en apariencia cerrado al mío, parece vivir independiente de mí y rompiendo a mi ser la unidad y el silencio del Mundo, ¿sería sincero diciendo que mi reacción instintiva no es rechazarlo? ¿Que la simple idea de entrar en comunicación espiritual con él no me es desagradable? Dios mío, haz que para mí brille tu Rostro en la vida del Otro. Esta luz irresistible de tus ojos, encendida en el fondo de las cosas, me ha alcanzado ya sobre

todo trabajo factible, sobre todo dolor a atravesar. Dame sobre todo que pueda descubrirte en lo más íntimo, en lo más perfecto, en lo más lejano del alma de mis hermanos.

-Qué lo parió -contempló el óleo desde donde su padre derramaba un ensimismamiento indescifrable Abel. -Nunca escuché un mea culpa tan infernal y tan santo al mismo tiempo.

-¿Vos pensás que uno puede perdonarse de verdad a sí mismo?

-El amor a Dios es eso.

-¿En qué sentido?.

-Es que te perdonás porque Dios te perdona.

-¿Y vos pensás que Brenda es capaz de llegar a amar a Dios hasta ese grado?

-Yo de lo único que estoy seguro en la vida es que el amor a esa luz total no tiene grados, loco. Y es más fuerte que todo.

-Gracias -le dio un beso el doctor a la edición fotocopiada de *El Medio Divino*.

27

Beto y Senel se sentaron frente al altar de la Virgen coronada por su Hijo mientras las mujeres todavía estaban afuera fotografiando la montañsidad de la Stephansdom recortada sobre una tarde celestísima.

-El profesor que tuve antes de entrar a la Universidad nos traía a la catedral para hacernos *vivir la tensión matemática de Bach* -sonrió el violinista con las pupilas iluminadas como lentesjuelas. -Y eso no te lo olvidás nunca. La anchura es de 111 pies, la longitud de 333 y la torre sur mide 444. Se llega arriba subiendo 343 escalones, que es lo que suma la multiplicación de 7 por 7 por 7.

-¿Y por qué te creés que resistió tantos siglos de invasiones y de incendios y cada vez que la reconstruyen nos transmite más fe? -sondeó los dos altísimos y entubados vitrales con devoción incandescente el cura.

-El día antes que vos llegaras tu madre me regaló una magnolia de la Más Dimensión que me hizo volver a respirar este resplandor después de mucho tiempo. ¿Te puedo preguntar si los ataques de sequedad todavía te hacen sentir que es *imposible* creer *irreversiblemente* en la Inmaculada Concepción y la resurrección?

Entonces Senel torció el perfil querúbico hacia el desencadenamiento de los golpecitos del bastón y murmuró:

-A mí me pasa eso después de algunas pesadillas muy grosas. Pero cuando empieza a entrar la gente para escuchar la misa el demonio se va. No soporta las misas.

-Mirá vos -se arrasó el sudor frontal Beto con el pañuelo apelotonado. -Yo lo que hago es tocar Bach o Mozart. El demonio tampoco los soporta. Pero desde que me quedé ciego del todo lo que hago es rezar sintiendo que soy un violín y que Jesús y la Virgen jamás van a dejar de pasarme el arco por el pecho. ¿Pensás ver a Schönborn?

-Hoy llamé al arzobispado y me dijeron que llega justo después de la boda.

-Él es muy teilhardiano.

-Sí. Leí un artículo muy bueno en *Ciencia y fe*. El que sabía barbaridades sobre Teilhard era mi tío Jerónimo y me acuerdo que una vez me mostró una oración que está en *El Medio Divino* con una culpabilidad espantosa, porque él era un edípico-narcisista y sufría muchísimo por no poder ser santo nada más que al escribir.

El violinista guardó el pañuelo y durante un rato se quedaron escuchando el repiqueteo del bastón.

-Yo pienso que lo peor que le puede pasar a un hombre es sentirse *del lado de acá de la fe* y tener que seguir actuando como si no estuviera en una oscuridad de muerte.

-Pero ese el pecado original. No es un pecado tuyo.

-A veces siento que sí.

-No te hagas caso, Beto. Hacernos sentir así es la especialidad del demonio.

-Lo que te puedo asegurar es que tu madre me salvó el cumpleaños con la magnolia de la Más Dimensión.

-Lástima que a ella le prohibieron perfumarse a sí misma desde chiquita -se inclinó agarrándose la cabeza Senel. -Y eso es lo peor del mundo.

28

Cuando bajaron del metro a Poli le vino un antojo de las *cottoletas* que preparaban en un restaurante-fonda instalado en un caserón sin ventanas a la calle, como en las épocas de Mozart.

-¿Se enteraron que la Kirchner mandó sacar la estatua de Colón que había atrás de la Casa Rosada? -comentó Doris después que hicieron los pedidos. -Salió esta mañana en Facebook. Los *montoneros* y los *tupamaros* estarán festejando.

-Bueno, de últimas el Cristóforo fue una especie de Bush -chistó la mujer-niña, frotándose las manos. -Si siguen demorando puedo llegar a zamparme dos platos. Y cada uno trae tres milanesas y además pienso meter el tenedor en todas las ensaladas. Todo sea por mi Jeronimito.

-La pena es que tu tío Jerónimo te hubiera dicho que la conquista de América fue más importante que la llegada del hombre a la luna -casi chilló Senel. -¿Nos vemos cada dos o tres años y siempre me tenés que salir con los *mismos* disparates? Cambien un poco el rollo y traten de reírse del Espíritu Santo con *mala leche propia*, carajo. Ya te expliqué quinientas veces que si precisás argumentos nuevos para insultar a la Santa Madre me preguntes a mí. *Porque los que sabemos las cosas peores somos nosotros mismos*. Mirá: en este momento se destapó del todo el escándalo de la vinculación con la *Ndrangheta*, por ejemplo. La mafia calabresa es mucho más siniestra que la *Cosa Nostra* y ya empezaron a enjuiciar a dinosaurios vaticánicos que estaban embarrados hasta las orejas con la *mierda del diablo*, como le llama Bergoglio a la guita. Y además ahora tenés una troja de programas *objetivamente* venenosos de la History Channel que te muestran al detalle todos los numeritos de las inversiones corruptas del Vaticano y fingen alabar al Papa *revolucionario*, aunque en el fondo te lo muestran como un *buen gil* que cualquier noche va a terminar pasando a mejor vida igual que Juan Pablo I. Los masones no descansan desde las épocas del *independentista anglófilo* Miranda, que terminó por dividir para siempre a toda Latinoamérica. Y que *God save the queen*.

Doris y Brenda se miraron con alarma, y Beto acarició la perfección miniatúresca de los dos dedos de su futura esposa:

-Estamos en la mesa, pajarita.

-Perdón -le hizo una mueca de personaje perverso de telenovela Poli a su madre mientras se abanicaba con la capelina. -Me olvidé que los que tienen línea directa con Dios sufren de hipersensibilidad gástrica. ¿Cómo se me puede haber ocurrido faltarle el respeto a los santos Cristóforo Colombo y George W. Bush?

-Acá el que tiene que pedir perdón con el alma en la mano soy yo -se paró retorcido por una palidez verdosa el hombre-muchacho y salió corriendo para el baño.

-No te preocupes que cuando se arman estas peloterías siempre hay uno de los dos que termina vomitando -le explicó Brenda a Doris. -Desde que iban a la escuela. Vas a ver que dentro de diez minutos vuelve lo más tranquilo.

Y cuando les trajeron los platos tamaño fuente la guitarrista se volvió a frotar las manitas y subrayó que las de ella eran las *cottoletas alla napoletana*.

-A mí lo que me gusta es ver la catedral por fuera -le confesó Brenda a Michita en el skype después que sus hijos decidieron salir a dar una vuelta por el Donaukanal para reconciliarse. -Y además no soporto todas esas cosas que te dicen de que el primer rayo de sol que cae en el altar mayor representa al cielo que se la abrió a San Esteban mientras lo lapidaban, y etcétera etcétera. Me viene como una alergia.

-Pero el librito que trajiste en el otro viaje tiene fotos preciosas -se acomodó la pañoleta estampada con *El beso* de Klimt la vieja casi enana.

-A mí tanto me da todo ese lujo turístico. Pero si se lo llevo a decir a Senel me muerde.

-En cambio a mí hoy me pasó un milagro en la misa de ocho de San Alejandro. Porque Abel me trajo el póster de Judith para levantarme el ánimo pero no quise dar la clase y poco menos que lo eché. Pero después me vino un bajón tan grande que terminé tomándome un taxi hasta la parroquia, con este resfrío horrible y cuando ya estaba tronando. Y para colmo llegué una hora antes. Miré mal el reloj, con el informativo puesto y todo. Debo estar muy gagá.

Entonces Brenda empezó a derramar una compasión infinita hacia la viuda que parecía disfrazada y la dejó seguir hablando sin hacer comentarios:

-Bueno, y en la parroquia no tuve más remedio que quedarme a esperar completamente sola. Y *muerta*. Ni rezaba. Y afuera llovían culebras. Pero como a los veinte minutos una mujer empezó a cantar en el entrepiso y sentí que Dios me hablaba.

-Qué lindo.

-Y mirá que durante la semana no va nadie a cantar. Fue rarísimo. Y además a esa canción yo ya la había escuchado varias veces, aunque nunca me pareció nada del otro mundo. Es de la hermana Glenda y ahora la busqué en YouTube y me apunté la letra. Escuchá: *Si conocieras cómo te amo / si conocieras cómo te amo / dejarías de mendigar cualquier amor. / Si conocieras cómo te busco / si conocieras cómo te busco / dejarías que te hablara al corazón. / Si conocieras cómo te sueño / si conocieras cómo te sueño / me preguntarías lo que espero de ti. / Si conocieras cómo te sueño / buscarías lo que pensaba para ti. / Si conocieras cómo te sueño / cómo te sueño / pensarías más en mí.* Y cuando volví a casa preparé una ensalada caprese, me puse la pañoleta y me tomé una caña con butiá.

-¿Pero cómo carajo hacemos para *conocer* eso?

-Pirín siempre decía que hay que escuchar *muy bien* al ángel que llevamos en la nuca.

-Me acuerdo -se rio fuerte la actriz botticelliana. -Pero para mí esos eran nada más que chistes medios locos. Con todo respeto.

-Es que la verdad del corazón casi siempre nos parece una locura, nena. ¿Cuántas veces escuchaste decir que Jesús era un delirante paranoico?

-En mi casa me lo dijeron toda la vida.

-Y sin embargo salvó a la Humanidad.

-Bueno, ya me empezaron las palpitaciones y acá son casi las tres de la mañana -se persignó disimuladamente Brenda. -Mejor me tomo un Parnox y duermo algunas horas.

30

Al otro día Beto y Senel viajaron solos a Salzburgo, porque Poli le pidió a su madre que las acompañara a encargar las bebidas.

-Mi hermana dice que fue acá que formalizaron el romance -comentó el cura mientras compraba los tickets para visitar la casa donde se crió Mozart.

-Sí. Cuando tocamos *La historia del tango*.

-Yo es la primera que vez que vengo a la famosa Wohnhaus. ¿Querés uno de estos aparatejos?

-No lo preciso -sonrió el violinista mientras subían al primer piso. -En esa especie de tubo de teléfono tenés que apretar los botones para escuchar las explicaciones sobre los trajes, los instrumentos y los retratos que encontrás numerados. ¿Hoy hay muchas excursiones de turistas idiotas?

-Por lo menos tres ómnibus.

-¿Te das cuenta que es como si vinieran al velorio de un músico que nunca escucharon de verdad? El loquito odiaba Salzburgo, y en las cartas siempre le decía al padre que cuando hacía el sacrificio de volver era nada más que para verlo a él.

Senel iba ojeando con impasibilidad las vitrinas hasta que se paró frente al diminuto violín que usó Mozart en Praga y después que apretó el botón correspondiente y se puso a escuchar quedó transfigurado por una especie de fascinación húmeda.

-Perdoname la ignorancia -le pasó el tubo a Beto. -¿Pero en qué obra aparece esta maravilla?

-Es el Andante del tercer concierto para violín -sonrió beatíficamente el hombre rocoso.

-Poli sabe tararear la primera cadencia nota por nota y te parece que estuviera entrando en el cielo.

Y de repente el cura se abalanzó hacia una vitrina y jadeó:

-Pa. Esta tiene que ser la carta donde le avisa a Leopold que se murió la madre.

-Me parece que la que está allí es la que le escribió a Bullinger. Al padre lo preparó de a poco.

-Si, claro. Porque empieza diciendo: *¡Acompañeme usted en sentimiento, amigo mío!* - fue improvisando una traducción el biblista que hablaba cinco idiomas. *-Este es el día más triste de mi vida -le estoy escribiendo a las 2 de la mañana- y tengo que decírselo, ¡mi madre, mi querida madre ya no es! Dios la llamó a su reino. Yo me daba cuenta con mucha claridad de que Él la quería, y por eso lo único que me importa ahora es el deseo de Dios.*

Y después de recorrer el primer piso de la casona con patio compartido donde vivieron los Mozart bajaron sin volver a hablar, hasta que Beto le pidió a Senel que le sacara una foto sentado en el escalón del portal:

-Te juro que tengo necesidad de posar así desde que mi primer profesor me trajo a visitar este carnaval fariseico. Y como ahora estoy ciego *siento* que lo que sopla en Salzburgo es nada más que el perfume de un niño muerto y quiero denunciarlo.

Entonces el cura le sacó la foto y contempló con pena las colinas azules.

31

-Nosotros empezamos a hablarnos y a agarrarnos las manos como novios la noche que tocamos *La historia del tango* en Salzburgo -vació un jugo de naranja Poli mientras esperaban que Doris terminara de hacer un trámite. -Pero nos dimos el primer beso recién al otro día. Y fue justo en el medio de este puente.

Brenda besó su cerveza y sonrió contemplando los dos pares de columnas amarillas estilo Bauhaus que se espejaban sobre el resplandor del Danubio.

-Y ahora me toca sacarle un boniato del fuego a tu hijito -buscó una hoja en el bolso la mujer-niña con nerviosidad. -Porque papá le pidió que te mostrara este apunte que encontró tu vecina en la Biblia de Pirín, pero el flamante Vicario General de la Diócesis de Montevideo *no se anima*.

-A mí eso ya me lo leyó Michita por skype -se bajó los lentes negros que le coronaban los bucles la actriz de *La galante calavera*. -No me atomicen más.

-Pórtense como adultos, mamá. Ah, y te *ruego* que no me retruques con aquella frase tan asquerosa que te oí decir toda la vida cuando se peleaban groso.

-¿Lo de que no conviene poner mierda adelante del ventilador?

Entonces Poli dejó la hoja entre las dos copas y se quedó unos momentos adorando la extraña armonía de las cuatro columnas que se enfrentaban inclinadas en el centro del puente donde habían empezado a sentirse una sola carne con su futuro esposo.

-¿Pero cuándo van a entender que hay cosas que se tienen que dejar atrás para siempre, carajo? -se le crisparon las arrugas a Brenda.

-Bueno, *la pura verdad* es que papá necesita que sepas que todavía se siente espantosamente culpable por haberte herido tanto cuando se emborrachaba y tiene todo el derecho a mandártelo decir.

-Terminala o me voy a la mierda -empezó a abanicarse a dos manos la mujer chorreante.
-¿Sabés cuál fue la primera cosa que le conté a la psicóloga? Que una noche mi casa era un infierno porque en el Penal le habían suspendido las visitas por un mes a mi hermano y nos peleamos mal con mi madre y de golpe ella le gritó al gordo: *Yo te advierto desde ahora que lo que te estás llevando de esta familia es peor que una araña y una víbora juntas. Así que cuando te des cuenta no aceptamos reclamos.* Y yo todavía me siento culpable de que mi novio haya tenido que escuchar esa bestialidad.

-¿Y por qué te vas a sentir culpable vos?

-Porque yo también aprendí a hacer pedacitos a la gente desde antes de ir a la escuela. Y fue en defensa propia. Así que díganle al gordo que no me siga manipulando con los pecados y con los perdones porque *nunca me sentí ninguna víctima* de los pedos que se empezó a agarrar cuando murió Jerónimo. Yo también lo herí mucho.

-Ojo que allá viene mi suegra -guardó la hoja temblando la mejor discípula de Álvaro Pierri. -Yo pienso ser feliz, mamá.

-Eso no depende de uno.

-¿Ah no? Eso es lo que te enseñan los sabios que no saben nada y llegan a presidentes berreando pelotudeces. Pero a mí esa comparsa de asesinos heroicos ya no me jode más.

32

Poli terminó de vomitar y volvió corriendo a la cama, donde Beto se sostenía la frente como si estuviera rezando.

-Era una promesa -se tiró boca arriba la mujercita de mirada y pezones renegridos. -Nunca se lo había hecho a nadie.

El hombre seguía inmóvil y ella casi gritó:

-¿Qué? ¿Es pecado, acaso? ¿No te gustó?

-Y cuál era la promesa.

-Llegar al casamiento sin pelearnos. Aunque a veces pienso que nunca voy a perder el miedo de que nos vaya mal.

-El pecado es tener tanto miedo, pajarita.

-Además me siento horrible porque yo en el fondo también tenía ganas de casarme por iglesia.

-Yo nunca te lo pedí.

-Ya sé, mi santo -se incorporó apoyándose en los codos y le besó la espalda al hombre ya distendido la guitarrista que tocaba Piazzolla con una gracia grelera-roncarolera que había asombrado a su propio maestro en el Festival de Liechtenstein. -¿Te gustó o no te gustó que tomara la mema? ¿Pensás que soy una degenerada?

Entonces Beto se enderezó para que ella pudiera trepársele sobre la pierna izquierda y agarró el arco del violín que estaba en el suelo murmurando:

-La epiclesis.

-Sí, por Dios.

Y mientras él le frotaba suavísimamente los pechos ella tarareó el Andante del tercer concierto para violín de Mozart con un grano de dulzura inefable y al final suspiró:

-La noche que nos dimos el beso en el puente supe que ibas a ser el único hombre del mundo capaz de soportarme.

-Pero cuando te llevé a casa y se me ocurrió hacer esto pensaste que era un degenerado.

-Un poquito.

-Ah -se rio fuerte Beto. -Nunca lo habías reconocido.

-Es que vos sos más loco que Klimt.

-El que me enseñó ese rito fue el maestro Piero D'Alba. ¿Ya se te pasó el miedo?

-Ja.

-Lo único que tenemos que aprender es a no darnos por vencidos cuando aparezcan los *fracasos del amor*.

-No entiendo.

-Eso lo aprendí con Mozart. Él siempre supo seguir componiendo sin desesperarse y vivió de desilusión en desilusión.

-¿Y vos pensás que nosotros nos vamos a desilusionar uno del otro?

-Claro. A todo el mundo le pasa. Lástima que a la gente no le enseñan que cuando querés durar no hay diablo que te dueble.

Pero esta vez Poli no contestó porque ya estaba ronroneando totalmente dormida.

33

Doris invitó a Brenda a pasar la noche en el bungalow y después que cenaron le pidió que la ayudara a preparar una sorpresa para la boda.

-¿Y esto? -se le doraron las pupilas a la actriz cuando vio a su consuegra abrir dos cajas enormes llenas de cuencos de vidrio y pequeños velones.

-Tengo que preparar cincuenta candilejas pero no te puedo contar más nada porque es una sorpresa para todos. Me contaban mis abuelos que ellos lo hicieron en el Osttirol y desde que Poli y Beto se comprometieron se me ocurrió ayudarlos así. *Habemus cielo* es el nombre de un poema de Jerónimo, ¿verdad?

-Sí. Es el que más me gusta, aparte de una canción que se llama el *Romance de la corola de madera*.

-Bueno, mañana cuando oscurezca vamos a terminar de bajar el cielo a la tierra -empezó a colocar los velones en los cuencos la mujer que no podía parar de fumar. -Hoy te noto muy triste.

-Es que tengo miedo de terminar perdiendo a toda mi familia -se agarró el pecho izquierdo Brenda.

-¿Pero por qué tanto drama?

-Porque no podemos terminar de llevarnos bien. Ninguno me soporta la falta de fe.

-¿Pero no te hizo bien volver a filmar? Aunque ya sabés que tanto Beto como yo sentimos que esa *Tertulia lunática* es bastante siniestra.

-Pero en el guión de la película también hay una prosa llenísima de amor que Herrera y Reissig leyó en un cementerio y eso también lo actué y me sentí San Esteban entrando al paraíso. Julio ya estaba jorobado y deshecho por las taquicardias congénitas y tenía el cuerpo lleno de las pústulas que le provocaban las inyecciones de morfina.

-Pobrecito.

-Y me pasó exactamente lo mismo que cuando leía a Salinger y *veía la verdad*. Además te confieso que fue la única vez que me di cuenta que lo único que importa es *dar la vida*.

-Y yo te puedo asegurar que al horror lo vencés, aunque te cueste todo. No te olvides que ya hace años que mi hija se volvió *otra* y mi ex-marido terminó transformándose en un Frankenstein de vaudevil.

Las dos mujeres iban embutiendo los velones en los cuencos y después de mucho rato la matrona del Osttirol murmuró:

-Yo también tengo miedo de lo que pueda pasar mañana con Karla y con el Chacho. Hace años que no nos vemos. Pero en la posguerra los vieneses tuvimos que aprender a reconstruir la ciudad piedrita por piedrita. Y no nos quedó tan mal.

-¿Tus abuelos fueron felices?

-Sí. Y hace poco soñé que eran dos esqueletos abrazados.

-Y yo soñé que Jeronimito jugaba a la rayuela con mi cuñado.

-Bueno -bostezó una humareda Doris con una placidez fosforecente. -Ya quedaron prontos los ladrillos para hacer la fortaleza adonde no entra el diablo.

34

Después de que Roberto Savoy y Paula Rabí fueron declarados *Mann und Frau* empezaron a besarse tan desenfrenadamente que hasta la propia *Richter* terminó por aplaudirlos.

-Usted más que una mujer parece un cisne, consuegra -se sacó el gran sombrero el hombrón de nariz granulosa para reverenciar a Brenda cuando bajaron a brindar en la entrada enjardinada del Standesamt.

-Será por eso que nunca canto -le hizo una guiñada la actriz de escotadísima vaporosidad a Karla. -¿Ya les presentaron a Senel?

-Mucho gusto -le agarró la mano y el antebrazo el Chacho al cura que ahora parecía aureolado por la gracia de ingravidez que lo transfiguraba en las homilías. -Te aclaro que yo no nunca creí en nada, pero cuando mi mujer llegaba muy tarde del hospital y tenía que darles conciertos a los chiquilines para que se durmieran lo que más nos gustaba era cantar juntos el Padrenuestro con la música de *Sounds of silence*.

-Era mi preferida -sonrió la rubicunda mujerona de pechos aplastados por un traje varonil y una corbata de rayas azules y rojas.

-En mi parroquia había mucha gente que vive esa canción como el momento *celestial* de la eucaristía -recogió una copa de espumante y un ramito de siemprevivas Senel de una

bandeja y un canasto que hacía circular Doris. -Esto de tirarle flores a los novios en lugar de arroz es una buena idea.

-Pero se inventó nada más que por cuestiones de higiene -hizo fondo blanco el hombre de aliento resacoso. -Acá las manifestaciones sindicales se hacen seguidas por patrullas de limpiadores para que no quede ni un pucho ni un papel tirado. A mí esas manías ecológicas me hacen reír los huevos.

Y después del brindis y de la lluvia de siemprevivas Poli y Beto posaron para los celulares incrustados mansamente en el mediodía que rielaba sobre el patio empedrado y Doris se acercó a su consuegra para llenarle la copa murmurando:

-¿Y vos a qué hora te pensás pintar los labios?

-Cuando les organices la sorpresa.

-¿Y en ese momento no te animarías a actuar alguno de los monólogos?

-¿Pero vos estás loca?

-¿Cuánto dura ese discurso *llenísimo de amor* que Herrera y Reissig recitó en el cementerio?

-Eso es largo y difícil. Y además los invitados que no entienden español se van a embolar mucho.

-¿Pero a vos no te emocionó el Padrenuestro de la novela que traduje al alemán?

-Son cosas muy distintas. ¿Sabés que todavía estoy asombrada de la cantidad de besos que se dieron Beto y Poli? Nunca había visto un casamiento igual.

-Es que cuando al Chacho lo atacaba la adoración parecía que se iba a comer a los chiquilines de tanto que los apretujaba. Fue nuestra época de oro.

Entonces Brenda se quedó contemplando al hombre-cowboy con triste admiración.

35

-Qué pareja divina que forman -cloqueó Michita en el skype cuando recibió las fotos. - ¿Y a qué hora es el asado?

-A las cinco -empezó a jugar con la tapa del lápiz labial Brenda. -A mí me pasa a buscar Doris dentro de un rato, pero mucha gente ya arrancó para la bodega. Se llega perfectamente en metro.

-Quisiera leerte algo, siempre que no te venga la alergia anticatólica.

-Bueno -se le amielaron las pupilas a la mujer-cisne.

-Es el final de una carta que le escribió Mozart al padre desde Viena a los 31 años. Siempre fue la preferida de mi esposito, y me pidió que se la leyera en el sanatorio después que le dieron la extremaunción.

-¿Pero estas cosas no te hacen mal, Michita?

-No, al contrario. Escuchá: *pues la muerte, para llamarla por su nombre, es la verdadera finalidad de nuestra vida. Por ello es que de unos años a esta parte he hecho relación con esta verdadera amiga del hombre, ¡de tal modo que su figura no sólo ya no me asusta sino que me tranquiliza y me consuela! Agradezco a Dios porque me ha concedido la gracia de darme oportunidad (¿me entiende, verdad?) de conocerlo y saber que Él es la llave para nuestra verdadera felicidad. Nunca me acuesto sin pensar que quizá no he de ver el día siguiente, a pesar de lo joven que soy, y no hay persona de cuantas me conocen que pueda decir que estoy gruñón o triste, y por esta dicha agradezco todos los días a mi creador y se la deseo de corazón a todos mis prójimos.* Y está firmada el 4 de abril de 1787.

Brenda destapó del todo el lápiz labial y se quedó mirando el resplandor bermellón como si fuera un glánde.

-¿Verdad que no es morboso? -sonrió la vieja.

-No. ¿Pero te sentís bien de verdad?

-La que tiene el bobo encabritado sos vos, mi querida. Y el otro día te dije que pienso acompañarte a conocer a tu nieto en enero, de lo sana que estoy. Che: ¿invitaron a mucha gente al asado?

-Al final hubo cupo nada más que para sesenta personas, porque la bodeguita es una preciosura medieval medio subterránea pero teníamos miedo de que lloviera y adentro hay poco sitio. Lo ideal es que comamos abajo de las parras.

-Me estás hablando como si ya te sintieras de la familia.

-Sí. Ayer acompañé a Doris a llevar las bebidas y pasamos muy bien. Y además te confieso que el padre de Beto no me cayó como el malo de la película.

-¿El degenerado?

-Ta. Pero por lo menos se comía a besos a los hijos cuando eran chiquitos. Yo siempre fui más seca que una lija.

-Vas a ver que con ese vestido hoy terminás volando.

-Me encantó lo que leíste de Mozart, Michita, Capaz que uno llega a eso.

-Hay que llegar a eso.

Senel llegó al apartamento de Erdbergstrasse 33 cuando su madre acababa de irse a la fiesta con Doris y aprovechó para skypear con el doctor Rabí.

-Poli ya me mandó las fotos -chupó la bombilla ansiosamente el hombre con físico de rugbista y risita chillona. -Y además me contó que se comieron a chupones en el Registro Civil. ¿A qué hora empezás a hacer el asado?

-Ya salgo para allá. Pero me demoré un poco porque antes quería pasar por la catedral. No te olvides que estoy en misión.

-Tu madre está preciosísima.

-Tal cual. Es como si hubiera dos novias. ¿Y a vos qué te pasa?

-Lo de siempre. Dormí cuatro míseras horitas porque estuve de guardia y la última pesadilla me dejó hecho un Gregor Samsa. Pero cuando llegaron las fotos repeché enseguida.

Entonces Senel bajó su rubiedad ya blanca cortada a lo cepillo y confesó:

-Es increíble que mamá sea la única persona capaz de darse cuenta que todavía sigo *sudando sangre* por haber tenido que dejar la parroquia, viejo. Hasta ahora se lo pude disimular a todo el mundo, pero ella se da cuenta. Y me parece imperdonable que *justo en esta boda* me esté sintiendo como un *cómplice del luto del corazón*. ¿Te acordás de la canción de Sabina?

-¿Y por eso pasaste por la catedral?

-Quería pedirle garra a San Esteban.

-¿Y si yo te dijera que en mi pesadilla veía cómo los patos lindos iban lapidando a tu madre desde que era chiquita? Y ella aparecía siempre vestida de blanco: primero con el vestido de comunión, después con el de los quince y al final con el del casamiento por iglesia. Aunque nunca usó ninguno.

-*Hechos, 6, 15: Las autoridades y todos los que estaban allí sentados, al mirar a Esteban, vieron que su cara era como la de un ángel.*

-Pero lo más horrible era que Brenda tenía pintado una especie de corazón en la boca y se murió riéndose.

-Qué pesadilla hermosa.

-Sí. Porque no la tuviste vos.

-Pero me acaba de levantar un poco el corazón -se le iluminó relampagueantemente la angustia al cura.

-¿Cuántos pulpones tenés que hacer?

-Cuatro. Y en estas barbacoas con carbón es un huevo graduarlos. Tienen que estar prontos más o menos para las siete, porque ellos antes van comiendo de todo.

-Pero igual sellales el jugo a los quince minutos, por las dudas.

-Gracias, viejo. Y mientras se hace el asado me voy a tomar unos mates pero después le pienso dar al espumante con todo.

-Eso demuestra que ya te volviste a poner la celeste -se rio fuerte el doctor, haciendo chirriar la bombilla. -Y déjate de joder de una vez con las cagueras de Sabina.

37

La mujer-hombre de traje con chaleco y corbata chillona se acercó a los árboles del fondo donde Senel ya estaba sellando los pulpones y sonrió ásperamente:

-Me dijo Poli que tu padre sabe hasta explicarles a los carniceros vieneses cómo se cortan los costillares a la criolla y todo.

-Bueno, yo no sé tanto. ¿Un mate?

Entonces Karla se sentó a contemplar la avalancha todavía áurea del atardecer sobre los viñedos y devolvió el porongo murmurando:

-Hay días que la vida no parece un infierno. Y hoy parece un paraíso.

Ya había llegado mucha gente que comía sofisticados *hors d'oeuvre* bajo los parrales y al rato los recién casados se acercaron a la barbacoa y Beto anunció:

-Me acaba de decir mamá que nos tiene una sorpresa preparada para cuando anochezca y quiere que en ese momento vos des un sermón.

Senel agarró una de las copas de espumante que traía Poli en una bandeja y chistó:

-Ni mamado. Yo hoy no corto ni pincho nada más que pulpones.

-Pero carajo -recogió su copa Karla parpadeando hacia la horizontalidad anaranjada que invadía la colina. -Y yo que tenía la esperanza de escuchar una homilía como la gente después de tantos años de no ir a misa. Porque dicen que sos un supercura.

-Y además se va pa arriba como pedo de buzo -carcajeó la novia que había elegido combinar una iridiscente pollera lila con una blusa nacarada sin escote y sin mangas. - Ahora lo acaban de nombrar Vicario General de Montevideo.

-Qué ordinaria que sos, Misobaco -brindó con la mujer encorbatada el cura. -¿Cuándo vas a aprender que en reunión se dice *te vas pa arriba como eructo de almeja*?

-Shhhh -descargó sus dos clásicos golpecitos de bastón Beto. -¿Cuál era la novela donde Seymour Glass se olvida de cobrar los bochones que gana cuando chanta? ¿*Levantad carpinteros la vida del tejado* o *Franny y Zooey*?

-En ninguna de las dos, mi amor.

-Están hablando de las novelas de J. D. Salinger -le aclaró Senel a Karla. -A mi tío Jerónimo lo obsesionaban tanto que después del segundo whisky empezaba a tomarnos exámenes con los episodios de los hermanos Glass. Y yo me sé de memoria la Biblia pero nunca pude embocar uno solo de aquellos acertijos.

-Yo de Salinger leí nada más que *The Catcher in the Rye*, cuando estuve en la cana: la del pibe que se escapa del colegio y termina en el manicomio después de comer una tonelada de mierda vagabundeando por Nueva York.

-Ah, yo embocaba siempre los acertijos -se le humedeció la nostalgia a Poli. -La anécdota que nombraste está en *Seymour / Una introducción*, mi amor.

-Bueno, en este momento me siento igual que Seymour. Porque ya hace una hora que la gente choca las copas y cuando hay tantas almas *tocándose* gritaría de contento.

-¿Ven por qué cuando yo digo que el pobre Jeronimito no nos puede salir muy equilibrado tengo mis fundamentos? -se tanteó la barriga resignadamente la mujer-chiquilina.

38

Doris esperó a que los invitados se sirvieran de las distintas tortas que había adentro de la bodega para pedirle a Brenda que la ayudara a cargar las cajas de candilejas, pero antes la mujer-cisne se encerró a maquillarse la boca en el baño.

-Creo que nadie se dio cuenta de tu *zinnoberrot*, todavía -le hizo una guiñada la matrona del Osttirol cuando llegaron al espacio de pasto que había atrás de la barbacoa.

-El que me vio fue Senel, pero siguió mirando las estrellas y tomando espumante.

-Va a terminar borracho.

-Eso no me preocupa. Lo malo es que yo sé que en este momento está rezando y sudando sangre, solo.

-¿Lo qué?

-Después te explico. ¿Y ahora qué hacemos?

-Ahora hay que formar un corazón en el suelo con las lucecitas y hacer sentar a los novios adentro.

-Qué lindo. ¿Es una tradición vienesa?

-Puede ser. O a lo mejor lo inventaron mis abuelos. Pero te puedo asegurar que allí el diablo no se mete. Lo que te pido es que me hagas el favor de atajar un poco a la gente que sale a comer torta mientras yo armo el corazón. Demoro diez minutos.

Pero Brenda casi corrió hasta los viñedos y le acarició el cuello a Senel, que ni siquiera la miró.

-Cuando llegaste a la bodega pensé que se te había pasado la hematohidrosis invisible, hijito.

-Es que ahora no estoy sudando sangre por tener que abandonar la parroquia.

-Ah, ya entiendo: es por mí. Tenés miedo que esté loca del todo. Lo que vos no sabés es que cuando era chica jugábamos con mis amigas a tomar la comunión con los labios pintados. Por eso me maquillé.

-A mí hace muchos años que lo que más me importa en el mundo es que *dejes de maldecir al alto cielo*, mamá. Y hoy parece que estuvieras jugando a tener fe.

Pero la mujer-cisne no contestó porque justo en ese momento vio llegar a los novios y cuando les explicó qué era lo que estaba haciendo Doris en la barbacoa a Poli le rielaron plateadamente los ojos:

-Qué regalo más divino, por Dios. Comparalo con los tres mil euros que me zamparon en la trompa los patos lindos.

-Sin odio, por favor -sonrió Brenda. -Vamos a terminar de una vez con el odio.

-¿Y adentro de ese corazón podremos chuponear como en el Standesamt? -trató de prevenir el desencadenamiento de un *round* familiar Beto.

-Por supuesto -agarró la conversación a la pasada el Chacho, que ya se tambaleaba de tanto tomar cerveza mezclada con scotch. -Pero sin sacarse la ropa.

Y terminaron todos carcajeando aliviados mientras Doris les hacia señas para llamarlos desde la barbacoa.

-Coño -suspiró Senel. -Esta vuelta de tuerca sí que fue algo milagroso.

En la zona de la barbacoa no había otra luz que la de las candilejas, y Poli y Beto se sentaron en el pasto sonriéndole con mansedumbre a los aplausos de los invitados.

-¿Y? -se les acercó Doris al cura y a la mujer-cisne. -¿Hay sermón o no hay sermón?

-Vamos a esperar un rato.

-Sí, mejor esperá -le agarró una mano Brenda a su hijo para ponérsela sobre el pecho izquierdo. -¿Sentís cómo late?

-Pero estas palpitaciones son demasiado fuertes -se asustó Senel.

-Son iguales a las que tuve cuando filmé uno de los monólogos de *La galante calavera* que voy a actuar ahora como regalo de casamiento. A ver si te convencés de que también *habemus cielo* en mi corazón, hijito.

-Atención todo el mundo. Achtung jeder -levantó los brazos Doris, acercándose eufóricamente al contorno luminoso. -Esta es la segunda sorpresa. Dies ist die zweite Überraschung.

Y entonces Brenda avanzó entre un silencio compacto para bordear las candilejas con una especie de tensión que la hacía titilar ondulantemente mientras teatralizaba casi cantando un párrafo del *Discurso en elogio de Alcides de María* de Julio Herrera y Reissig:

-Ley suprema -señores- de solidaridad incontrastable, corolario armónico de sana filosofía, evangelio divino de altruismo y de amor cristiano, por la que en virtud de póstumas transmigraciones y ensambladuras íntimas, los seres y los espíritus, las vibraciones y los perfumes y las cosas y los fluidos se unen, se compenetran y se precisan a través de la Vida y la Muerte, ley que vincula las almas a las almas, que modela el pensamiento de todos con el pensamiento de uno y que integra el pensamiento de uno con el pensamiento de todos.

Y de golpe se levantó el vestido para eludir las llamas de los velones y avanzó hasta curvar los brazos sobre los novios y enfocar doradamente el hipnotizamiento petrificado del público:

-Platón completado por Newton. El cerebro ratificado por el Astro. El Evangelio y la Astronomía. El corazón y la ciencia. Los números y las lágrimas. Las matemáticas y los versos. El alma y la fuerza. La moral y la física. El amor y la inmortalidad. Y Dios en el centro de todo.

-Bravo -se le empenachó un grito guerrero a Doris cuando la actriz se inclinó para pedirles a los novios que se levantaran como si los actores hubiesen sido los tres.

Y después de años de incomunicación total el Chacho reverenció a su ex-esposa sacándose el sombrero blanco de cow-boy y ella explicó:

-Es una parte de la película que acaba de rodar nuestra consuegra en Montevideo.

-Alcázame una copa, cuñado -le pidió Beto a Senel, aunque la que se la puso en la mano fue Karla.

Y Poli besó a su madre murmurando:

-Tu nieto medirá seis centímetros pero ahora lo estoy sintiendo bailar como un cosaco.

40

-¿Así que anoche actuó una parte de la película? -se pañueleó los lentes muy empañados Michita para volver a contemplar las fotos rembrandtianas que había sacado Doris en la fiesta. -Y estas lucecitas vendrían a ser una especie de escenografía.

-Es un corazón formado por candilejas. Dice Poli que los abuelos de mi consuegra se casaron así en el Osttirol, y que a ellos los hizo sentarse en el suelo por sorpresa cuando ya se estaba terminando la fiesta. Y entonces Brenda se decidió a regalarles un monólogo de Herrera y Reissig.

-Pero la foto donde aparece sonriendo en la cama es de esta mañana.

-Claro. Esa se la sacó Senel. Porque él había tomado mucho y lo trajeron antes al apartamento. Y cuando se despertó encontró a la madre así y sintió que nunca había visto nada más santo en el mundo.

-Quiere decir que ella se acostó sin sacarse el vestido ni el maquillaje.

-Sí. Y debe haber hecho un paro cardíaco súbito -dejó de secarse la cara el hombre. - Dicen que desde que llegó a Viena le venían a cada rato esas palpitaciones de felicidad que tuvo toda la vida, aunque no muy a menudo.

-¿Y nunca se las trató?

-Es que los electros siempre le dieron bien y nunca le diagnosticaron ni arritmia ni extrasístoles ni taquicardias paroxísticas. Pero lo que me dejó helado fue que hoy Poli me contó que cuando Brenda vio la foto de Pirín y Jerónimo y Pacho Regusci en el Penitente dijo que las expresiones la hacían acordar a la que tiene el actor de *Belleza americana* después que lo asesinan.

-No conozco esa película.

-Es una película donde escuchás al personaje contando su historia como si te hablara desde el más allá.

-Y la verdad es que esta risa parece que te estuviera llegando desde el cielo -se persignó Michita. -¿Y cuándo se dio cuenta Senel de que ella ya se había ido?

-Cuando le pareció que estaba demasiado rígida y trató de despertarla.

-Lo milagroso es que antes se le haya ocurrido sacarle esta foto.

-Pero lo más increíble es que anteayer yo haya soñado que a ella la lapidaban y se moría con el corazón brillándole en la boca.

-¿Y las fotos del asado ya las tenías desde anoche?

-Claro. Y recé mucho rato agradeciendo la resurrección de la mujer de mi vida y cuando me despertó el teléfono estaba soñando que nos volvíamos a casar.

-¿Ya le avisaste a la familia?

-Sí. Y mientras les daba el pésame me acordé de uno de los pocos poemas *insufribles* que vomitó mi hermano. Se llama *Para una infanta rota* y dice: *Tus asesinos guardan con cariño / la primera muñeca que abortaste.*

-¿Y ya hablaron de lo que van a hacer con el cuerpo?

-Estamos todos de acuerdo en que la entierren allá.

-Me parece perfecto. Porque fue en Viena y no en este país del diablo donde resucitó.